



189  
2

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGIA

ESTADO ACTUAL DE LA TEORIA Y LA  
INVESTIGACION EN EL CAMPO DE  
LAS RELACIONES DE OBJETO EN  
PSICOANALISIS: INVESTIGACION  
DOCUMENTAL

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
**LICENCIADA EN PSICOLOGIA**  
P R E S E N T A  
**BLANCA ESTELA RAMIREZ HERNANDEZ**

DIRECTORA. ASUNCION VALENZUELA C.



MEXICO, D. F.

JULIO DE 1996

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Asunción Valenzuela:

Por su paciencia y tolerancia,  
así como por su orientación y apoyo,  
en la dirección de este trabajo.

A las sinodales:

Emilia Lucio Gómez-Maqueo.

Rosario Muñoz Cebada.

Ofelia Reyes Nicolat.

Leticia Bustos de la Tijera.

En memoria de mi padre:

Quien con su ejemplo,  
sembró en mi, la semilla  
de la autorrealización.

Si nos roban a nuestros seres queridos,  
la manera de que sigan viviendo  
es jamás dejar de amarlos.  
Los edificios arden,  
las personas mueren,  
pero el amor verdadero  
vivirá siempre.

Y siempre vivirá en mi corazón,  
el recuerdo de mi padre,  
y el recuerdo de su amor  
para todos y cada uno de nosotros:  
Su esposa, sus hijos y sus nietos.

A mi madre:

Por el gran apoyo que siempre  
me has brindado; por ser para  
mí un ejemplo a seguir, por  
tu fortaleza y espíritu de  
lucha, por ser como eres, por  
los planes y proyectos com-  
partidos, realizados y por  
realizar, ahora te dedico y  
comparto contigo, la culmina-  
ción de uno más y comparto  
también, la satisfacción que  
esto representa para ambas.

A Brian, mi hijo:  
Por ser para mi  
una especial motivación  
en mi propósito de progreso  
y superación.  
Esperando que el esfuerzo  
implícito en la realización  
de este trabajo,  
sea un ejemplo para ti,  
en el camino hacia  
tu propia autorrealización.

A mis abuelos:  
Herminia, Graciela y Eusebio,  
Con respeto y cariño.

A Paty y Juan:  
Con cariño en agradecimiento  
A la fortaleza y apoyo  
Que siempre me han brindado.

A Angélica:  
Por tu ejemplo  
en el camino de la superación.

A Faby:

Deseando que logres clarificar  
tus metas, para entonces,  
luches por ellas.

A Raziel:

Esperando que tu vitalidad y energía,  
te conduzcan al éxito,  
en el más amplio sentido de la palabra.

A Nancy, Christian y Paola:

Por contagiarme su alegría de vivir.

A Mónica:

Por tu apoyo y comprensión como amiga.

A Lucy:

Por tu amistad.

A mi tía Lourdes:

Por la confianza y apoyo que me has brindado.

A Javier:

Agradeciendo el apoyo, tiempo y espacio  
que me has brindado incondicionalmente.

A Jesús:

Por la dicha de compartir  
el amor y la alegría  
que nos brinda  
nuestra relación de pareja.

INDICE.

	Página
- INTRODUCCION.	1
- CAPITULO I. METODOLOGIA.	4
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.	
PREGUNTAS DE INVESTIGACION.	
HIPOTESIS CONCEPTUALES.	
PROCEDIMIENTO.	
- CAPITULO II. DESARROLLO HISTORICO GENERAL DE LAS TEORIAS DE LAS RELACIONES DE OBJE- TO.	7
a) PRECURSORES DE LAS TEORIAS DE LAS RE- LACIONES DE OBJETO.	7
SIGMUND FREUD.	7
MELANIE KLEIN.	10
b) AUTORES DE LA ESCUELA INGLESA DE LAS TEORIAS DE LAS RELACIONES DE OBJETO.	15
D. W. FAIRBAIRN	15
MICHAEL BALINT.	19
DONALD W. WINNICOTT.	22
c) AUTORES DE LA ESCUELA AMERICANA DE LAS RELACIONES DE OBJETO.	27
EDITH JACOBSON.	27



RENE SPITZ.	29
MARGARET MAHLER.	34
d) OTROS AUTORES DE LAS TEORIAS DE LAS RELACIONES DE OBJETO.	42
HEINZ KOHUT.	42
OTTO KERNBERG.	46
- CAPITULO III. INVESTIGACIONES EN EL CAMPO DE LAS RELACIONES DE OBJETO:	57
a) DESARROLLO DE LAS RELACIONES OBJETALES EN EL INFANTE.	57
b) TIPO DE RELACIONES OBJETALES EN ALGUNAS ENTIDADES NOSOLOGICAS.	65
c) TRATAMIENTO ANALITICO DE ALGUNAS ENTIDADES NOSOLOGICAS EN BASE A LAS RELACIONES DE OBJETO.	84
d) EL PROCESO DE TRANSFERENCIA A LA LUZ DE LAS RELACIONES OBJETALES.	96
- CAPITULO IV. ANALISIS Y DISCUSION DEL MATERIAL PRESENTADO.	135
a) EVOLUCION Y ESTADO ACTUAL TEORICO DEL TEMA DE LAS RELACIONES DE OBJETO.	135
b) EVOLUCION Y ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACION EN EL CAMPO DE LAS RELACIONES DE OBJETO.	142

- CONCLUSIONES. 154

- LIMITACIONES Y SUGERENCIAS. 160

- REFERENCIAS. 162

I

N

T

R

O

D

U

C

C

H

O

N

## INTRODUCCION.

En virtud del conocimiento ya asimilado, la Psicología se ha convertido en una ciencia que permite conocernos a nosotros mismos y comprender a quienes nos rodean en lo tocante a sus intereses, complejos, temperamento, carácter, sentimientos, fantasías, temores, etc., convirtiéndose con esto en una disciplina teórica y técnica de gran importancia para la vida y convivencia humanas. Los temas abordados en el campo de la Psicología son variados y complejos, cada uno de ellos cuenta con teóricos e investigadores que se han dedicado a su estudio y comprobación.

Sin duda alguna, dentro de la Psicología, la Teoría Psicoanalítica, desarrollada por Sigmund Freud a lo largo de 50 años (1890-1940), es una teoría cuyo alcance se ha extendido hasta áreas tan importantes como la educación, el arte, la conducta social y la filosofía, de tal forma que numerosos investigadores trabajan en sus diferentes aspectos para plantear sus consecuencias teóricas y clínicas en forma cada vez más precisa y útil.

Autores como Bleichmar y Bleichmar (1989) y M. Gill y Rapaport (1967), consideran que la producción teórica que siguió a la muerte de Sigmund Freud puede dividirse en 3 grandes líneas en el desarrollo de la Teoría Psicoanalítica: la Psicología del Yo, la Escuela de Melanie Klein y más recientemente, la Escuela de Jacques Lacan.

La Psicología del Yo, ayudó a progresar el Psicoanálisis en cuanto a la comprensión de importantes problemas como el narcisismo, los procesos defensivos, aspectos de la teoría analítica y la utilización del modelo estructural de la segunda tópica (estructura tripartita de la mente: ello, yo y superyo). Se trató de pasar de una psicología del ello basada en el estudio de los impulsos, a una psicología del yo, enfatizando los aspectos de la realidad externa y la adaptación del sujeto a ella.

Sin lugar a dudas, Hartman, fue el más importante de los teóricos de la Psicología del Yo, los fundadores de esta corriente, incluyendo a Hartman, se basaron en los últimos trabajos de Freud, en particular, los referidos a la formulación de la segunda tópica y se dedicaron a conti-

nuar dichas teorizaciones.

Hartman (mencionado en M. Gill y Rapaport, 1967) esbozó la pimer teoría generalizada de relaciones de realidad en la Psicología Psicoanalítica del Yo.

Sin embargo, Hartman (mencionado en Bleichmar y Bleichmar, 1989), disminuye la importancia del deseo humano y de la fantasía, su Psicología del Yo, por así decirlo, es hiperrealista, lo que limita la comprensión de la compleja subjetividad humana y de las motivaciones, supone una realidad externa al psíquismo que es objetiva y una adaptación a ella realista.

Aún cuando el desarrollo de la Psicología del Yo, siguiendo los conceptos del Psicoanálisis, dió pauta al establecimiento de la primer concepción de relaciones de realidad, se hizo tomando en cuenta solamente el proceso secundario y en referencia a las situaciones de peligro; afortunadamente, en 1937 se generalizó hacia un concepto de adaptación. Esta ampliación favoreció el desarrollo de la explicación de las implicaciones sociales de la realidad y de las relaciones de objeto. Hacia finales de los 30", inicia una clara captación de las bases que existían en Psicoanálisis en pos de una teoría de las relaciones de realidad en general y relaciones interpersonales, psicosociales en particular (M. Gill y Rapaport, 1967). Aquí, sin duda alguna, Melanie Klein es la iniciadora, sin olvidar a Sigmund Freud, de la Teoría de las Relaciones de Objeto, línea de investigación a la que cada vez se le ha dado mayor importancia, tanto a nivel teórico como clínico.

Mientras la Psicología del Yo considera el desarrollo de las relaciones objetales como inexplicablemente entrelazadas al desarrollo del yo, y por lo tanto, dependiente de la adquisición de estructuras cognoscitivas que no se encuentran al inicio de la vida; los teóricos de las relaciones de objeto, consideran las relaciones objetales, más como primarias que secundarias y adquiridas, enfatizan la importancia de los primeros periodos de la vida (uno a dos años de edad) para la estructuración de la personalidad y, la necesidad de estudiar estos procesos tempranos del bebé incluidos en la relación diádica con la madre. Esta interacción determina gran parte de la vida mental y psíquica del infante, destacándose el aspecto emocional del vincu-

lo.

Es decir, la Teoría de las Relaciones de Objeto señala la importancia que tienen en la conducta del Ser Humano las vicisitudes de la relación temprana del niño con los objetos, particularmente sus padres.

Esta teoría inicia su desarrollo con la Teoría de la Libido de Sigmund Freud (1905), en donde se refiere a la relación del aparato intrapsíquico con los objetos, tanto externos como internalizados, implica tanto las relaciones que el sujeto tiene con sus objetos y consigo mismo (self) como la adquisición del sentido de la existencia de estos objetos y las vicisitudes de su internalización durante el desarrollo.

La Teoría de las Relaciones Objetales ha generado un gran número de aportes teóricos y técnicos que influyen especialmente en la Psicología Clínica y Social, ya que dichos aportes han proporcionado valiosas contribuciones al entendimiento de la conducta del Ser Humano, y de su desarrollo normal y patológico; así mismo, ha favorecido la comprensión de su capacidad para establecer vínculos y relaciones interpersonales con quienes lo rodean y ha ampliado las consideraciones teórico-técnicas en el abordaje psicoterapéutico.

Ante la evidencia de la importancia de la Teoría de las Relaciones de Objeto, surgió el interés por realizar esta investigación documental con la finalidad de conciliar las diferentes líneas teóricas y de investigación dentro de este campo, realizando un análisis estructurado de sus aportaciones al conocimiento y comprensión del Ser Humano dentro de la Psicología Clínica.

C

A

P

I

T

U

L

O

I

## METODOLOGIA

### PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Ante la evidencia de la importancia del tema de las relaciones de objeto, se considera necesario realizar un trabajo que concilie las líneas teóricas y de investigación en este campo, con la finalidad de llevar a cabo un análisis estructurado de sus aportaciones al conocimiento y comprensión del Ser Humano en lo que se refiere a su desarrollo psicológico, tomando elementos tales como su capacidad para establecer vínculos y relaciones interpersonales con quienes lo rodean así como en lo concerniente a las consideraciones teórico-técnicas en el abordaje psicoterapéutico.

Se pretende conocer el estado actual de la teoría y la investigación en el campo de las Relaciones de Objeto en Psicoanálisis.

Los objetivos de la investigación son:

- Mostrar el estado actual de las Teorías de las Relaciones de Objeto con respecto a su desarrollo teórico y de investigación.
- Reconocer su importancia dentro del diagnóstico y la intervención psicoterapéuticos.
- Plantear nuevas líneas de investigación que se fundamenten en este marco teórico.

Las preguntas son:

- Cómo es abordado y definido el concepto de objeto.
- Cómo es descrito el proceso de internalización de dicho objeto.
- Cómo se describe el establecimiento de las relaciones de objeto.
- Cómo influyen las relaciones de objeto en la integración de sí mismo y de los demás.
- Cómo influyen las relaciones de objeto en la estabilidad de las relaciones con los demás.
- Cómo ha contribuido al entendimiento del desarrollo nor-



mal y patológico del Ser humano.

- Qué líneas de investigación han sido favorecidas en el campo de las relaciones objetales.
- Qué líneas teóricas y de investigación se enfocan al establecimiento del diagnóstico, tratamiento y pronóstico dentro de la Psicología Clínica.

Las hipótesis conceptuales son:

- Dentro de la Teoría Psicoanalítica el término objeto se utiliza para designar personas o cosas del ambiente exterior que tienen importancia en la vida psíquica del individuo, sean tales cosas animadas o inanimadas. La expresión relación de objeto, indica la actitud y comportamiento con respecto a tales objetos (Freud, citado en Cansino, 1990).
- El estudio de las relaciones objetales representa el estudio psicoanalítico de la naturaleza y el origen de las relaciones interpersonales y de la naturaleza y el origen de las estructuras intrapsíquicas que derivan de las relaciones internalizadas del pasado, fijándolas, modificándolas y reactivándolas con otras en el contexto de las relaciones interpersonales presentes (Kernberg, 1988).

Procedimiento:

- La revisión documental se llevo a cabo a través de la consulta de material bibliográfico: libros, revistas y tesis, así como diversas publicaciones nacionales e internacionales sobre el tema de investigación, los cuales se obtuvieron por medio de diversas fuentes de consulta como por ejemplo, la búsqueda de información por computadora en los bancos de datos de la Universidad Nacional Autónoma de México, de la Universidad Iberoamericana y de la Universidad de las Américas.
- El análisis de la información obtenida y vertida en el trabajo de investigación se llevo a cabo tomando en cuenta los objetivos y preguntas de investigación descritos con anterioridad.

A continuación se llevará a cabo la descripción del material recopilado, este material ha sido dividido en dos partes, la primera se refiere al desarrollo teórico de las Relaciones de Objeto y la segunda al desarrollo de la investigación en este mismo campo.

PRIMERA PARTE:

- Precursores de las Teorías de las Relaciones de Objeto:  
Sigmund Freud.  
Melanie Klein.
- Autores de la Escuela Inglesa de las Teorías de las Relaciones de Objeto:  
D. W. Fairbairn.  
Michael Balint.  
Donald W. Winnicott.
- Autores de la Escuela Americana de las Relaciones de Objeto.  
Edith Jacobson.  
René Spitz.  
Margaret Mahler.
- Otros autores de las Relaciones de Objeto:  
Heinz Kohut.  
Otto Kernberg.

SEGUNDA PARTE:

Las investigaciones realizadas en el campo de las relaciones de objeto fueron clasificadas de acuerdo a los objetivos presentados en los trabajos recopilados:

- Desarrollo de las relaciones objetales en el infante.
- Tipo de relaciones objetales en algunas entidades nosológicas.
- Tratamiento analítico de algunas entidades nosológicas en base a las relaciones de objeto.
- Proceso de transferencia desde el punto de vista de las relaciones de objeto.
- Otros trabajos de investigación relacionados con las relaciones de objeto.

Una vez descrita la información recopilada, se procederá a su análisis de acuerdo con los objetivos y preguntas planteadas en la presente investigación.

C

A

P

I

T

U

L

O

I

I

## RECORRIDO HISTORICO GENERAL DE LAS TEORIAS DE LAS RELACIONES DE OBJETO.

Dentro del Psicoanálisis se ha incrementado progresivamente la importancia concedida a la relación del individuo con su medio social, y, aunque Freud inicio el estudio de tal relación, es en épocas más recientes cuando se ha puesto de relieve la importancia de las primeras relaciones del individuo con su medio social y su repercusión en su desarrollo psicológico posterior. En seguida, se revisarán los autores más relevantes en el campo de la Teoría de las Relaciones Objetales, iniciando con la obra de Freud y continuando con los teóricos que, retomando los conceptos freudianos, han aportado nueva luz en el ámbito de las relaciones de objeto.

### PRECURSORES DE LAS TEORIAS DE LAS RELACIONES DE OBJETO.

#### SIGMUND FREUD.

Sigmund Freud, fué el primero en dar una visión clara de la importancia que para la vida y evolución psicológica tiene la relación con otras personas. Señaló que las personas a las que el niño está unido en sus primeros años, ocupan una posición única en su vida emocional en cuanto a su influencia. Cuando Freud publicó en 1905, "Tres ensayos de una teoría sexual", propuso la división del instinto sexual en un objeto y una meta, definió al objeto sexual como una persona, llamó objeto sexual a la persona de la que parte la atracción sexual y meta sexual a la acción hacia la cual se esfuerza la pulsión. Por esta época, consideró que en los estadios más tempranos, el instinto sexual infantil, no necesita de un objeto (es autoerótico); pero muy pronto aparecen instintos parciales que envuelven a otras personas en calidad de objetos sexuales.

En su estudio sobre "Los instintos y sus destinos" (1915), definió al objeto libidinal como "...aquello a través de lo cual el instinto es capaz de lograr su finalidad... el objeto no es por fuerza algo extraño o externo, sino que bien puede ser una parte del propio sujeto, puede cambiarse innu-

merables veces en el curso de las vicisitudes que sufre el instinto durante su existencia, y estos desplazamientos representan papeles de máxima importancia. Puede ocurrir también que el mismo objeto sirva para la satisfacción de varios impulsos simultáneamente...".

En Introducción al narcisismo (1914), Freud menciona que la libido se encuentra originalmente orientada hacia la satisfacción, aunque después se ligue a un objeto; y presenta el primer abordaje sistemático al problema de las relaciones de objeto señalando que el narcisismo integra el desarrollo normal del individuo (narcisismo primario y secundario). Freud, habla de una libido objetal y una libido del yo, la libido objetal parece alcanzar su máximo desarrollo en el amor, el cual se nos presenta como disolución de la propia personalidad en favor de la carga de objeto y tiene su antítesis en la fantasía paranoica del mundo. Para 1921, en "Psicología de las masas y análisis del yo", habla de dos tipos de elección de objeto: elección objetal por apoyo o anaclítica y elección objetal narcisista. En la primera, el objeto de amor se elige sobre el modelo de las figuras parentales, en tanto que éstas aseguran al niño alimento, cuidado y protección. La elección objetal narcisista, constituye la formación de una relación de objeto sobre el modelo de la relación del sujeto consigo mismo y no la reproducción de una relación de objeto preexistente. En este mismo artículo (1921), distingue tres modos de identificación: "...1) la identificación es la forma primitiva del enlace afectivo a un objeto, 2) siguiendo una dirección regresiva en sustitución de un enlace libidinoso a un objeto como por introyección en el yo, 3) puede surgir siempre que el sujeto descubra en sí un rasgo común con otra persona que no es objeto de sus instintos sexuales...".

En "El yo y el ello" (1923), Freud formula el punto de vista estructural, define al yo como una estructura coherente de los procesos mentales surgidos de identificaciones con objetos abandonados, el yo es un residuo de las cargas de objetos abandonadas y contiene la historia de tales elecciones de objeto.

Podemos señalar las etapas del desarrollo de las relaciones objetales, aún cuando Freud, no las denomina como tal, observando que en su definición contribuyen los conceptos -

y términos ya descritos:

ETAPA PREGENITAL O PREFALICA. Comprende las primeras relaciones del niño con los objetos, las cuales suelen conocerse como relaciones orales o anales, ya que se les denomina de acuerdo con la zona erógena que está desempeñando el papel principal en la vida erótica en un momento determinado. Los primeros objetos son parciales, la madre no existe para el niño como un solo objeto, su pecho, su mano o su cara son objetos separados en la vida mental del niño. Sentimientos de amor, pueden alternar en igual intensidad con los de odio de acuerdo a las circunstancias; alrededor del segundo año de vida, el niño comienza a experimentar sentimientos de rabia y de placer respecto al mismo objeto. La relación con el objeto, lleva en sí, una tendencia a identificarse con él, de asemejarse al mismo, cuanto más primitivo es el estado del desarrollo del yo, más pronunciada será la tendencia a la identificación.

ETAPA EDIPICA O FALICA. Cuando el niño tiene entre 2 años y medio y 3 años y medio, entra en lo que suele transformarse en las relaciones objetales más intensas y plenas de destino. La vida psíquica del niño se transforma del nivel anal al fálico, lo cual significa que los impulsos principales respecto a los objetos serán fállicos de ahí en adelante. Entre los 3 y 4 años, las relaciones de objeto han adquirido un grado considerable de permanencia, las catexias orientadas hacia un objeto, persisten a pesar de la ausencia temporal de las necesidades del objeto. El niño es capaz de distinguir entre sí mismo y los objetos y puede concebirlos como personas semejantes a él mismo con pensamientos y sentimientos similares.

En 1931, Freud llegó a reconocer totalmente el significado perdurable que tiene en el individuo el apego madre-hijo y lo reiteró en 1938 cuando señaló la importancia de la madre como el primer y más fuerte objeto de amor (Freud, mencionado en Ortiz, 1988).

## MELANIE KLEIN

Dentro del escenario británico en la década de los 30, Melanie Klein encabezó un grupo que se ocupó del estudio de las relaciones de objeto internalizadas, aunque viéndolas siempre como parte de una estructura intrapsíquica presente desde el nacimiento (Klein, mencionada en Michaca, 1987).

Para introducirnos en la obra de Melanie Klein, se hace referencia a los instintos de amor y odio, Melanie Klein, considera que nuestras vidas están esencialmente orientadas hacia un doble fin: lograr los medios que nos aseguren la existencia y extraer placer de ella. El odio es una fuerza desintegradora y destructiva que tiende a la privación y la muerte, mientras que el amor es una fuerza que armoniza y unifica, dirigida hacia la vida y el placer.

La agresión que está íntimamente ligada al odio, no es de ningún modo totalmente destructiva o dolorosa, ya sea en sus fines o en su funcionamiento, y el amor, que brota de las fuerzas vitales y está tan estrechamente vinculado al deseo, puede ser agresivo y hasta destructivo en su acción. Podemos decir que los instintos de autopreservación y amor exigen cierta mezcla de agresión para lograr sus fines, o sea, que el elemento agresivo es esencial para su funcionamiento (Klein, mencionada en Segal, 1975).

Es así como Melanie Klein le atribuye al instinto un papel destacado en el desarrollo de su teoría. Concibe las fantasías inconscientes como la expresión mental de los instintos y marca su presencia desde el principio de la vida. Ella considera que desde el nacimiento el yo es capaz de establecer -y de hecho los instintos y la ansiedad lo impulsan a establecer- relaciones objetales primitivas en la fantasía y en la realidad. Las experiencias con la realidad (de gratificación y frustración de los deseos del bebé) influyen inmediatamente en la fantasía inconsciente, que a su vez influye en ellas, entre fantasías y realidad se da una constante interacción. Aunque se pueda percibir y observar correctamente la realidad, la secuencia causal que se atribuye a los acontecimientos está determinada por fantasías inconscientes. Así mismo, la realidad ejerce su impacto sobre la fantasía inconsciente, el impacto de este factor, solamente se puede evaluar si se tiene en cuenta como lo inter-

preta el bebé en función de sus propios instintos y fantasías.

Para Melanie Klein, la estructura de la personalidad está determinada en gran parte por las fantasías más permanentes del yo sobre sí mismo y los objetos que contiene (Segal, 1975).

#### POSICION ESQUIZOPARANOIDE.

Según Melanie Klein, hay suficiente yo al nacer como para sentir ansiedad, utilizar mecanismos de defensa y establecer primitivas relaciones objetales en la fantasía y en la realidad. Al principio, el yo es muy desorganizado, pero de acuerdo con la orientación general del crecimiento fisiológico y psicológico, desde el comienzo tiene la tendencia a integrarse. Esta tendencia, puede no ser efectiva ante el impacto del instinto de muerte y una ansiedad intolerable.

Cuando el yo se ve enfrentado con la ansiedad que le provoca el instinto de muerte, el yo se escinde y proyecta la parte que contiene el instinto de muerte, poniéndola en el objeto externo original (pecho materno), que se experimenta como objeto perseguidor, así el miedo al instinto de muerte se convierte en miedo a un perseguidor. Parte del instinto de muerte se queda en el yo y se convierte en agresión contra los perseguidores (Michaca, 1987).

Al mismo tiempo se establece una relación con el objeto ideal. También se proyecta la libido en parte, y la otra parte permite establecer una relación libidinal con el objeto ideal.

Así, tenemos la posición esquizoparanoide, que se caracteriza porque los objetos perseguidor e ideal, no son objetos totales sino parciales. Es decir, el bebé se relaciona con la madre no como objeto total sino como partes de ella (su cara, su pecho...) y de acuerdo con los mecanismos de escisión, proyección e introyección se relaciona con objetos parciales, perseguidores e ideales, externos o internos.

Melanie Klein (mencionada en Segal, 1975), considera que los mecanismos de defensa no solo protegen al yo de ansiedades inmediatas y abrumadoras sino que son etapas progresivas del desarrollo, es decir, funcionan a lo largo de la vida, y por ejemplo, la escisión es la base de mecanismos posteriores



y menos primitivos.

#### POSICION DEPRESIVA.

Conforme predominan las experiencias buenas sobre las malas, el yo del bebé llega a creer que el objeto ideal prevalece sobre el objeto persecutorio, y que su propio instinto de vida predomina sobre su propio instinto de muerte. El yo se identifica repetidamente con el objeto ideal, adquiriendo así, mayor fuerza y mayor capacidad para enfrentarse con ansiedades sin recurrir a violentos mecanismos de defensa.

Disminuye el miedo a su propia agresión y a los objetos perseguidores, así como la escisión entre el objeto ideal y el objeto perseguidor. También disminuye la escisión dentro del yo y la necesidad de proyectar la agresión propia que ahora se siente como parte de sí mismo. De esta manera, el yo se prepara para integrar sus objetos y para integrarse él mismo y por la disminución de los mecanismos proyectivos diferencia cada vez mejor entre lo que es yo y lo que es objeto. Este proceso implica el paso de la posición esquizoparanoide a la posición depresiva, en la que el bebé reconoce un objeto total y se relaciona con él. Este objeto puede ser a veces bueno y a veces malo, ausente y presente, amado y odiado al mismo tiempo. Esto implica que el yo del bebé es ya un yo total (Klein, citada en Segal, 1975).

En esta posición, los procesos integradores son más estables y continuos. Existe predominio de la integración y se experimentan por primera vez los sentimientos de duelo, nostalgia y culpa.

El bebé bien integrado puede conservar y evocar su amor por el objeto bueno, incluso mientras lo odia -por depender de él-, por lo que está expuesto a sentir el duelo y la nostalgia por el objeto que se siente perdido debido a su propia destructividad, dicha experiencia, provoca a su vez, el sentimiento de culpa. Esta experiencia de depresión es muy importante ya que moviliza en el bebé, el deseo de reparar a su objeto u objetos destruidos.

En esta posición, cambia en el bebé su concepción de la realidad, descubre su propia realidad psíquica: su propia existencia y la de sus objetos como seres distintos y separados de él, sus propios impulsos y fantasías. El bebé descubre

gradualmente los límites de su amor y de su odio y entonces establece su relación con la realidad.

#### REPETICION DE LAS RELACIONES TEMPRANAS.

Esta autora, apoya el supuesto de que la relación con el primer objeto significativo, marca el estilo de las relaciones ulteriores que sostendrá el individuo con sus objetos.

Klein (citada en Cansino, 1990), describe que gradualmente se produce un desplazamiento del amor a los primeros objetos queridos hacia otros. Estos nuevos desplazamientos guardan una relación simbólica con el primer objeto. Por ejemplo, los objetos que emanan bondad, belleza, o que son fuente de placer, vendrían a ocupar en el inconsciente el lugar del seno generoso o de la madre como persona total.

En relación a esto, Klein (citada en Segal, 1975), menciona que la posición depresiva nunca se elabora completamente. Siempre tenemos ansiedades relacionadas con la ambivalencia y la culpa y situaciones de pérdida que reactivan experiencias de depresión.

Los objetos externos buenos de la vida adulta siempre simbolizan y contienen aspectos del primer objeto bueno externo e interno, de modo que cualquier pérdida de la vida posterior reaviva la ansiedad de perder el objeto interno bueno y con ella todas las ansiedades sentidas originalmente durante la posición depresiva. Si durante esta posición el bebé ha podido establecer un objeto interno bueno lo suficientemente afianzado, las situaciones posteriores de ansiedad depresiva no le conducirán a la enfermedad, sino a una elaboración fructífera, cuyas consecuencias son mayor enriquecimiento y creatividad (Cansino, 1990; Segal, 1975).

Si la posición depresiva no se ha elaborado completamente, no es adecuada la capacidad de recuperar interna y externamente los objetos. El yo se siente acosado por la ansiedad constante de perder totalmente las situaciones internas buenas, está empobrecido y debilitado, su relación con la realidad es frágil y hay un perpetuo temor y a veces una verdadera amenaza de hacer una regresión a la psicosis.

## REPARACION.

Klein (citada en Casirio, 1990), responsabiliza al bebé, específicamente al tipo y cantidad de ansiedad que predominantemente experimente un individuo, como un determinante específico de las condiciones bajo las cuales será capaz de amar. La elaboración exitosa de la posición depresiva, es un antecedente importante para el desarrollo de la capacidad de amar.

El vínculo primario del niño con el seno de la madre y su leche constituye la base de todas las relaciones de amor en la vida. Los sentimientos de amor y gratitud, surgen directa y espontáneamente en el niño como respuesta al amor y cuidado de su madre. Junto con los impulsos destructivos, existe en el inconsciente del niño y del adulto una profunda necesidad de hacer sacrificios para reparar a las personas amadas, que en la fantasía han sufrido daño o destrucción.

La cantidad de amor que el niño experimenta hacia su madre, le proporciona una gran responsabilidad para sus vínculos futuros. Sin embargo, en una personalidad bien integrada el amor por los padres subsiste. Al volcar sus conflictos y emociones en otras personas, el niño no las suprime, sino que las transfiere en forma menos intensa de los primeros y más importantes a nuevos objetos de amor y odio que parcialmente representan a los antiguos. Como sus sentimientos hacia esas nuevas personas no son tan fuertes, sus impulsos de reparación, que una culpa excesiva hubiera obstaculizado, pueden manifestarse ahora más plenamente.

Los impulsos reparatorios son de vital importancia debido a que hacen progresar la integración, permitiendo su desarrollo y su adaptación a la realidad.

Por otra parte, los conflictos infantiles no resueltos desempeñan un papel importante en la ruptura de nuevas relaciones. Si el pasado no pesa demasiado sobre el presente seremos capaces de hacer una elección de objeto y satisfacerlos con él.

Así, terminamos la descripción de los precursores de las relaciones de objeto, por lo que en seguida, iniciaremos con la Escuela Inglesa.

## ESCUELA INGLESA DE LAS RELACIONES DE OBJETO.

D. W. FAIRBAIRN

Fairbairn adoptó un concepto de relaciones objetales que tuvo su origen en un intento por comprender mejor los problemas presentados por pacientes que exhiben ciertas tendencias esquizoides. Elaboró una teoría del desarrollo de la libido en la que da cabida a tres estadios. Así mismo, propuso un modelo de aparato mental, al que denominó estructura endopsíquica, basado en la relación de objeto y no en la pulsión. El principio primero del que derivan sus ideas es que la libido no es primariamente búsqueda de placer, sino búsqueda de objetos.

### ESTADIOS DEL DESARROLLO DE LA LIBIDO.

a) Estadio de dependencia infantil: El rasgo sobresaliente de este estadio lo constituye el carácter de incondicional, el niño depende completamente de su objeto para asegurar su existencia, su bienestar físico y su bienestar emocional. El yo del bebé puede describirse como un yo bucal, ya que la boca es el órgano principal de deseo, el principal instrumento de actividad, el principal medio de satisfacción y frustración, la principal vía de amor y odio, y lo más importante, el primer medio de contacto social íntimo. En la primer relación del niño -con su madre-, el centro es la situación de succión, el pecho de la madre es el punto central de la propia actitud libidinosa. De acuerdo con esto, el carácter de la relación así establecida ejerce una profunda influencia sobre las relaciones siguientes del ser (Fairbairn, 1978 y mencionado en Michaca, 1987 y Ortiz Cruz V., 1988). Es decir, en este estadio, el rasgo sobresaliente de la relación del niño con su madre es la extrema dependencia; y esta dependencia se refleja en un proceso patológico de identificación primaria (catexia de un objeto que no ha sido aún diferenciado), por lo que al separarse de sus objetos se produce en el niño la mayor fuente de angustia. La dependencia se manifiesta principalmente en una actitud de incor-

poración oral para con el objeto, y en una actitud de identificación emocional primaria con él. Este estadio comprende dos fases, la fase oral primaria y la fase oral secundaria. La actitud oral temprana es una actitud caracterizada, no solo por tomar, sino también por incorporar o internalizar. El reestablecimiento regresivo de la actitud oral temprana parecería ser rápidamente provocado por una situación de frustración emocional en la que el niño llega a sentir que la madre no lo quiere realmente por sí mismo y que su propio amor por su madre no es realmente valorado y aceptado por ella, ésta es una situación muy traumática que da lugar a una situación caracterizada por el hecho de que el niño llega a considerar las experiencias exteriores de su propio amor como malas, como resultado de que, en un intento de mantener su amor tan bueno como es posible, tiende a retenerlo dentro de sí. Paralelamente el niño llega a sentir que las relaciones de amor con objetos externos en general son malas, o por lo menos arriesgadas. La consecuencia es que el niño tiende a transferir sus relaciones con sus objetos al reino de la realidad interna. Este es un reino en el que su madre y su pecho han sido instalados como objetos internalizados, bajo la influencia de situaciones de frustración durante la temprana fase oral; y bajo la influencia de situaciones de frustración siguientes, la internalización de los objetos es luego utilizada como técnicas de defensa. Fairbairn (1978), hace una distinción entre la situación que surge en la fase oral temprana y la que surge durante la fase posterior, donde emerge la tendencia a morder asociada con el odio oral y toma su lugar junto a la tendencia a succionar, dándose el desarrollo de la ambivalencia como consecuencia de esto. La temprana fase oral es preambivalente, y esto es especialmente importante a la luz del hecho de que la condición oral del niño durante esta fase preambivalente representa la primera forma del individuo de expresar amor. La relación oral del niño con la madre en la situación de succión representa su primera experiencia de relación amorosa, y es por consiguiente el fundamento en el que se basan todas sus futuras relaciones con objetos de amor. El niño siente que el motivo de la aparente falta de amor de su madre hacia él, es que ha destruido su afecto y lo ha hecho desaparecer. Al mismo tiempo siente que su aparente rechazo en aceptar su

amor es que su propio amor es malo y destructivo, como siente que su propio amor es malo, está dispuesto a interpretar el amor de los otros en términos similares. Esta situación es más intolerable que la situación comparable que surge en el niño fijado a la fase oral posterior: el niño esencialmente ambivalente, interpreta la situación en el sentido que es su odio y no su amor, lo que ha destruido el afecto de su madre.

b) Estadio de transición (Fairbairn, 1978; y citado en Escamilla, 1989 y Michaca, 1987), se caracteriza por la tendencia gradual a adoptar la actitud de dependencia madura, esta etapa da principio cuando la ambivalencia de la fase oral secundaria da lugar a una actitud basada en la dicotomía del objeto que puede definirse como un proceso por el cual el objeto primario hacia el que se orienta el amor y el odio es reemplazado por dos objetos: uno aceptado, hacia el que se dirige el amor, y otro rechazado, hacia el que se dirige el odio. La mayor necesidad de un niño consiste en obtener la seguridad decisiva de que es amado por sus padres y de que éstos aceptan su amor. Su capacidad para renunciar sin desconfianza a su dependencia infantil radica en la medida en que obtiene tal evidencia, en forma lo suficientemente convincente para capacitarlo a depender sin peligro de los objetos reales. Sin tal evidencia, su relación con los objetos en lo que se refiere a la separación, está cargada con demasiada angustia, lo cual interfiere en su capacidad para renunciar a la actitud de dependencia infantil. El abandono de la dependencia infantil implica un abandono de las relaciones basadas en la identificación primaria, en favor de las relaciones con objetos diferenciados, por tanto, el desarrollo satisfactorio depende del éxito que acompaña al proceso de diferenciación del objeto, el que a su vez depende del resultado del conflicto con respecto a la separación del objeto que es deseado y temido a la vez. El conflicto puede utilizar una o las cuatro técnicas siguientes: obsesiva, paranoide, histérica y fóbica. Si las relaciones de objeto no son satisfactorias, estas técnicas forman la base de características psicopatológicas de la vida posterior, éstas no pueden clasificarse en forma que correspondan a presuntos niveles del desarrollo libidinoso, son técnicas alternativas

vas, todas correspondientes a la misma etapa de las relaciones de objeto. Cúal es empleada, depende de la naturaleza de las relaciones de objeto establecidas durante la anterior dependencia infantil y en particular del grado en que los objetos han sido incorporados y las relaciones establecidas entre el yo en desarrollo y sus objetos internalizados (Fairbairn, 1978; y citado en Angola y León, 1991 y Cansino, 1990).

Los procesos involucrados en el estadio de transición son:

- La represión de ambos objetos por el yo.
- Disociación y represión de partes del yo que permanecen apegadas a los objetos reprimidos, y que por así decirlo, lo siguen en la represión, y que Fairbairn (1978), describe como yo libidinoso y saboteador interno.
- Una situación resultante, situación endopsíquica básica en la que hay un yo central, que emplea la agresión en el ejercicio de la represión directa sobre el yo libidinoso apegado a un objeto excitante y sobre el saboteador interno apegado a un objeto reprimido.
- Operación de un proceso descrito como represión indirecta, que consiste en el ejercicio de la agresión por parte del saboteador interno alineado con el objeto repelente, contra el yo libidinoso apegado a un objeto excitante.

La situación endopsíquica descrita está producida por medio de una disociación del yo, lo que implica el establecimiento de una posición esquizoide (Fairbairn, 1978).

c) Estadio de dependencia madura. Una de las principales conclusiones a las que Fairbairn llegó es que el desarrollo de las relaciones de objeto es esencialmente un proceso por el cual la dependencia infantil del objeto da lugar, en forma gradual a la dependencia madura del mismo, este proceso se caracteriza por el abandono progresivo de una relación de objeto primaria y por la adopción gradual de una relación de objeto basada en la diferenciación de este último. Este paulatino cambio en la naturaleza de la relación objetal, va acompañado por un cambio similar en el fin libidinoso de manera que un fin oral primario de succión, de incorporación y de "tomar" es reemplazado por un fin maduro de no incorporación, de "dar", comparado con la sexualidad genital desarrollada. Es decir, se denomina estadio de dependencia madu-

ra, más que de independencia, ya que la capacidad de relación necesariamente implica dependencia de cierto tipo, esta dependencia no está caracterizada por una actitud unilateral de incorporación, ni por una actitud de identificación emocional primaria, sino por la capacidad del individuo diferenciado, de relaciones cooperativas con objetos diferenciados, involucra equivalencia en el dar y recibir entre 2 individuos diferenciados que son mutuamente dependientes y entre los cuales no hay disparidad de dependencia (Fairbairn, 1978; y citado en Aguiñaga, 1991; Gómez, 1986 y González, 1973).

MICHAEL BALINT.

Este autor, considera importante para el desarrollo del niño que desde el periodo fetal exista una relación de armoniosa interpenetración entre el sí mismo y el ambiente. Por lo que el nacimiento es un trauma que rompe dicha armonía iniciando la separación entre el individuo y el ambiente, y comienzan a emerger objetos de firmes contornos y agudos límites que deben ser reconocidos y respetados. Al principio, la mayoría de los objetos son indiferentes; algunos son fuente de gratificación. Si los cuidados que se le brindan al infante no son demasiado deficientes, partes del ambiente pueden conservar algo de su catexia primaria original y entonces se convierten en lo que Balint (1979), ha llamado objetos primarios, estos objetos son ante todo, la madre y los cuatro elementos que son símbolo de la madre: agua, tierra, aire y fuego.

Para desarrollar su teoría de las relaciones objetales, Balint (1979), plantea la existencia de tres ámbitos o niveles de la psique, los cuales son el ámbito de la creación, el de la falta básica y el del conflicto edípico. En el ámbito de la creación no existe objeto externo alguno, el interés del sujeto es producir algo en sí mismo, ese algo puede ser un objeto. El trabajo de creación consiste en organizar o completar los preobjetos, ya que éstos por ser tan primitivos, se encuentran desorganizados e incompletos. Una vez que estos preobjetos se convierten en objetos puede tener lugar una interacción propiamente verbal o edípica entre éstos



y objetos externos. El ámbito de la falta básica puede considerarse como relación objetal primaria o amor primario en la que solamente participan dos personas, experimentándose cualquier tercer elemento con una intolerable tensión, si existe un ajuste del sujeto con el objeto, se produce una sensación de tranquilo bienestar, si hay una falta de ajuste, se produce un estado de frustración. Balint utiliza el término de falta básica porque sus pacientes describían que faltaba en su interior algo que debía ser reparado, no lo describían como un conflicto o un complejo, sino como algo que se echa de menos, el término de básica lo utiliza debido a que se refiere a condiciones más simples que el Complejo de Edipo y porque su influencia se extiende a toda la estructura psicobiológica del individuo que en diferentes grados abarca tanto su psique como su cuerpo. Su origen se remonta a una aguda discrepancia (en las primeras fases formativas del individuo), entre las necesidades psicobiológicas y materiales que se le brindaron en los momentos oportunos. La causa puede ser congénita (las necesidades psicobiológicas del individuo pueden haber sido excesivas), o puede ser ambiental (cuidados insuficientes, actitud demasiado ansiosa, sobreprotectora o rígida). El ámbito más conocido es el tercero, el Complejo de Edipo, cuanto ocurre en este ámbito, comprende además del sujeto, por lo menos, dos objetos paralelos, la fuerza que obra en este nivel tiene la forma de un conflicto que en general reconoce su origen en la ambivalencia creada por la complejidad en las relaciones entre el individuo y sus dos objetos paralelos. Es concebible que el nivel más temprano sea el del amor primario y con éste el nivel de la falta básica; y que por una parte, el nivel del conflicto edípico se desarrolle en virtud de la diferenciación, y por otra, el nivel de la creación se desarrolle en virtud de la simplificación.

Balint (Balint, 1979; y citado en Escamilla, 1989 y Michaca, 1987), describe tres tipos de relaciones objetales:

- a) La más primaria o amor primario, una especie de armoniosa interpenetración del individuo en desarrollo y de sus objetos primarios.
- b) Relación onofílica.
- c) Relación filobática.

En cierto modo, las relaciones ocnofílica y filobática se oponen entre sí, estas formas ya presuponen el descubrimiento de objetos parciales y/o totales bastante estables. Para el individuo predominantemente ocnofílico, la vida es algo seguro solamente en estrecha proximidad con objetos, en tanto que los espacios que separan a los objetos se sienten como algo horrible. El individuo filobático experimenta los objetos como algo que no le inspira confianza, como algo peligroso y se inclina a prescindir de ellos, busca las favorables extensiones que separan a los traidores objetos en el tiempo y en el espacio. Un rasgo común a las formas primarias de relación objetal es que el objeto se dá por descontado, todavía no ha surgido la idea de que existe un objeto diferenciado que debería convertirse en un objeto cooperador a través del "trabajo de conquista". En esta armoniosa relación de dos personas, solamente una de las dos partes puede tener deseos, intereses y exigencias propias, se da por supuesto que la otra parte, el objeto o el espacio amistoso tendrá automáticamente los mismos deseos, intereses y expectativas que el sujeto (Balint, 1979; y citado en Michaca, 1987 y Ortiz, 1988). Balint se fundamenta en la falta básica y la regresión para abordar el tratamiento psicoterapéutico de sus pacientes, considerando que en algunos casos, las palabras, es decir, las asociaciones e interpretaciones (las cuales corresponden al nivel edípico) no parecen producir efecto, siendo entonces necesario ayudar al paciente a establecer una relación primitiva en la relación analítica, una relación que corresponda a su esquema compulsivo y que se mantenga en un ambiente de paz y serenidad hasta que el paciente pueda descubrir la posibilidad de nuevas formas de relación objetal y pueda experimentarlas; debido a que la falta básica determina las formas de relación objetal accesibles a un individuo, una parte necesaria del tratamiento consiste en desactivar la falta básica creando situaciones en las que pueda cicatrizar, para esto es necesario que el paciente "regrese" a su esquema compulsivo, así, el paciente desarrollará nuevos esquemas de relación objetal, que serán menos defensivos y permitirán adaptarse a la realidad con menos tensiones.

D. W. WINNICOTT.

Las contribuciones de Winnicott (1960), cubren un rango bastante amplio, dentro del cual, el desarrollo de las relaciones objetales es central, pero de ninguna manera exclusivo. La elaboración de Winnicott con respecto a este tema no representa una visión sistemática de una teoría de las relaciones objetales aún cuando sus aportaciones han influido en forma definitiva a los estudiosos del tema en cuestión. Este autor se ubica en el punto donde convergen las variables del mundo interno y las influencias del mundo externo sobre la conducta del ser humano, y nos dice: una vez me atreví a hacer una declaración, no hay cosa como un bebé significando que si se pretende describir a un bebé, se encontrará que se está describiendo a un bebé y a un alguien, un bebé, no puede existir solo, sino que es parte esencial de una relación (Winnicott, citado en Michaca, 1987 y Angola, 1991).

Winnicott, considera de vital importancia para el desarrollo normal del niño, el cuidado materno entendiéndose por éste, el cuidado que recibe, tanto de la madre como del padre.

Este cuidado materno, transcurre durante tres fases, la primera es llamada fase de sostenimiento; la segunda, convivencia entre la madre y la criatura y la tercera, convivencia entre padre, madre y criatura.

Paralelamente a la fase de sostenimiento, el desarrollo del niño hace su recorrido desde la dependencia absoluta hasta la independencia, pasando por la dependencia relativa, y, similarmente, hace su recorrido desde el principio del placer hasta el principio de la realidad, del autoerotismo a las relaciones objetales.

De acuerdo con Winnicott, la convivencia entrafña relaciones objetales, así como la salida por parte de la criatura de su estado de fusión con la madre, y entrafña también, su concepción de los objetos externos a él.

En la fase de sostenimiento (Winnicott, 1960; y citado en Escamilla, 1989), la criatura se encuentra en un estado de máxima dependencia, éste es llamado dependencia absoluta, ya que la criatura no dispone de ningún medio de saberse receptora del cuidado materno, no puede asumir el control de lo que está bien hecho ni de lo que está mal hecho, se limita a beneficiarse del primero o a ser perjudicado de lo segun-

do.

Posteriormente, el bebé pasa a un estado de dependencia relativa, en el que empieza a ser consciente del cuidado materno, en creciente medida es capaz de relacionarlo con un impulso personal. Durante esta fase, la madre adopta una desadaptación gradual, acoplada a la rapidez con que el niño vaya aprendiendo. Finalmente, la criatura se encuentra en un estado hacia la independencia, en el que crea medios que le permiten prescindir del cuidado materno, mediante la acumulación de recuerdos del cuidado recibido; la proyección de las necesidades personales y la introyección de dicho cuidado favorecen el desarrollo de la confianza en el medio ambiente, a esto se añaden los elementos de comprensión intelectual con todas sus implicaciones.

En estas primeras fases de la relación paterno-filial, la angustia está relacionada con la amenaza de aniquilamiento. El sostenimiento, comprende en especial, el hecho físico de sostener a la criatura en brazos y esto constituye una forma de amar, si una madre no sabe sostener, produce en la criatura, una sensación de inseguridad.

Tan pronto como la madre y la criatura, se encuentren separados desde el punto de vista de la madre, ésta tiende a un cambio de actitud, la madre sabe que la criatura posee una nueva capacidad: emitir una señal que indica la necesidad que la madre debe atender. Esto contrasta con lo que inicialmente se da, ya que ahora, la madre comprende las necesidades de la criatura por medio de los signos que ésta emite. La tarea del cuidado materno es posible gracias a que el niño está dotado de una capacidad para relacionarse con objetos subjetivos.

Winnicott, empareja los tres aspectos del cuidado materno con los tres principales procesos de maduración del niño, de la siguiente manera: integración-sostenimiento, personalización-manipulación, relaciones objetales-presentación del objeto.

Integración: Sean cuales fueren los factores externos, lo que cuenta es la visión (fantasía) que del factor externo tiene el individuo. En la fase primitiva, no hay factor externo alguno, la madre forma parte del niño.

Personalización: Inicialmente, el ego se basa en un ego

corporal, gradualmente, la personalidad del bebé va enlazándose con el cuerpo y sus funciones, con la piel en su cometido de membrana restrictiva, este proceso es el de personalización. Winnicott, describe la membrana restrictiva, en cierto modo, como la superficie de la piel, situada entre el "yo" y el "no yo" de la criatura, así, la criatura entra en posesión de un interior y de un exterior y de un esquema corporal. Y de este modo, también adquiere el sentido de la función de recibir y de dar y gradualmente va adquiriendo sentido la postulación de una realidad psíquica personal o interiorizada para la criatura. El término de despersonalización, implica la pérdida de una firme unión entre el ego y el cuerpo, incluyendo los impulsos y las satisfacciones del ello. Una nueva etapa evolutiva la representa la capacidad para las relaciones objetales. En ella, la criatura pasa de una relación con un objeto concebido subjetivamente, a una relación con un objeto concebido objetivamente. Este cambio se encuentra íntimamente ligado con el paso, por parte de la criatura, de un estado de fusión con la madre a otro de separación o de relación con ella como unidad independiente. Esta evolución está relacionada con la fase de convivencia (Winnicott, mencionado en Angola, 1991). El ego inicia la relación objetal con un buen cuidado materno, al bebé no se halla sujeto a las satisfacciones instintivas, salvo en la medida en que exista la participación del ego. En este sentido, se trata menos de dar satisfacción al bebé, que permitirle encontrar y adaptarse por sí mismo al objeto (seno, biberón, etc). En la normalidad, el niño crea lo que de hecho se encuentra en torno a él, esperando ser encontrado. Pero en la realidad, el objeto es creado, no encontrado. Un objeto bueno, no le sirve de nada al niño a no ser que él mismo lo haya creado de la necesidad. Sin embargo, para poder crearlo es necesario que el objeto sea encontrado. Esto hay que aceptarlo aunque parezca paradójico (Winnicott, 1960).

Para Winnicott, el proceso de crecimiento debe seguir en la edad adulta, ya que raras veces llegan los adultos a alcanzar la madurez plena, pero, una vez que han encontrado su lugar en la sociedad a través del trabajo, tal vez contrayendo matrimonio o estableciendo la emulación de

los padres y el desafío a los mismos mediante la instauración de una identidad personal, se puede decir que la vida del adulto ha empezado, y los individuos, uno a uno, van saliendo de la zona del crecimiento en términos de dependencia hacia la independencia.

Winnicott (1960), introduce los términos de objeto transicional y fenómenos transicionales para designar la zona intermedia entre el erotismo oral y la verdadera relación de objeto, entre la actividad creadora primaria y la proyección de lo que se ha introyectado, representa la tercera zona de la vida de un ser humano, a la que contribuyen la realidad interna y la realidad externa, es un lugar de descanso para mantenerlas separadas y a la vez, interrelacionadas. La pauta de los fenómenos transicionales empieza a aparecer de los 4 hasta los 8 o 12 meses de edad, el objeto transicional favorece la capacidad para aceptar diferencias y semejanzas, el objeto transicional, está representado por ejemplo, por el osito de peluche, por medio del cual, el bebé pasa del dominio omnipotente (mágico) al dominio por manipulación, este objeto transicional, no es un objeto interno, es una posesión, sin embargo, para el bebé, tampoco es un objeto externo, lo transicional no es el objeto, el objeto representa la transición del bebé de un estado en que se encuentra fusionado a la madre a uno de relación con ella como algo externo y separado. Si existe el peligro de que el recuerdo de la representación interna del objeto real se disipe, se puede presentar la exageración del empleo del objeto transicional como parte de la negación de tal peligro. El objeto transicional, también representa la capacidad de la madre para presentar el mundo al bebé, de tal modo que éste no tenga que saber al comienzo, que dicho objeto es creado por él, sino que el pecho es él y entonces el pecho es un símbolo de ser y no de hacer. En la medida que el objeto es real, en el sentido de que forma parte de la realidad compartida y no de un manojito de proyecciones se va presentando la relación de objeto. La relación de objeto es una experiencia del sujeto que se puede describir en términos de éste, como un aislado, pero al hablar de uso de un objeto, se da por sentada la relación de objeto y se agregan nuevos rasgos que abarcan la naturaleza y conducta del objeto.

Winnicott (1960), considera que la falta de apoyo al ego de la criatura por parte de la madre, conduce a trastornos como la esquizofrenia infantil o autismo, esquizofrenia latente o a una personalidad esquizoide.

Con Winnicott, terminamos la descripción de las aportaciones de la Escuela Inglesa a la Teoría de las Relaciones de Objeto; por lo que a continuación se revisarán los aportes principales de la Escuela Americana de las Relaciones Objetales, a esta escuela pertenecen Edith Jacobson, René Spitz y Margaret Mahler, quienes siendo de origen europeo, se asentaron en el continente americano y cuyo tiempo de trabajo en general, es el mismo de sus colegas de la Escuela Inglesa.

## ESCUELA AMERICANA DE LAS RELACIONES DE OBJETO.

EDITH JACOBSON.

Edith Jacobson (mencionada en Michaca, 1987), plantea un desarrollo metapsicológico de la estructura del yo desde la perspectiva del interjuego entre relaciones objetales, identificaciones y sentimientos de identidad. Es de interés considerar que Jacobson se propone clarificar algunos problemas referentes a la psicosis y a la identidad, y no se encuentra pensando en una teoría psicoanalítica del self y los objetos.

Una vez que hace la diferenciación entre self, representación del self, objeto y representación de objeto (el self es el continente y la representación del self es el contenido, el objeto se encuentra en el mundo externo y la representación de objeto es parte de la realidad psíquica), se plantea en que forma se establece la diferenciación entre el self y el objeto y entre sus correspondientes representaciones psíquicas.

Jacobson (mencionada en Fernández, 1989), plantea que la formación del yo procede bajo la influencia de la diferenciación energética y estructural del self mental primario a través de las diferentes etapas del desarrollo. La condición primaria (embrionaria) se caracteriza por una dispersión difusa de la energía instintiva indiferenciada en un self psicofisiológico primario inestructurado, en donde la descarga de energía ocurre predominantemente por procesos fisiológicos silenciosos.

Con el aumento de la catexia sobre los sistemas mnémicos y de percepción, el aparato motor y las zonas pregenitales comienzan a establecerse, con ello las sensaciones placenteras y displacenteras son percibidas y comienzan a estar ligadas, aún cuando todavía se confunden, con las incipientes percepciones externas.

La descarga hacia el exterior, se inicia a través de relaciones primitivas ante estímulos internos y externos. Comienza el desarrollo de un lenguaje afectivo corporal. En esta etapa ocurre la diferenciación energética, empieza la percepción de experiencias placenteras y displacenteras y



comienzan a ligarse de una manera muy confusa con percepciones provenientes del exterior.

Así, se inicia la formación del yo a través de un estado de diferenciación estructural incipiente. El principio de placer y el proceso primario prevalecen, comienza a desarrollarse la vida de fantasías de fusión con la madre. Estas tempranas fantasías de fusión representan la base sobre la cual más tarde se constituirán todas las relaciones objetales y los futuros tipos de identificación.

Alrededor de los tres meses, cuando ya el bebé es capaz de percibir al objeto de amor, o al menos, partes de éste, se forman múltiples imágenes parciales rápidamente cambiables y aún no claramente distinguibles. Estas imágenes se vinculan con las huellas mnémicas de experiencias pasadas placenteras y displacenteras y son investidas con fuerzas libidinales y agresivas. Las reacciones impulsivas afecto-motoras a estímulos internos y externos cambian en una rápida secuencia, la mano adquiere características propio-ceptivas y como parte del núcleo del yo, permite la diferenciación entre el sí mismo y el no sí mismo (Jacobson, mencionada en Fernández 1989).

Con el incremento de la consciencia objetal y del self, se expande la percepción y la organización de huellas mnémicas. Las fantasías objetales, gradualmente se extienden hacia el mundo circundante. El lenguaje simbólico, la actividad motora funcional y la prueba de realidad se desarrollan, no obstante, su capacidad insuficiente para percibir la realidad favorece unir y expandir las imágenes de los objetos y del self de acuerdo con las fantasías deseadas y mágicas del bebé sin tomar en cuenta las propias limitaciones y las del objeto de amor.

Influenciados por una creciente formación de contracatexias, se desenvuelven cualidades afectivas específicas y estados emocionales más sostenidos. Así mismo, los afectos simples comienzan a fundirse en formas compuestas. El control emocional e instintual se va constituyendo, la tolerancia a la frustración se incrementa y tanto el principio de realidad como el proceso secundario se hacen dominantes.

Hay una preponderancia de la libido, lo que hace que se desarrollen investiduras libidinales objetales verdaderas.

Con el crecimiento de ligas de ternura y con los afectos li-

gados a las funciones yoicas, la consciencia del self se expande a la consciencia de los procesos de pensamiento y emocionales, así como a las actitudes y funciones del yo. Se ha formado un concepto del self como una entidad que tiene continuidad y dirección.

Jacobson (mencionada en Michaca, 1987), reconoce que el factor más influyente en el logro del desarrollo psíquico es la relación del niño con sus padres. Señala que las influencias parentales estimulan el crecimiento del ego, la inhibición parcial, la fusión parcial, la neutralización posterior y la utilización de las pulsiones libidinales y agresivas al servicio del yo y del funcionamiento en proceso secundario. De esta manera ayudan al desarrollo psicosexual y a la maduración de sentimientos, pensamientos, actos y al sentido de realidad, promoviendo el establecimiento de relaciones personales y sociales de meta inhibida y de identificaciones sólidas con objetos de amor en el yo y el superyo. En general, ellos promueven la individuación gradual del niño y su avance desde la situación de dependencia psicobiológicamente determinada hasta la actividad independiente del yo que se extiende a metas sociales, culturales y eventualmente sexuales egosintónicas.

Jacobson retoma la idea de Freud de 1923 respecto de la importancia de la identificación del yo con su madre en la formación de la estructura del yo: "El estadio infantil más temprano, esta representado por la unidad madre-niño... las primeras fantasías de deseo de mezclarse y ser uno con la madre (pecho) son ciertamente el fundamento sobre el cual se construyen las relaciones objetales, así como todo tipo de identificaciones futuras.

#### RENE A. SPITZ.

Spitz recurre a la observación directa y a los métodos de la psicología experimental para seguir los eventos del primer año de vida del ser humano. Considera que al nacer existe un estado inicial indiferenciado y un despliegue lento y continuado de los aspectos psíquicos que emergen de los

prototipos fisiológicos que les sirven de apoyo. Rechaza el concepto de una relación de objeto con la madre desde el nacimiento. Sus escritos atañen más a los procesos normales de crecimiento que a los patológicos. Sus investigaciones sistemáticas las inicia en 1935, su propósito es dar a conocer una diversidad de métodos exploratorios de la etapa no verbal de la vida, desde un punto de vista psicoanalítico, aquí, las relaciones de objeto proponen la mejor de las orientaciones.

#### LA ETAPA SIN OBJETO.

En el mundo del neonato, no existe ni el objeto ni la relación de objeto. Es una etapa de no diferenciación ya que la percepción, la actividad, las funciones del recién nacido no están suficientemente organizadas en unidades, salvo hasta cierto punto, en aquellas zonas que son indispensables para la supervivencia, como el metabolismo, la absorción nutricional, etc. El recién nacido no sabe distinguir una "cosa" de otra, no puede distinguir una "cosa" externa de su propio cuerpo y no experimenta el medio circundante como algo separado de sí. Por eso percibe el pecho satisfactor, sí es que lo percibe, como una parte de sí mismo. El recién nacido, en sí, no está organizado ni diferenciado. No existe el mundo interno para el infante (durante el primer mes aproximadamente).

El factor con más importancia para capacitar al niño para construir gradualmente una consistente imagen ideativa de su mundo, proceda de la reciprocidad entre madre e hijo, es a esta etapa de las relaciones de objeto que Spitz (Spitz, 1954) llama diálogo, lo que permite transformar poco a poco, los estímulos sin significado en señales significativas.

#### EL PRECURSOR DE OBJETO.

El primer objeto perceptual visual y estructurado de la vida es el rostro humano.

Con el comienzo del segundo mes de vida, el rostro humano se convierte en un percepto visual privilegiado, preferido a todas las demás cosas del medio circundante del infante. En el tercer mes el infante responde al rostro del adulto con

una sonrisa, esta es una manifestación de conducta activa, dirigida e intencional, indica el tránsito del infante desde la pasividad completa al comienzo de la conducta activa, que desempeñará un papel de creciente importancia.

Sin embargo, la respuesta sonriente del tercer mes de vida, no indica una verdadera relación de objeto, el infante no percibe una persona o un objeto libidinal, sino solamente un signo, es decir, no es un objeto como tal por lo que se le denomina preobjeto.

Se requerirán cuatro o seis meses para que el bebé sea capaz de diferenciar un rostro entre muchos, de dotar a ese rostro con los atributos del objeto.

La gestalt signo que el niño reconoce a la edad de tres meses es una transición desde la percepción de "cosas" al establecimiento del objeto libidinal. Este se distingue de las "cosas" y del preobjeto por haber sido dotado de cualidades esenciales en el curso del intercambio mutuo entre la madre y el hijo. En este intercambio lo que va a ser el objeto, es investido progresivamente con catexia libidinal.

A los tres meses de existencia, la estructura psíquica está aún en su comienzo, el yo es rudimentario y las relaciones de objeto se hallan en la etapa preobjetal. El surgir de la respuesta sonriente señala el fin de la etapa de no diferenciación.

#### EL SURGIMIENTO DEL PRIMER ORGANIZADOR.

Durante los periodos críticos, las corrientes del desarrollo se integrarán unas con otras en varios sectores de la personalidad, así como con las funciones y capacidades emergentes que resultan de los procesos de maduración. El producto de esta acción integradora es una reestructuración del sistema psíquico en un nivel de complejidad superior, dicha integración es proceso delicado y vulnerable que de tener éxito, lleva a lo que Spitz llama un "organizador" de la psique. Del primer organizador, la respuesta sonriente de reciprocidad es su indicador.

Si el niño establece y consolida con éxito un organizador, en el nivel apropiado, puede proseguir su desarrollo en la dirección del organizador siguiente, cuando la consolidación del organizador se desvía, el desarrollo se detiene. Spitz

considera que los afectos de la madre, su gozo, sus propios actos conscientes o inconscientes, facilitarán los actos innumerables y variados de su bebé; y que las facilidades en amplia medida para las acciones del infante son las actitudes inconscientes de la madre.

El proceso de amoldamiento es un proceso formativo que consiste en una serie de intercambios entre los dos coparticipantes, la madre y el hijo, cada uno de los cuales influye recíprocamente al otro en el circuito, la relación entre esta díada madre-hijo es una relación que en cierta medida está aislada del medio circundante y que se mantiene mediante lazos afectivos extraordinariamente poderosos. El papel de los afectos de placer y displacer, durante el transcurso del primer año de vida es igualmente importante en la formación del aparato psíquico y de la personalidad, privar al infante del afecto de displacer, es tan dañino como privarle del afecto de placer, dejar inactivo a cualquiera de estos dos afectos trastornará el equilibrio del desarrollo.

#### EL ESTABLECIMIENTO DEL OBJETO LIBIDINAL.

Entre el sexto y el octavo mes, el bebé ya no responderá con una sonrisa ante los extraños, presentará una negativa a entrar en contacto con el desconocido, con un matiz más o menos pronunciado de angustia. El autor considera que la angustia del octavo mes es la primera manifestación de la angustia propiamente dicha.

En el octavo mes, el percepto de la cara del desconocido es comparado con la huella mnémica del rostro de la madre, el bebé descubre que es diferente y por tanto, lo rechaza, suponemos que esta capacidad de desplazamiento catéxico sobre las huellas mnémicas acumuladas con seguridad, en el niño de ocho meses, revelan el hecho de que ha llegado a establecer una verdadera relación de objeto, y que la madre se ha convertido en su objeto libidinal, su objeto amoroso.

Esta angustia del octavo mes indica el segundo organizador y que uno de los periodos críticos queda situado aproximadamente en el octavo mes de vida. En este mes, el displacer adopta la forma de angustia específica, cuando se acerca un desconocido. Las fases sucesivas de este sector del desarrollo marchan paralelas por completo con las fases de otros

dos sectores, integración del yo y desarrollo progresivo de las relaciones de objeto.

Entonces estas tres partes de la personalidad son interdependientes: cristalización de la respuesta afectiva, integración del yo y consolidación de las relaciones de objeto.

#### PAPEL Y EVOLUCION DE LOS IMPULSOS INSTINTUALES.

Al nacer, los impulsos libidinal y agresivo no están diferenciados, lo hacen durante los primeros tres meses de vida, como resultado de los intercambios que se efectúan entre madre e hijo, en esta etapa el sujeto tiene dos objetos, el objeto bueno y el objeto malo, aproximadamente a los seis meses se produce una síntesis por la integración de huellas mnémicas de experiencias repetidas innumerables y por los intercambios entre madre e hijo. De la fusión de las imágenes de los preobjetos: madre buena y madre mala, surge una sola madre, el objeto libidinal propiamente dicho. Ahora que los dos impulsos están dirigidos hacia un solo objeto libidinalmente catexiado, con más fuerza presenciamos el establecimiento del objeto (libidinal propiamente dicho) y de la iniciación de las verdaderas relaciones de objeto. En general es la madre quien reprime o facilita, es su conducta por lo tanto, la que determina el modo en que las relaciones de objeto se conformarán y conducirán, es decir, de acuerdo a la expresión de uno u otro impulso.

#### ORIGENES Y COMIENZOS DE LA COMUNICACION HUMANA; EL TERCER ORGANIZADOR DE LA PSIQUE.

Una de las más importantes transformaciones que se inicia con el advenimiento del segundo organizador es la comprensión progresiva por parte del niño de las prohibiciones y la emergencia de los primeros indicios de los fenómenos de identificación.

Una vez que se ha adquirido la locomoción, la palabra usada más frecuentemente por la madre es "no", acompañada por movimiento de la cabeza; esto se convierte en el símbolo y vestigio constante de los actos frustradores maternos para el infante. El dominio del "no" (gesto y palabra) es un logro de consecuencias trascendentales para el desarrollo

mental y emocional del niño, presupone haber adquirido la capacidad primera para el juicio de la negación. Con la adquisición del gesto de la negación, la acción es reemplazada por mensajes y se inicia la comunicación a distancia. Así, el comienzo del intercambio recíproco de mensajes intencionados, dirigidos, que con el advenimiento de los símbolos semánticos, se convierte en el origen de la comunicación verbal.

La adquisición del signo de negación y la palabra "no", es un indicador tangible de la formación del tercer organizador que Spitz llama "comunicación semántica", donde el uso de un signo semántico, afirma la independencia del sujeto y al mismo tiempo limita su acción impulsiva. Esta es una solución más duradera para la evolución del niño: empezar el proceso de internalización de los objetos y el uso extendido del lenguaje.

El tercer organizador hace posible la emergencia del self y los inicios de las relaciones humanas en el nivel humano, es decir, en el nivel de la comunicación humana.

El haber fijado los organizadores y señalar su importancia en el logro de las relaciones de objeto sanas, es una contribución fundamental de Spitz a la teoría de las relaciones de objeto.

#### MARGARET MAHLER.

A través del estudio de la psicosis infantil, Margaret Mahler, plantea etapas del desarrollo tendientes a la obtención de la individuación del infante. Considera que dicha individuación se va matizando con las relaciones entre el infante y su madre, dando gran importancia al papel de ésta ya que puede facilitar o quebrantar dicha individuación.

Las etapas del desarrollo que Mahler plantea son:

- AUTISMO INFANTIL. Se presenta en la primera semana de vida. El infante parece estar en un estado de desorientación alucinatoria primitiva en la que la satisfacción de la necesidad pertenece a su propia órbita omnipotente, autista. El efecto de los fenómenos expulsivos como toser, orinar, etc., así como la gratificación alcanzada por los cuidados mater-

nos, ayudan al infante, con el tiempo, a diferenciar entre una experiencia placentera-buena y una experiencia dolorosa-mala (Mahler, 1977; y citada en Angola, 1991).

- SIMBIOSIS NORMAL es denominada la segunda etapa, inicia aproximadamente del segundo mes en adelante, el infante se comporta como si él y su madre fueran un sistema omnipotente, una unidad dual, dentro de un límite común.

Esta autora, define la simbiosis como un estado de indiferenciación, de fusión con la madre, en donde el yo, aún no diferenciado del no-yo, y en donde lo interno y lo externo gradualmente empiezan a sentirse como diferentes, el rasgo esencial es una fusión alucinatoria, somatopsíquica omnipotente con la representación de la madre y en particular, la ilusión de un límite común a los dos, los cuales en realidad son dos individuos separados (Mahler, citada en Gómez, 1986). La etapa de simbiosis se divide en dos subfases: Narcisismo primario y etapa simbiótica (propriadamente dicha). La fase de narcisismo primario absoluto, se caracteriza por la falta de conciencia en el infante de un agente maternal, éste no es absoluto, dado que el infante empieza a percibir en forma ópaca la satisfacción de la necesidad como parte de un objeto parcial satisfactor de la necesidad, aunque aún, dentro de la órbita de su unidad dual simbiótica omnipotente con una agencia materna, hacia la cual se vuelve libidinalmente (Mahler, 1977).

En esta etapa son importantes dos acontecimientos, cuando el infante puede aguardar una satisfacción con confianza, se observa el principio de un yo y un objeto simbiótico, debido a la existencia de trazos de memoria del placer de los cuidados maternos. Así mismo, se presenta la respuesta específica de la sonrisa (en la cúspide de la fase simbiótica), indicando la respuesta del infante al compañero simbiótico en una forma diferente a aquella en que responde a los demás seres humanos. El compañero simbiótico ya no es intercambiable, el niño ha alcanzado una relación simbiótica específica con la madre, aquí, es necesario que ésta brinde un marco de referencia estable, no cargado de hostilidad ni ansiedad, que permita al niño preexaminar perceptual y emocionalmente esta figura.

Si las secuencias de gratificación-frustración no permanecen



en un nivel desordenadamente alto de tensión y la presencia de la locomoción activa, motivan al infante a separarse en el espacio con respecto a su madre, ejerciendo la separación y retorno físico y activo permitiendo que el infante se encamine hacia la estructuración e individuación, aún cuando en la cima de esta subfase, todavía no están integradas las autorrepresentaciones diferenciadas ni las representaciones del objeto en una autorrepresentación total o una representación libidinal del objeto total.

- Al paralelo con las funciones yoicas autónomas de la maduración y consolidación, incicia la fase de SEPARACION-INDIVIDUACION, que implica el funcionamiento separado del niño en la disponibilidad emocional de la madre, es decir, implica un continuo aumento de la consciencia de la separación del sí mismo y del otro (Mahler, citada en Angola, 1991).

De los 16 a los 18 meses se presenta lo que Mahler, (1977), denomina el estado ideal del ser, en donde la respuesta compleja afectiva de la unidad dual simbiótica se caracteriza por un sentido inflado de omnipotencia, aumentado por el sentimiento del niño de su propio poder mágico como resultado de su esfuerzo en las funciones autónomas. De los 18 a los 36 meses surge un estado de vulnerabilidad, ya que el estado ideal del ser deberá despojarse de sus elementos ilusorios, siendo que su autoestima puede desinflarse abruptamente, la sobreestimación ilusoria, en condiciones normales, ha empezado a corregirse debido a la autonomía creciente del niño en el curso de la individuación, la internalización se ha iniciado por medio de una identificación yoica verdadera con los padres.

En esta fase de separación-individuación, gradualmente se obtiene la constancia de objeto libidinal, hasta alrededor de los 30 meses se ve muy influida por los cambios de humor del niño y de sus estados yoicos, y depende de la situación real del momento entre la madre y el niño, mientras el desarrollo de la permanencia de objeto ya se ha establecido.

Dentro de esta fase, Mahler (1967), considera un período de "rapprochement", de los dos a los tres años el niño percibe sus habilidades para alejarse de la madre, surgiendo una necesidad y deseo de compartir con ella cada nueva adquisición de destreza y experiencia, dirigiéndose a la madre en un nivel emocional más alto, no solamente para ser apapa-

chado o cargado, surge una necesidad de amor objetal, haciéndose cada vez, más importante el lenguaje simbólico, la intercomunicación vocal y el juego.

Al final del segundo o comienzo del tercer año, la madre facilita el despliegue de los procesos del pensamiento en el niño, así como su prueba de realidad y la conducta imitativa (Mahler, citada en Angola, 1991).

El primer nivel de integración del sentido de identidad es un producto del proceso de separación-individuación; la experiencia repetida de una fuente externa buena y satisfactoria de la necesidad, que alivia una tensión interna mala, gradualmente trasmite una discriminación afectiva vaga entre el ser y el no ser, en este punto de diferenciación, las islas de memoria predominantemente buenas o malas se van asignando al ser y al no ser, siendo esto el inicio de la formación de las imágenes parciales dispersas de objeto y de las imágenes parciales del ser corporal, subsecuentemente, en el desarrollo normal hay una unificación de las imágenes escindidas de los objetos y del ser, se demarca una representación objetal unificada del ser.

Si el desarrollo no es normal, se presenta una individuación defectuosa en la que el mundo intrapsíquico de representaciones no contiene límites definidos entre el ser y el objeto, los límites entre el yo y el ello permanecen deficientes, así como los límites y conexiones entre las partes intersistémicas del yo. La formación de la identidad presupone una estructuración del yo y la neutralización de los impulsos, los estímulos exteroceptivos-propioceptivos no deben ser tan avasalladores como para prevenir la formación de la estructura, en la ausencia de un organizador interno en el infante humano, el compañero simbiótico debe poder servir como un muelle en contra de los estímulos internos y externos organizándolos gradualmente para el infante y orientándolos para el mundo interno contra el mundo externo, esto es, organizándolos para la formación de límites. Mahler (1977), plantea que una simbiosis humana normal, es aquella en la que existe una relación mutuamente benéfica. Con respecto a la psicosis infantil, partiendo del planteamiento anterior, considera que se basa en una relación simbiótica destructiva, ya que entre la madre y su hijo existe una relación parasítica. El yo psicótico experimenta los estímulo-

los externos como aceptables, solamente si son simples, calmantes y predecibles, si son complejos y variables, son experimentados como amenazantes. Debido a que el niño psicótico no puede utilizar a su madre en forma habitual, tiene que recurrir a diferentes formas para mantener su vida las cuales dan origen a mecanismos de mantenimiento, más que defensivos o adaptativos, estos mecanismos en combinaciones son, inanización, indiferenciación, desvitalización, fusión y defusión, siendo esencialmente simbióticos y autísticos porque operan en contra de las ligas de objeto, ya que sus autolimites de identidad son borrosos, originando que se funda con cualquier persona; las relaciones de objeto psicóticas ya sea con seres humanos o no así como las defensas psicóticas, no son sino meros intentos de restitución de un yo rudimentario o fragmentado que sirve al propósito de la supervivencia. Ningún organismo puede vivir en un vacío y no hay ser humano que viva en un estado totalmente carente de objetos (mencionados en Mahler, 1977; Rollmanbranch, 1970; Spitz, 1965; Winnicott, 1953).

Mahler (1977), considera que solamente la relación con el objeto amado humano que incluye una identificación parcial de objeto, así como la catexis del objeto con la energía libidinal neutralizada, promueven el desarrollo emocional y la formación estructural, es decir, solo la libido que es neutralizada por un pasaje objetual humano se desinstintualiza lo suficientemente para quedar disponible al yo.

La psicopatología, es definida por Mahler (1977), como distorsiones psicopatológicas de las fases normales del desarrollo y de sus funciones dentro de una relación primitiva madre-hijo.

En específico, se refiere a la falta de afecto en los diferentes tipos de psicosis infantil, como una profunda defensa en contra de su ansiedad, para protegerse del sentimiento de vacío frente a la pérdida de una parte de sí-mismo, en el tiempo en el que la pérdida de la madre simbiótica era el equivalente a perder el self.

Al revisar las aportaciones de los autores mencioandos en el campo de la teoría de las Relaciones de Objeto, es innegable la influencia de Sigmund Freud, tanto en los teóricos de la

Escuela Inglesa como de la Escuela Americana.

Así mismo, en los autores se observan varios puntos convergentes, todos, con excepción de Melanie Klein, concuerdan en que inicialmente, el bebé se encuentra en un estadio de no diferenciación, de fusión, en el que no está consciente del cuidado materno, de tal forma que no existe la diferencia entre sujeto y objeto, entre lo interno y lo externo; y por tanto, no existen relaciones objetales. Gradualmente, el desarrollo de las funciones yoicas autónomas de la maduración y la consolidación, favorecido por la seguridad y confianza que el niño experimenta en el mundo que lo rodea, gracias al cuidado y bienestar que la figura materna le brinda, permite cierta consciencia de "algo externo", lo que propicia la diferenciación entre interno y externo, sujeto y objeto, de tal forma que da principio la formación de límites, percibiéndose ya, un objeto, aunque este objeto, aún no es total, es un objeto parcial o preobjeto, y podemos decir entonces, que ya existe una relación de objeto parcial, relación en la que el objeto no se percibe con deseos o expectativas propias, sino que el niño le adjudica sus propios deseos y expectativas. Gradualmente, el desarrollo del yo aunado a un buen cuidado materno, proporcionan los elementos necesarios para que este objeto parcial se convierta en un objeto total, de tal forma, que el niño ya establece relaciones objetales totales. Dicho establecimiento, conducirá al niño hacia su independencia, o hacia la dependencia madura como Fairbairn (1978) diría, ya que toda la vida de cualquier ser humano, estará impregnada de relaciones con quienes lo rodean, es decir, de relaciones con los "objetos " que lo rodean.

En general, el esquema anterior es el que presentan los autores ya descritos, algunas de las diferencias entre ellos conducen al mismo camino, otras, son muy útiles para explicar con mayor claridad la forma en que un "sujeto" se conduce por dicho camino y como puede lograrse que el tránsito por éste sea exitoso.

Melanie Klein (mencionada en Segal, 1975), introduce el término de reparación, proceso que favorece la integración del yo y la adaptación a la realidad. Fairbairn (1978), da importancia al estadio de transición, el cual se caracteriza por una tendencia gradual a adoptar una actitud de depen-

dencia madura, tendencia que es favorecida por la seguridad de ser amado por los padres, así, la separación de los objetos primarios no está cargada de angustia y se logra renunciar a la dependencia infantil. Balint (1979), nos habla de un ámbito de la creación que responde a la necesidad del yo de producir "algo", un objeto a partir de la percepción y organización del preobjeto. Winnicott (1960), describe el objeto transicional, el cual favorece la capacidad de aceptar semejanzas y diferencias, y pasar del dominio mágico, omnipotente (del objeto) al dominio por manipulación, representa la transición del bebé de un estado en el que se encuentra fusionado con la madre a otro de relación con ella como unidad independiente, externa y separada de él. Es decir, el objeto transicional favorece que el bebé pase de una relación con un objeto percibido subjetivamente a otra relación con un objeto percibido objetivamente, ligado a un cambio de fusión con la madre a otro de separación o relación con ella como unidad independiente. Jacobson (mencionada en Michaca, 1987) nos dice que las primeras fantasías de deseo de mezclarse y ser uno con la madre (pecho) son el fundamento sobre el cual se construyen las relaciones objetales, así como todo tipo de identificaciones futuras. Spitz (1954), nos da a conocer la importancia de los organizadores de la psique en el establecimiento de las relaciones de objeto, los organizadores de la psique tienen que ver con la acción integradora y estructurante del sistema psíquico, en donde las corrientes del desarrollo se integran unas con otras en varios sectores de la personalidad así como las funciones y las capacidades emergentes que resultan de los procesos de maduración. Mahler (1977), nos habla del sentido de identidad cuyo primer nivel, es producto del proceso de separación-individuación, la experiencia repetida de una fuente externa buena que alivia la tensión interna mala favorece la discriminación afectiva vaga entre ser y no ser, formando imágenes parciales de objeto e imágenes parciales del self corporal, posteriormente, hay una unificación de las imágenes escindidas de los objetos y del ser, se demarca una representación de objeto y una representación unificada del ser.

Otro punto en el que convergen los autores descritos se refiere a la concepción de que la madre es el primer objeto y

más significativo, aunado a esto consideran que la relación objetal primaria determina las relaciones objetales ulteriores del ser humano.

Mahler y Winnicott en base a su teoría abordan la descripción de las características de entidades nosológicas, tales como la psicosis infantil (Mahler, 1977) y la esquizofrenia infantil o autismo, esquizofrenia latente o personalidades esquizoides (Winnicott, 1960).

Y algunos de los autores mencionados, describen la aplicación de su enfoque teórico a la solución de los desórdenes que los individuos presentan si el desarrollo de las relaciones objetales no es adecuada, por ejemplo, Balint (1979), menciona que es necesario desactivar la falta básica para el logro de relaciones objetales "sanas", sin embargo, existen otros dos autores, aún no mencionados, que se han enfocado más abiertamente al desarrollo de la aplicación de la teoría en el aspecto práctico, en especial en el campo terapéutico y educativo, tales autores son Heinz Kohut y Otto Kernberg, cuyas obras serán descritas a continuación.

HEINZ KOHUT.

Este autor, no tiene en mente una teoría de las relaciones de objeto y su eventual diferenciación e internalización, se interesa en elaborar una teoría concerniente a la estructura del self y sus self objects, diferenciados o no.

Kohut considera que la libido narcisista (aquella que carga al self) y la libido objetal (aquella que carga a los objetos), tienen un desarrollo independiente y una no es consecuencia de la otra. Plantea que hay formas de narcisismo primario, inmaduro o patológico, y formas de narcisismo maduro, adaptativo y normal (Kohut mencionado en Michaca, 1987).

Acepta que en un principio hay un estado de "no relación objetal" o autista, donde el sentimiento oceánico del niño le lleva a una configuración omnipotente del self no integrado. A este periodo le llama estadio del self fragmentado. Al cual le sigue el estadio del self cohesivo, caracterizado por una organización omnipotente más integrada, en la que la carga libidinal es narcisista predominantemente. Aquí empiezan las relaciones de objeto -con la madre- relaciones que son narcisistas, el self las experimenta como una parte indistinta de él. Este estado, se mantiene por las gratificaciones de la madre; las inevitables demoras en la gratificación, rompen el equilibrio narcisista omnipotente del niño, provocando intensa angustia en él, angustia que Kohut nombra "angustia de desintegración". Las demoras impuestas desde el exterior, se ven resueltas por la presencia de un objeto gratificador (la madre) que aún no está diferenciado del self, esto propicia el paso de un estado narcisista primario a uno más evolucionado. Kohut menciona que aún cuando pueden existir fallas en el cuidado materno que rompen el equilibrio del narcisismo primario, el niño cuenta con dos formas para recobrar ese equilibrio:

- a) Puede establecer una imagen grandiosa y exhibicionista del self: self grandioso; o:
- b) Ceder el equilibrio previo a un self object (transi-

cional) admirado y omnipotente: la imago parental idealizada. Es decir, el estado narcisista da origen a dos polos o dimensiones que funcionan para mantener el equilibrio del self.

Pone énfasis en la capacidad empática de la madre, la cual permite que el niño establezca un sí mismo activo, en donde las ambiciones, las aptitudes y los ideales forman un continuo ininterrumpido que permite la "actividad creativa alegre". La respuesta empática del objeto del sí mismo consiste en la capacidad de responder a los deseos (necesidades psicológicas) del niño. Cuando el equilibrio psicológico del niño se ve perturbado, sus tensiones son empáticamente percibidas por su madre, quien puede evaluar dichas tensiones y saber que hacer al respecto, este objeto del sí mismo incluye al niño en su propia organización psicológica y corrige el desequilibrio homeostático por medio de acciones tales como la alimentación, el baño y el abrazo. En esta situación el niño experimenta una fusión con el objeto del sí mismo omnipotente, su psiquis rudimentaria participa en la organización altamente desarrollada del objeto del sí mismo, experimentando sus estados afectivos como propios. Es decir, cuando el niño experimenta un estado de desintegración psicológica, se produce en él creciente ansiedad; ante la presencia de una señal del objeto del sí mismo, surge un estado de tranquilidad (ansiedad estabilizada-ausencia de ansiedad) reestableciéndose el sí mismo rudimentario, la repetición de esta experiencia, a través de fracasos óptimos no traumáticos, lleva a la construcción de estructuras por medio de la internalización trasmutadora (Kohut, 1990).

Cuando el niño experimenta una pérdida tolerable de alguna función que el objeto del sí mismo realizaba para él (frustración óptima), la psique no se resigna a la pérdida, preservando su función a través de una internalización afectiva que reemplaza una función del ego auxiliar mediante una estructura que cumple la misma función, esta internalización es un proceso que puede ser descrito como un salto en la estructura psicológica.

Para Kohut (mencionado en Michaca, 1987), la internalización trasmutadora, es de vital importancia en la formación de una estructura psicológica estable que sea capaz de una



creciente independencia de los objetos en el exterior. Este proceso también favorece en el niño el paso de un estado narcisista primario a uno más evolucionado.

Kohut ha mostrado que los fundamentos tempranos de un self cohesivo dependen de la formación de una estructura psíquica transicional que ejecute funciones de apaciguamiento del niño, que afirme o fortalezca al self emergente del infante. Las internalizaciones trasmutadoras de funciones reguladoras mediadas por una madre "suficientemente buena" en la fase de separación y el "ayudante" (objeto transicional) llevan gradualmente a la estructura psíquica, que capacita al niño para satisfacer algunas necesidades; la liberación de la dependencia exclusiva del "objeto satisfactor de necesidades" conferido por este proceso, es indispensable para el logro de un self cohesivo.

Cuando el sí-mismo del niño, encuentra respuesta (maternaje empático), logra transformar su grandiosidad arcaica y su deseo arcaico de fusionarse con un objeto del sí-mismo omnipotente en una autoestructura con ambiciones realistas e ideales alcanzables.

La percepción por parte de la madre de las necesidades de su hijo, así como sus acciones para satisfacerlas, origina entre ellos una fusión empática, la cual favorece en el niño, la experiencia de un sí-mismo fortalecido, capaz de crear y funcionar con eficacia, siendo entoces el centro organizador de las aptitudes, talentos y cohesión del sí-mismo, esto a su vez, permitirá que los objetos del sí-mismo (y sus funciones) se transformen en estructuras psicológicas que funcionarán de acuerdo con los patrones autogenerados (ambiciones) y con la organización interna (ideales), (Kohut, mencionado en Angola, 1991).

Si el sí-mismo no se ha establecido sólidamente, su cohesión y firmeza dependerán de la presencia de un objeto del sí-mismo y responderá a la pérdida con debilitamiento, regresión y/o fragmentación.

Un factor más, para Kohut (1990), que interviene en la no integración del sí-mismo, se refiere a la gratificación plena de sus necesidades, esto priva al niño del desarrollo en grado suficiente de sus funciones de control, modulación y sublimación de los impulsos.

Kohut (1990), considera que desde el comienzo de la vida,

la experiencia pulsional está subordinada a la experiencia que tiene el niño de la relación entre el sí mismo y los objetos del sí mismo, es decir, considera que la destructividad en el niño es secundaria, ya que surge como resultado del fracaso del medio constituido por el objeto del sí mismo para satisfacer sus necesidades, así mismo, considera que la agresión es un elemento constitutivo de la afirmación del niño y que en circunstancias normales, sigue formando una alieación con la afirmación del sí mismo maduro del adulto.

En el bebé que se autoafirma, sus agresiones expresan la firmeza y seguridad de sus exigencias frente a los objetos del sí mismo que le proporcionan un medio de responsividad empática. Para Kohut, la destructividad aislada, es producto de la experiencia de desintegración.

Kohut señala que el self grandioso integrado favorece la capacidad de aceptar nuestros éxitos sin culpa y la capacidad de tolerar nuestras fallas, lo cual es observable en una autoestima adecuada, no devaluada. Mientras que la imago parental omnipotente ha de evolucionar hacia la formación de un superyo idealizado en el que subyacen las formas de admiración por otros y el altruismo genuino hacia otros, más allá del amor objetal que les profesamos.

Con respecto al tratamiento psicoterapéutico, Kohut se enfoca en los pacientes preestructurales, considerando que el proceso es experiencial, más que estructural. Kohut, considera que la causa última de los conflictos en el desarrollo es la presencia de una ansiedad de desintegración, producida por una respuesta inadecuada del self object, por lo que la experiencia terapéutica debe ser una experiencia correctiva de aquélla que causó la detención o desviación en el desarrollo del aparato psíquico en la temprana infancia.

Así mismo, Kohut (1990), plantea que la terminación del análisis psicoterapéutico se da cuando el sí mismo del paciente es firme, por lo que deja de reaccionar a la pérdida de los objetos del sí mismo con fragmentación, acentuado debilitamiento, rabia incontrolada, y que esto se logra a través del fortalecimiento de su capacidad para producir cohesión en la función racional del paciente.

Kernberg (1988), intenta describir un modelo que vincula los mecanismos de internalización de relaciones objetales con las vicisitudes de los derivados de los impulsos instintuales y la formación del yo.

Sus principales propuestas son las siguientes:

1.- Las introyecciones, las identificaciones y la identidad del yo, son tres niveles del proceso de internalización de las relaciones objetales, que están abarcados por la denominación global de sistemas de identificación. Todos estos procesos de internalización producen precipitados psíquicos o estructuras que recibirán la misma denominación que el respectivo mecanismo, así por ejemplo, por introyección se entenderá a la vez un proceso del aparato psíquico y la estructura resultante de ese proceso.

2.- Todos estos procesos de internalización constan de tres componentes básicos: a) imágenes objetales o representaciones objetales, b) imágenes o representaciones del sí-mismo, c) derivados o disposiciones instintivas a determinados estados afectivos.

3.- La organización de los sistemas de identificación se inicia en un nivel básico de funcionamiento yoico, en el cual la escisión es el mecanismo esencial de la organización defensiva del yo. Posteriormente se alcanza un segundo nivel, más avanzado, de la organización defensiva del yo, cuyo mecanismo principal es la represión.

4.- El grado de integración y desarrollo tanto yoico como superyoico, depende de la medida en que la represión y sus mecanismos afines hayan reemplazado a la escisión y sus mecanismos afines.

#### SISTEMAS DE IDENTIFICACION.

**INTROYECCION.** Las introyecciones son estructuras psíquicas independientes, originadas fundamentalmente en funciones autónomas primarias como la percepción y la memoria, a medida que éstas se vinculan con relaciones objetales tempranas. La introyección es el nivel básico más temprano de los procesos de internalización, es la reproducción y fijación de una conjunción organizada de huellas mnésicas en la que participan por lo menos tres componentes; la imagen de un objeto, la imagen de sí-mismo en interacción con ese objeto y el ma-

tiz afectivo de la imagen objetal y de la imagen del sí mismo bajo la influencia del representante instintivo actuante en el momento de la interacción. Este proceso constituye un mecanismo de crecimiento del aparato psíquico que el yo utiliza también con fines defensivos. La introyección vincula la percepción "externa" con la percepción de primeros estados afectivos que representan derivados instintivos. El matiz afectivo de la introyección representa su valencia, las introyecciones de valencia positiva tienden a fusionarse y organizarse formando lo que se ha denominado "objeto interno bueno", las introyecciones de valencia negativa se fusionan para formar el "objeto interno malo". Mediante la fusión de introyecciones se van conformando autoimágenes e imágenes objetales más elaboradas, este proceso contribuye a la diferenciación entre el sí mismo y el objeto y a la definición de los límites yoicos.

IDENTIFICACION. Es una forma superior de introyección que puede tener lugar cuando las capacidades perceptoras y cognitivas del niño le permiten reconocer los roles en la interacción interpersonal. El rol significa la presencia de una función social reconocida que está siendo llevada a cabo por el objeto o por ambos participantes en la interacción. El componente afectivo de la identificación tiene un carácter más elaborado y modificado que la introyección, debido a los efectos moderadores de diversos aparatos yoicos en desarrollo y a la disminución de los mecanismos disociativos. A medida que los derivados psíquicos de los instintos van participando en las relaciones objetales, se integran tanto con su identificación como con las introyecciones. La conjunción de huellas mnésicas en la identificación comprende la imagen de un objeto que ha adoptado un rol en su interacción con el sí mismo, la imagen del sí mismo, más diferenciada del objeto que en la introyección (y posiblemente actuando un rol complementario) y el matiz afectivo de la interacción con una cualidad más diferenciada y menos intensa que en la introyección. La identificación es también un mecanismo del crecimiento del aparato psíquico que puede ser utilizado con fines defensivos, y tiende a fusionarse del mismo modo que las introyecciones.

LA IDENTIDAD DEL YO. Representa el más alto nivel de organización de los procesos de internalización. La identidad del

yo se refiere a la organización general de las identificaciones e introyecciones, bajo el principio orientador de la función sintética del yo, esta organización implica la consolidación de las estructuras yoicas, relacionada con un sentido de continuidad del sí mismo (siendo el sí mismo la organización de las autoimágenes que formaban parte de las introyecciones e identificaciones), la percepción por parte del niño de su propio funcionamiento en todas las áreas de su vida y crecimiento y el dominio de las tareas básicas de adaptación contribuyen decisivamente a esta consolidación. Implica también una coherente concepción global del "mundo de los objetos" resultante de la organización de las imágenes objetales que formaban parte de las introyecciones e identificaciones y un sentido de coherencia en las propias interacciones interpersonales, las manifestaciones de la conducta -o más específicamente la coherencia general de los patrones conductuales- tienen aún más importancia en la identidad del yo que en las identificaciones. Finalmente, las acciones como característica del individuo por parte de su ambiente interpersonal y, a su vez, la percepción por parte del individuo de ese reconocimiento que le otorga el ambiente (confirmación).

Mientras las identificaciones e introyecciones son estructuras del aparato psíquico en general, la identidad del yo es una estructura característica del yo, producto fundamental de su función sintética, representa esa parte especializada del yo, capaz de reconocer y controlar los derivados instintivos que mediante su organización determinan la matriz modificada de las tendencias afectivas con que cuenta el yo, es el más alto nivel de organización del mundo de las relaciones objetales en su sentido más amplio, y también del sí mismo, se trata de un desarrollo sumamente complejo ya que mientras las relaciones objetales son continuamente internalizadas en niveles cada vez más altos y diferenciados al mismo tiempo estas relaciones objetales internalizadas van siendo también "despersonificadas" (Jacobson, 1964; citada en Kernberg, 1988) e integradas en niveles superiores de estructuras yoicas y superyoicas, tales como el ideal del yo, las constelaciones caracterológicas y las funciones autónomas del yo. Simultáneamente con este proceso de internalización y despersonificación, las relaciones objetales internas

se organizan formando imágenes objetales perdurables que llegan a representar internamente el mundo externo tal como lo vivencia el yo en desarrollo.

PROCESO DE INDIVIDUALIZACION. El proceso normal de individuación está determinado por el reemplazo de identificaciones indiscriminadas por identificaciones totales y sublimadas bajo la influencia de una identidad del yo bien integrada, la despersonificación de las relaciones objetales internalizadas modifica parte de los objetos, de tal manera que se asemejen más a los objetos reales.

PRIMERAS ETAPAS DEL DESARROLLO DEL YO. La separación de introyecciones de valencia distinta en un principio se debe a la dificultad del yo para integrar introyecciones que no están movilizadas por valencias similares, en cambio, más tarde, la separación aparece como una respuesta ante la ansiedad, debido al uso activo que con fines de defensa hace el yo de esa separación. Este es el origen de la escisión como mecanismo de defensa. La escisión es un mecanismo característico de las primeras etapas del desarrollo yoico. Surge como resultado de la integración de las primeras introyecciones y es empleada con fines defensivos para proteger las introyecciones positivas, favoreciendo así indirectamente el crecimiento yoico, a través de la escisión, el yo se protege de la ansiedad vinculada con los tempranos conflictos intrapsíquicos (representados por conflictos entre introyecciones de valencia contraria) por medio de una polarización negativa.

En una etapa más avanzada del desarrollo del yo, la represión es el mecanismo de defensa utilizado por el yo, consiste en el rechazo por parte del yo consciente, de un impulso, de su representación ideacional o de ambos. El uso excesivo de la escisión no permite la integración de las estructuras intrapsíquicas agresivamente determinadas y las libidinalmente determinadas, organizadas en tempranas relaciones objetales; produce la incapacidad de integrar las representaciones del sí mismo libidinalmente catectizadas en un concepto del sí mismo que refleje con mayor fidelidad al sí mismo real, y la incapacidad de integrar las representaciones objetales libidinalmente catectizadas con las agresivamente catectizadas, en consecuencia, de comprender profundamente a las otras personas. Como se recordará, la identi-

dad del yo comprende la consolidación del sí mismo y del mundo de las representaciones objetales, en la medida que la represión reemplaza a la escisión, nos encontramos en un nivel del desarrollo del yo más avanzado.

**ORGANIZACIONES ESTRUCTURALES DE LA PERSONALIDAD.** Kernberg propone la existencia de tres amplias organizaciones estructurales de la personalidad: neurótica, limitrofe y psicótica. En cada caso, la organización estructural estabiliza el aparato mental, media entre los factores etiológicos y las manifestaciones directas del comportamiento de la enfermedad. Estas estructuras se reflejan a través de las siguientes características del individuo: el grado de integración de su identidad, los mecanismos de defensa utilizados y la capacidad para valorar la realidad.

**ESTRUCTURA NEUROTICA.** A diferencia de las otras dos estructuras implica una identidad integrada, presenta una organización de defensa basada en la represión y otros mecanismos de defensa de alto nivel.

**LAS ESTRUCTURAS LIMITROFE Y PSICOTICA** se manifiestan en pacientes que predominantemente utilizan mecanismos de defensa basados en la escisión. En la organización neurótica y limitrofe se conserva la valoración de la realidad pero está gravemente impedida en la organización psicótica (Kernberg, 1988).

**CLASIFICACION DE LA PATOLOGIA DEL CARACTER.** Abarca principalmente tres desarrollos patológicos: 1) patologías de las estructuras del yo y el superyo, 2) patología de las relaciones objetales internalizadas y 3) patología del desarrollo de los derivados instintivos/agresivos.

Respecto a los instintos, desde el punto de vista clínico, se distinguen tres niveles principales de fijación: un nivel superior en el que prevalecen las tendencias generales; un nivel intermedio con predominio de los puntos de regresión y fijación pregenital, sobre todo los orales; y un nivel inferior, en el que tiene lugar una condensación patológica de las tendencias genitales y pregenitales, con predominio de la agresión pregenital.

De acuerdo al desarrollo del superyo, se supone que únicamente en el nivel superior de la patología caracterológica se presenta un superyo más o menos bien estructurado, aunque excesivamente severo, en tanto que los niveles intermedio e

inferior reflejan grados variables de falta de integración del superyo, así como el dominio de precursores superyoicos sádicos.

Respecto a las operaciones defensivas del yo y en particular de la naturaleza de los rasgos patológicos del carácter, el nivel superior de patología, representa la represión típica de las organizaciones defensivas más avanzadas, junto con mecanismos afines tales como la intelectualización, racionalización, anulación y las formas más elaboradas de proyección. Lo mismo puede decirse del nivel intermedio, salvo que, además pueden presentarse algunos de los mecanismos de defensa, que con una modalidad acentuada, caracterizan el nivel inferior, con un concomitante deterioro de la función sintética del yo, presenta mecanismos tales como negación, formas primitivas de proyección y la omnipotencia.

Respecto a las vicisitudes de las relaciones de objeto internalizadas, en el nivel superior, la identidad del yo, el concepto del sí mismo y el mundo de las representaciones están bien establecidos y no existe ninguna patología particular en las relaciones objetales internalizadas, los procesos son parecidos en el nivel intermedio, exceptuando que las relaciones objetales suelen ser más conflictivas que en el nivel superior; por el contrario, en el nivel inferior existe una grave patología en la internalización de los vínculos objetales, éstos son de tipo parcial más que total, en otras palabras, no se ha llegado a la constancia objetal. La capacidad del niño de mantener su apego a la persona amada y a su representación interna, a pesar de la frustración y de la hostilidad presentes en la relación, se ve alterada. Esta incapacidad de establecer una relación en la que se toleran e integran los aspectos buenos y malos del objeto y del sí-mismo (con sus respectivas representaciones) está reflejada en el síndrome de difusión de la identidad, este síndrome representa un concepto mal integrado del ser y de las personas significativas del mismo. Se refleja en la experiencia subjetiva de vacío crónico, autopercepción contradictoria, comportamiento contradictorio que no puede integrarse de forma que tenga significado emocional, percepciones superficiales, planas y pobres de los demás. Clínicamente se caracteriza por la incapacidad del paciente de proyectar interacciones significativas con otros, por



tanto, el entrevistador no puede empatizar con la concepción que el paciente tiene de sí mismo y de los demás en dichas interacciones (Kernberg, 1988).

La internalización de las relaciones objetales representa un factor crucial de organización para el desarrollo del yo y del superyo. La formación de introyecciones, identificaciones y la identidad del yo constituyen una secuencia progresiva en el proceso de internalización de las relaciones objetales, los componentes esenciales de las relaciones objetales internalizadas son autoimágenes o imágenes del sí-mismo, imágenes objetales y los estados o disposiciones afectivos específicos que ligan cada imagen del sí-mismo con la correspondiente imagen objetal. El yo temprano debe cumplir dos tareas fundamentales: 1) la identificación entre autoimágenes e imágenes objetales, 2) la integración de imágenes objetales constituidas bajo la influencia de los derivados de instintos libidinales y sus afectos afines, con las correspondientes imágenes objetales constituidas bajo la influencia de los derivados de instintos agresivos y sus afectos afines.

Kernberg menciona 5 etapas del desarrollo, las cuales serán descritas a continuación:

- a) Autismo normal o periodo indiferenciado primario que abarca el primer mes de vida, es el periodo durante el cual se va formando gradualmente la representación primaria indiferenciada sí mismo-objeto, bajo la influencia de las experiencias gratificantes del lactante con su madre.
- b) Simbiosis normal o periodo de representaciones primarias indiferenciadas sí mismo-objeto. Se inicia en el segundo mes de vida y termina entre el sexto y octavo mes. El inicio de este periodo se representa por la consolidación de la imagen sí mismo-objeto placentero, gratificante o bueno. La constelación sí mismo-objeto se convertirá en el núcleo del sistema del sí mismo en el yo y en el principal agente organizador de las funciones de integración del yo temprano. Este periodo incluye la fase simbiótica del desarrollo y la subfase de diferenciación del proceso de separación-individuación descrito por Mahler (1971, 1972, mencionada en Kernberg, 1988) "... cuando un trauma o una frustración graves determinan un desarrollo patológico durante este periodo, la diferenciación entre las representaciones del sí-mismo y del

objeto siguen siendo relativamente incompletas y lo que es más significativo, persiste la tendencia a refusionar, con fines defensivos, las imágenes "buenas" del sí mismo y del objeto."

Esta etapa termina cuando las imágenes del sí-mismo o autoimágenes y las imágenes del objeto se han diferenciado de manera estable a partir del núcleo de la representación conjunta buena sí mismo-objeto y simultáneamente, con el desarrollo de otra representación primaria indiferenciada del sí mismo-objeto, que integra experiencias frustrantes y dolorosas, conformando la representación conjunta "mala" sí mismo-objeto concentrada en un tono afectivo primitivo y doloroso, es decir, las estructuras intrapsíquicas "buena" y "mala" se organizan separadamente en circunstancias afectivas diferentes, determinando dos constelaciones independientes de "memorias afectivas".

c) Diferenciación entre las representaciones del sí mismo y las representaciones objetales. Este periodo comienza entre el sexto y octavo mes de vida y se completa entre los 18 meses y 3 años de vida. Durante el inicio de este periodo se completa la diferenciación de la representación del sí mismo con respecto de la representación objetal a partir del núcleo formado por la representación conjunta "buena" sí mismo-objeto y "mala" sí mismo-objeto, termina con la integración de las representaciones objetales "buenas" y "malas" en representaciones objetales totales, es decir, se alcanza la constancia objetal.

d) Integración de las representaciones del sí mismo y las representaciones objetales y el desarrollo de estructuras intrapsíquicas superiores, derivadas de relaciones objetales. Esta etapa comienza en la última parte del tercer año de vida y se extiende a lo largo del curso edípico. Se caracteriza por la integración de las representaciones del sí mismo con carga libidinal y con carga agresiva en un sistema definitivo del sí mismo y por la integración de imágenes objetales con carga libidinal y con carga agresiva en representaciones objetales totales. Durante esta fase se da la consolidación del yo, del superyo y del ello, como estructuras definitivas intrapsíquicas generales.

La identidad del yo también se instala en el curso de esta etapa e incluye la integración de las representaciones del

si mismo en un sí mismo integrado, la integración global del mundo de los objetos internos, generado por la integración de representaciones objetales parciales en representaciones objetales totales y los continuos procesos de confirmación. Así, la identidad del yo, comprende la consolidación del concepto del sí mismo y del mundo de las representaciones objetales.

e) Consolidación de la integración del superyo y del yo. En esta etapa se da la integración de todos los niveles del superyo, el cual, una vez ya integrado, favorece también la mayor consolidación de la identidad del yo, que prosigue su evolución mediante una continuada remodelación de los objetos externos, a la luz de la representación de objetos internos y una remodelación de esas representaciones a la luz de las experiencias reales con otras personas.

A su vez, el concepto del sí mismo está sometido a un permanente remodelamiento, basado en experiencias reales con otros y en experiencias con el mundo de objetos internos. Se produce un recíproco reforzamiento entre el sí mismo ya integrado, el mundo estable de representaciones objetales internalizadas e integradas y el conocimiento realista del sí mismo. Cuanto más integradas están las representaciones del sí mismo, mayor es la correspondencia que hay entre la percepción del sí mismo en cualquier situación particular y la realidad total de las interacciones del individuo con los demás. Cuanto más integradas están las representaciones objetales, mayor es la capacidad de hacer una apreciación realista de los demás, y sobre la base de esta apreciación, mayor es la capacidad de remodelar las propias representaciones internas. Un armonioso mundo de representaciones objetales internalizadas, que incluya no solo miembros significativos de la familia y amigos cercanos, sino además un grupo social y una identidad cultural, constituye un mundo interno en continuo crecimiento, capaz de dar amor, confirmación, apoyo y guía dentro del sistema de relaciones objetales del yo. A su vez, ese mundo interno da profundidad a las interacciones actuales con los demás. En momentos de crisis motivados por experiencias de pérdida, abandono, separación, fracaso o soledad, el individuo puede recurrir temporariamente a su mundo interno, con lo que el mundo intrapsíquico y el interpersonal se vinculan y se refuerzan mutuamente.

En lo que se refiere al tratamiento de las patologías borderline, considera que la psicoterapia expresiva, es el tratamiento de elección, en el que se deberá enfocar la interpretación aquí-ahora de las transferencias primitivas inmediatas que actúan en forma de resistencias en el paciente. Este tipo de interpretaciones requiere de una neutralidad técnica por lo que está contraindicado el uso de técnicas de sugestión o manipulación.

El análisis transferencial se debe enfocar en los acting-outs severos y en los disturbios con la realidad externa que amenacen la continuidad del tratamiento o la sobrevivencia del paciente.

Por otra parte, considera que se debe ser sistemático en la interpretación de constelaciones de operaciones defensivas primitivas centradas en la escisión lo cual es crucial en el avance del paciente.

Tutman (1981, mencionado en Michaca, 1987), considera que Kernberg interpreta las resistencias del paciente para enfrentar las fantasías e impulsos reprimidos, ya que para Kernberg, el paciente borderline (preestructural) es incapaz de integrar los impulsos de amor y odio, y esto, a su vez, interfiere con la disponibilidad de energía neutralizada, por lo que en el tratamiento psicoterapéutico se hace todo el esfuerzo para lograr la integración de estos aspectos escindidos.

Como se observa, tanto Kohut (1990), basado en su teoría del desarrollo del self, como Kernberg (1988), basado en su teoría estructural de las relaciones de objeto, hacen un abordaje más claro del tratamiento psicoanalítico de las patologías borderline, por estar en desacuerdo con la idea original de que estos pacientes no cuentan con un pronóstico favorable en el tratamiento psicoanalítico, de tal forma que se interesan en mostrar que dichos pacientes pueden atenderse psicoanalíticamente, siempre y cuando, haya ciertos cambios en la técnica psicoanalítica ortodoxa.

Con estos dos autores, Kohut y Kernberg, termina la descripción de los teóricos de las relaciones de objeto.

En el anexo A, se incluye un cuadro que contiene las etapas del desarrollo de las relaciones de objeto de cada uno de los autores descritos en este capítulo, desde S. Freud hasta Otto Kerneberg. De igual forma, contiene la definición de psicopatología y una breve descripción del abordaje psicoterapéutico de pacientes, en el caso de aquéllos autores que lo mencionan en una forma definida.

El siguiente capítulo contiene una revisión sobre las investigaciones que se han realizado en lo referente al tema de las relaciones de objeto.

C

A

P

I

T

U

L

O

I

I

I

## INVESTIGACIONES REALIZADAS EN EL CAMPO DE LAS RELACIONES DE OBJETO.

En el presente capítulo se expondrán algunas de las investigaciones que han sido realizadas en el campo de las Relaciones de objeto. El propósito es conjuntar y analizar dichas investigaciones de acuerdo a sus objetivos, para lo cual se tomarán en cuenta los trabajos realizados en los últimos 20 años.

Iniciaremos la exposición con aquellos trabajos que han tenido como objetivo analizar el desarrollo de las relaciones objetales en el infante.

### DESARROLLO DE LAS RELACIONES OBJETALES EN EL INFANTE.

Bollas Christopher (1978), basándose en algunos teóricos de las relaciones de objeto, como por ejemplo Winnicott (1965) y Jacobson (1965), plantea que la vivencia infantil del objeto es más un proceso que una cosa "per se", en donde el infante perceptualmente identifica su vivencia objetal (una vivencia o experiencia de transformación) psicósomática con el objeto materno. Por esto, al primer objeto lo llama, objeto transformacional, ya que lo identifica con el objeto como proceso, ligando así nuestra noción de objeto con el conocimiento subjetivo que el infante tiene del mismo. De igual forma, plantea que antes de que la madre sea vista por el infante como un objeto completo, ha funcionado ya como fuente de transformación; como la subjetividad naciente del infante depende casi completamente de la vivencia de la integración del yo (cognitiva, libidinal, afectiva) el primer objeto es identificado con las alteraciones del estado del yo. Esta vivencia del yo permanece inconsciente en el adulto que la revive a través de la búsqueda constante de un objeto transformacional, un nuevo compañero, una forma diversa de trabajo, una nueva adquisición material, una ideología o un credo.

Menciona que la madre asume la función del objeto transformacional, en la medida en que ella altera el ambiente del infante para satisfacer sus necesidades, el infante entonces identifica a la madre como transformación del ser, desde su relación simbiótica con ella (aunque también intervienen las

propias capacidades del ego del infante que van emergiendo). El aprendizaje del manejo de un objeto, la capacidad de diferenciar a los objetos, para recordar el objeto que no está presente, son procesos transformacionales que alteran la naturaleza del mundo de los objetos del infante. Así mismo, es importante, no solo la identificación del objeto presente, sino también del objeto no presente (el fracaso de la madre para proporcionar un ambiente facilitador, o una ausencia prolongada de ésta, por ejemplo), que puede tener como consecuencia un dolor psíquico considerable que colapse al yo. Así, el objeto transformacional es desplazado por la creación del objeto transicional que le permite desplazar a la madre sobre innumerables objetos subjetivos, que tendrán como función el mitigar la pérdida de la madre como ambiente facilitador.

El autor continua su planteamiento, considerando que en la vida adulta existe una búsqueda del objeto transformacional, es decir, de un objeto que despierte la experiencia de transformación del ser, que representa la memoria preverbal del ego, que recuerda algo nunca aprehendido cognitivamente sino existencialmente.

Finaliza puntualizando que el proceso y la situación psicoanalítica invitan al paciente a recordar la primera relación objetal y que la expectativa del paciente -de que el analista cumpla una función transformacional- no es un deseo o una resistencia al análisis, sino que puede ser, de hecho, la respuesta del paciente a la invitación regresiva del espacio psicoanalítico.

Por su parte, Schmid-Kitsikis Elsa (1987), da la idea de una teoría de las relaciones objetales en función de las teorías psicoanalítica y psicogenética, considerando fundamental el proceso dinámico del desarrollo mental.

Considera que aún cuando los constructos psicoanalíticos ponen énfasis en la sexualidad temprana y los ambientalistas piagetianos dan importancia a la filogenia y la ontogenia, ambos tienen el mismo propósito: observar e interpretar el funcionamiento cognitivo y psicológico del sujeto, cómo los individuos tratan de adquirir conocimiento en el amplio sentido: conocimiento de uno mismo, de otra persona, de la relación objetal y del objeto cognitivo.



En si, el propósito de la autora es elaborar una nueva teoría del desarrollo del conocimiento.

La palabra mental sugiere un centro funcional donde diferentes tipos y niveles de representación son elaborados y activados debido a determinados procesos catéxicos. Las representaciones pueden originarse en los impulsos físicos, en la actividad del sujeto sobre los objetos del medio externo, en experiencias relacionales, etc.

La sublimación es la capacidad para crear símbolos, símbolos que representan "vínculos creativos" entre elementos del medio externo y los sentidos derivados de la organización de las experiencias emocionales, experiencias con objetos físicos y con las acciones del sujeto en esos objetos que trata de manejar, con actividades para separar, reunir, ordenar, alinear, etc., -estas actividades son el curso de las estructuras lógico-matemáticas-.

Las construcciones simbólicas llevan al curso de experiencias tempranas afectivo-cognitivas, para su coordinación progresiva y su integración, lo cual tiene lugar en las primeras interacciones entre la madre y el bebé en su espacio relacional.

Siguiendo a Freud, la autora habla del principio de placer, el cual en cierto tiempo del desarrollo rige la actividad de la psique sobre el principio de realidad y conforme se va desarrollando el principio de realidad, se demandan nuevas adaptaciones de la psique, por ejemplo, las cualidades sensoriales del mundo externo son ahora aprehendidas y una nueva función, llamada atención, permite al infante anticipar las impresiones sensoriales en lugar de esperar por su aparición, el pensamiento capacita a la psique para manejar la tensión que se incrementa cuando el individuo sufre los contrastes de la realidad y no experimenta placer.

También, menciona lo dicho por Segal, sobre la importancia de la actividad de la fantasía, ya que por una parte resiste la carga que la psique puede liberar desde la acumulación del estímulo y por otra, prolonga este deseo hasta que una real satisfacción sea posible. Si la tensión provocada es muy intensa, la integridad del ego puede estar en peligro, por lo que entran en función otros mecanismos defensivos en contra de la ansiedad, tales como la escisión (bueno y malo), la introyección y la proyección (busca lo que es agra-

dable e introyecta lo que le proporciona placer y proyecta al exterior lo que le produce displacer).

De acuerdo con Piaget, Schmid-Kitsikis, habla de los procesos de asimilación y acomodación, los cuales tienen su origen en experiencias muy tempranas de naturaleza afectivo-cognitivas surgidas en la continua actividad del infante en la interacción privilegiada con sus padres, en una etapa en donde los objetos, sus propósitos físicos y las acciones que ellos provocan, no pueden ser diferenciados aún, solamente algunas acciones y sus efectos son reconocidos porque provocan placer o displacer.

La experiencia afectivo-cognitiva de satisfacción provoca nostalgia y el deseo de la repetición de la experiencia, pero la frustración, los sentimientos de minusvalía, de la falta de algo, crean una necesidad de suplir internamente lo que falta y buscar medios que proporcionen la satisfacción del deseo no cumplido, esta búsqueda conduce a la elaboración simbólica que permite la elaboración de las relaciones entre el mundo interno y externo, los símbolos reflejan el estado del desarrollo del ego y la manera en que el ego se comporta con los objetos, no solamente en su contenido, sino en la manera en que los forma y los usa, son creados para mantener una relación libre de ansiedad con el objeto original, pueden ser usados más libremente que el objeto original porque ellos no están completamente identificados con el objeto.

Piaget (mencionado en Schmid-Kitsikis, 1987), estudia la actividad simbólica en el juego del niño para mostrar, que éste llega a ser capaz de tratar eficientemente con su universo, se interesa por objetos y eventos, diferencia su propio cuerpo de los objetos en el ambiente, y ve su cuerpo como un objeto entre otros.

Desde que el niño tiene numerosas ocasiones para imitar eventos y situaciones de la vida diaria, llega a considerar el mundo relativamente estable y su estabilidad demanda la estabilidad de su propio cuerpo. La imitación abre el camino a las primeras formas de representación. Los objetos que no son perceptibles en el aquí-ahora pueden ser evocados porque están presentes en el pensamiento. Las representaciones simbólicas tienen su curso en la unión de los significados que evocan objetos ausentes con los medios para unirlos con ele-

mentos presentes. El individuo está continuamente confrontado con nuevas realidades que demandan incremento en las adaptaciones sociales.

Los procesos de asimilación y acomodación ayudan al niño a construir una representación de su self, a desarrollar representaciones sociales y a descubrir las relaciones de los objetos, ampliando así, su rango de objetos y eventos.

Los símbolos deforman cada vez menos la realidad gracias a las operaciones intelectuales que pueden utilizar imágenes cada vez más adecuadas.

La autora, finaliza considerando que la creación de símbolos aparece como una salida a los conflictos causados por experiencias reales o virtuales de frustración. Esta salida es posible por la elaboración de la ambigüedad simbólica que asegura la identidad del sujeto.

Lugo Ferrero María del Carmén (1980), en su investigación, hace una recopilación de estudios psicoanalíticos sobre la madre como primer objeto, teniendo como finalidad, llegar a un mejor conocimiento teórico que permita esclarecer la multiplicidad de aspectos que han intentado explicar y ubicar la primer relación objetal en el campo de la psicología.

Concluye que las escuelas revisadas (Freud, Klein, Fromm, Piaget, entre otros), afirman que el primer objeto es la madre y que la historia de las etapas del desarrollo psicossexual permite comprender las bases del comportamiento ulterior de los individuos considerados normales y de aquéllos que presentan anomalías, desde las simples excentricidades hasta los trastornos de la adaptación a la sociedad.

Wolf Ernest S. (1993), en su investigación, considera que como individuos nos relacionamos con otros individuos, con otros objetos y también, menos concretamente con experiencias musicales, artísticas y religiosas, así como con ideas, imágenes y memorias, incluyendo, experiencias interiores, especialmente en la forma de pensamientos, fantasías y emociones. Dentro de nuestras experiencias de esas variadas relaciones, algunas tienen un efecto en nuestro self consciente, es decir, en nuestro sentido del self. Y aunque los pacientes vienen al análisis con una historia personal única y

con expectativas únicas, podemos generalizar acerca de una herencia humana común, esta herencia es una propiedad interna de vivir y ser para organizar experiencias en patrones que sirven como guías para la interacción con su alrededor. La organización consciente de esta predisposición organizada es la necesidad de un sentido del ambiente externo e interno. Experiencias repetitivas, forman patrones, y uno de esos patrones así evocados es la experiencia del self.

Como se observa, los autores interesados en estudiar el desarrollo de las relaciones de objeto en el infante, se enfocan en describir aquellos procesos que influyen o favorecen el establecimiento de las relaciones de objeto en el infante. Lugo Ferrero (1980), concluye que la madre es el primer objeto y que la historia de las etapas del desarrollo permite comprender las bases del comportamiento ulterior de los individuos normales y de aquéllos que no lo son. Wolf (1993) considera que como individuos nos relacionamos con otros individuos, otros objetos, experiencias musicales, artísticas, religiosas, ideas, imágenes, memorias, pensamientos, fantasías y emociones (experiencias internas y externas) y que tenemos la capacidad de organizar esas experiencias en patrones que nos sirven como guías para la interacción con nuestro alrededor, interacción que responde a una necesidad de un sentido del ambiente externo e interno. Bollas (1987), considera que el primer objeto (la madre), es experienciado como un objeto de transformación del ser, y que a través de este objeto de transformación, el infante lleva a cabo otros procesos de transformación, como por ejemplo el aprender a manejar un objeto, establecer la capacidad para diferenciar los objetos conjuntamente con la capacidad de recordar el objeto que no está presente, y que dichos procesos de transformación alteran la naturaleza del mundo de los objetos. Así mismo, considera, que la vivencia del objeto transformacional permanece inconsciente en el adulto quien la revive a través de la búsqueda constante de un objeto transformacional que despierte la experiencia de transformación del ser. Schmid-Kitsikis (1987), elabora una teoría de las relaciones de objeto basándose en las teorías psicoanalítica y psicogenética, plantea que, procesos mentales tales como

la representación, sublimación, asimilación y acomodación aunados a procesos psíquicos como el principio de placer y el principio de realidad influyen en el desarrollo y establecimiento de las relaciones de objeto en el infante.

**FALTA PAGINA**

**No.**

64

## TIPO DE RELACIONES OBJETALES EN ALGUNAS ENTIDADES NOSOLÓGICAS.

Gómez Vidal Mariano (1986), llevo a cabo una investigación cuyo objetivo fue conocer el tipo de relaciones de objeto que establecen los pacientes con neurodermatitis atópica, tomando en cuenta que existe una relación entre salud cutánea y salud emocional (Campos, 1984; Bergman, 1963; Marmon, 1956; Miller, 1960, Obermayer, 1963: citados en Gómez, 1986). Se basó en autores de las relaciones de objeto tales como Freud, Spitz, Klein, Fenichel, Winnicott y Mahler. La hipótesis de su investigación planteó que los pacientes con neurodermatitis manifiestan rechazo a las relaciones objetales y que cuando dichos pacientes entablan relaciones objetales, éstas son de carácter electivo y simbiótico.

Para su investigación, Gómez (1986), utilizó dos muestras, la muestra estudio se constituyó por 50 enfermos de la piel con neurodermatitis diseminada, la muestra control se conformó por 50 enfermos de la piel con afecciones dermatológicas diferentes a la neurodermatitis, los instrumentos empleados fueron el Test de las Relaciones de Objeto de Phillipson y una entrevista individual con la que se exploró las relaciones objetales del sujeto.

Las conclusiones obtenidas de los resultados, indicaron que los pacientes con neurodermatitis comparados con la muestra control, presentan relaciones objetales basadas en el desengaño, abandono, explotación y rechazo, predominando sobre aquellas relaciones basadas en aceptación, aprobación y fortuna. Por lo que las relaciones de objeto de los pacientes con neurodermatitis son de carácter electivo con respecto al padre, la madre, los hermanos, el cónyuge o el novio, siendo indiferentes hacia los demás. Así mismo, presentan un nexo de dependencia o simbiótico en sus relaciones y si dicha relación objetal llega a romperse, les es difícil reparar lo dañado.

Por su parte, Escamilla Cadena Leticia (1989), puso énfasis en la investigación sobre la personalidad, y específicamente sobre el tipo y calidad de vínculos, que establece la madre del niño con neurodermatitis atópica. A partir de esto, bus-

có una aproximación al análisis de la relación objetal, en un padecimiento psicofisiológico, para entender lo que sucede en una situación dentro de la cual el niño y la madre están incluidos. La autora considera que el estudiar al niño exhaustiva pero individualmente, conlleva una falta: la primera relación de objeto. Esta fue una reflexión que permitió un nivel de aproximación más integral: ¿ La madre interviene y provoca algún tipo de reacción en estos niños psicósomáticos?, esto implica un enfoque interaccionista, es decir, el encuentro entre dos entidades: el niño y la madre, entre los que se da un intercambio y quienes se influyen mutuamente. Sin embargo, este enfoque interaccionista no satisfizo en la evolución histórica de los padecimientos psicósomáticos, por lo que se dió pauta a un tercer enfoque: el intersubjetivo, en el que se plantea lo siguiente: no preexisten entidades en el proceso mismo de la interrelación, por lo que se hipotetizó que un determinado estilo de vínculo madre hijo, como conjunto de elementos que se constituyen en la relación y que son por tanto interdependientes, es estructurante de un tipo de trastorno psicósomático.

La muestra de la investigación estuvo conformada por 3 grupos, el grupo de investigación se formó con 40 madres de hijos con neurodermatitis atópica; el grupo control 1, con 40 madres de hijos sin padecimiento psicósomático (insuficiencia renal crónica) y el grupo control 2, con 40 madres de hijos sin padecimiento psicósomático (dermatitis solar). Utilizó como instrumentos el MMPI y una entrevista estructural.

Los resultados obtenidos apoyaron la hipótesis de que el padecimiento psicósomático no es algo dado, se asume, se estructura en el seno de la relación dual, y éste, adquiere así, un carácter, una condición estructurante, que surge de la representación inconsciente entre las dos entidades, por ello no hay un sujeto que preexista a la relación con su madre, es en el contacto con ella que se estructura de una manera determinada.

Así mismo, se observó que la relación madre-hijo neurodermatítico, es simbiótica y dual (no triangular), porque la función paterna es insuficiente estructuralmente para la diada. Por lo que, en ese sentido, el síndrome psicofisiológico constituye una falla orgánica y psicológica en el orden



simbólico, y en el cuerpo del niño se busca algo que los defina, los delimite, se busca un significante a través de una segunda piel, la neurodermatitis atópica.

Con respecto a las características primordiales de las madres de niños neurodermatíticos se señalan las siguientes: Presentan carácter rígido de sus disposiciones emotivas y superficialidad en sus vínculos emocionales. Establecen relaciones en las que se aferran o se alejan de otras personas a causa de mecanismos primarios defensivos, tales como la idealización primitiva y la identificación proyectiva, así controlan o evitan la imagen proyectada y temida, negando aspectos ambivalentes en las relaciones interpersonales. Estos procesos representan un fracaso parcial del desarrollo a nivel pregenital en la línea libidinal, y a nivel de separación-individuación en la línea de las relaciones objetales. Sus relaciones objetales son parciales y carecen de constancia objetal, es decir, presentan una falla en la integración de la identidad.

La autora adiciona que el basarse en la teoría de las relaciones de objeto, representó un marco de mayor integración hacia el abordaje psicosocial, pues es un punto donde se encuentran lo instintivo y el sistema social; y sobre todo porque permite el entendimiento de la profundidad y estabilidad de las relaciones internas con los otros y el grado de la identidad.

En otra investigación, Aguiñaga Trejo Martín y Rondero Castañeda Carmén Luisa Elena (1991), se interesaron por comparar las relaciones interpersonales del individuo, a través del estudio de pacientes con cefalea, una de orden emocional (cefalea tensional) y otra de orden orgánico (migraña), basándose en la teoría psicoanalítica de las relaciones de objeto, que no solamente se refiere a las relaciones interpersonales sino al campo intrapsíquico y las estructuras intrapsíquicas que representan la relación diádica primaria, que más tarde se extiende en múltiples direcciones. Permitiendo vincular el abordaje psicosocial de la vida humana, analizando su naturaleza subjetiva y vivencial y las estructuras intrapsíquicas abarcadas por la metapsicología general (Kernberg, 1977; mencionado en Aguiñaga y Rondero, 1991).

Revisaron autores tales como Freud, Klein, Fairbairn y Winnicott. Su objetivo fué entender cómo se relacionan estos pacientes y si su padecimiento repercute en sus relaciones interpersonales, de tal forma que pueda plantearse un diagnóstico diferencial y un tratamiento integral diferencial. Los instrumentos utilizados fueron el Test de las Relaciones Objetales de Phillipson y el Test de los colores de Lusher. Los resultados no apoyaron diferencias estadísticamente significativas, en cambio, apoyaron diferencias cualitativas. Se reportó que existen patrones de relación característicos en cada uno de los cuadros, así como semejanzas y diferencias entre ambos y cierto grado de patología: mientras los pacientes con migraña presentan carácter obsesivo, los pacientes con cefalea tensional se asocian con carácter de tipo histérico. En general presentan dependencia, principalmente ante la figura materna y conflicto de autoridad con la figura paterna, manifestando dependencia, agresión y frustración.

Comparando los dos cuadros, los pacientes con migraña presentan menor labilidad emocional, por lo que intrapsíquicamente son más consistentes, presentan mayor control yoico y un mejor manejo de la ansiedad. Ante la enfermedad presentan reacción de enojo, siendo más optimista y más apegado a la realidad.

Los pacientes con cefalea tensional presentan reacción de desesperación ante la enfermedad, por lo que son fantasiosos y pesimistas.

Con respecto a los instrumentos utilizados, se observó que el Test de los colores de Lusher fué más sensible para establecer diferencias entre los dos grupos a nivel estadístico.

En su investigación, Lerner Howard D. y St. Peter Shyrley (1984), tuvieron como propósito distinguir desde neuróticos hasta pacientes esquizofrénicos y las diferencias en las relaciones objetales entre pacientes borderline hospitalizados y no hospitalizados, para investigar sistemáticamente los patrones de relaciones objetales a través de un rango de psicopatología y precisar el diagnóstico en el síndrome borderline.

Para su propósito, utilizaron el Rorschach, analizando el

número de respuestas humanas en dicho test, ya que numerosos autores (Blatt, Et. al, 1976; Krohn y Mayman, 1974, entre otros, mencionados en Lerner y St. Feter, 1984), han demostrado que el número de respuestas humanas al Rorschach es un indicador para evaluar las relaciones de objeto, de acuerdo a los principios de diferenciación, articulación e integración.

Los resultados mostraron que las respuestas humanas producidas sobre este test expresan distintos patrones de deterioro diferencial relacionado al tipo y severidad de psicopatología, así como una estricta relación creciente entre la calidad de la prueba de realidad, nivel de desarrollo del concepto de objeto y psicopatología (borderline no hospitalizados, borderline hospitalizados, pacientes esquizofrénicos y neuróticos). Los pacientes esquizofrénicos producen pocas respuestas humanas, mostrando que presentan un gran déficit en la capacidad de representación. El deterioro en la representación objetual como un rasgo significativo de los esquizofrénicos puede ser utilizado para diferenciar entre pacientes esquizofrénicos y borderline.

Los borderline no hospitalizados producen respuestas cuasi humanas, en mayor número que los borderline hospitalizados. Este hallazgo indica que en el borderline no hospitalizado, comparado con los otros 3 grupos, predomina la capacidad para representar formas distorsionadas -perciben objetos imprecisos, caracterizados por distanciamiento y deshumanización-; estas características reflejan sus operaciones defensivas de idealización y depreciación que les permite mantener la prueba de realidad y proyectar episodios regresivos en las láminas del test.

En contraste, en los borderline hospitalizados predomina la capacidad de representaciones precisas e imprecisas. Esto puede ser la base de su deterioro en la prueba de realidad y refleja el proceso defensivo de escisión. Son incapaces de distanciar o modular su descripción del objeto y como consecuencia, su prueba de realidad se deteriora, presentando excesivos cambios afectivos en la descripción de atributos perceptuales y funciones sobre respuestas que no son percibidas en forma realista; esto puede representar un intento desesperado para estabilizar la realidad por medio de la sobrelaboración.

Una consideración de las diferencias en la capacidad de representación de neuróticos, borderline y esquizofrénicos no sólo se refiere a diferencias en los niveles de internalización del desarrollo del ego y las relaciones objetales, también implica una íntima relación entre prueba de realidad, efectividad de las operaciones defensivas, capacidades cognitivas y sus actuales relaciones interpersonales (Messner, 1981, citado en Lerner y St. Peter, 1984).

Los autores consideran que futuros estudios, pueden proporcionar información para delinear el espectro borderline y una variedad de dimensiones, incluyendo procesos de pensamiento, formación de límites, síndromes específicos (anorexia, bulimia), subtipos (esquizotímicos) y subespectros etiológicos (esquizofrenia y trastornos afectivos).

En su investigación sobre personalidades perversas, Mauro Mancía (1993), estudia el rol del padre ausente en estas desviaciones sexuales. Menciona las consideraciones de autores tales como Klein (1932), Winnicott (1965) y Mahler (1968), quienes plantean la hipótesis de que los aspectos centrales de los desórdenes de identidad, especialmente sexual, pueden ser atribuidos a un disturbio primario en la relación madre-hijo, particularmente en el proceso que conduce al niño al umbral de la posición depresiva, proceso por el cual, se desidentifica de la madre y gradualmente desarrolla un grado de su propia identidad única.

El autor considera evidente, que la relación madre-hijo está profundamente afectada por los sentimientos de la madre hacia el padre -visto como presente, colaborador, objeto de cuidados, capaz de amar, o como un objeto ausente física y emocionalmente, sádico, irreal o irresponsable hacia la nueva pareja madre-infante-.

En el proceso que describe el autor, la experiencia dominante, concierne a la madre con sus objetos internos y las representaciones psíquicas, relacionadas al padre quien puede ser presente o ausente, amoroso o sádico, pero que en todo caso directa o indirectamente entra en la relación madre-infante, es decir, la habilidad de la madre para elaborar las ansiedades de su hijo, puede estar profundamente afectada por el padre y por sus afectos actuales, quien furti-

vamente puede, en parte, predestinar la diada madre-hijo, dando como resultado que la madre pueda ser dominada por modalidades simbióticas y fusionales, que entorpecen la desidentificación del niño, o ella puede ser capaz de promover esos procesos conduciendo al niño a la solución de su conflicto edípico. Sin embargo, mucho depende del rol que el padre juega por su presencia o ausencia, en ayudar a la pareja en hacer frente a las ansiedades y el dolor mental de su delicado proceso maduracional.

Mauro Mancia (1993), considera la importancia de estas conclusiones en nuestro trabajo clínico con perversos, importancia que conduce a la observación del rol del padre en los estados preedípicos y en la definición del rol maternal, en la primer relación madre-hijo.

Menciona que muchos psicoanalistas (Isay, 1987; Limentani, 1979 y 1991; Mc Dougall, 1979 y 1989; Rosen, 1979; Stuller, 1975), consideran que un padre ausente facilita el desarrollo de la homosexualidad y otras desviaciones sexuales, como travestismo y transexualismo, desde el disturbio primario que conduce a esta forma de perversión de naturaleza identificatoria. Estas manifestaciones sexuales pueden ser consideradas como diferentes aspectos del mismo drama relacional, proporciona información de las experiencias primarias preedípicas del niño con la madre, cuando el rol del padre fué indirecto y unido a la representación de la figura paterna como concebida por el mundo psíquico de la madre.

Herrera Arevalo Hortensia, López León Silvia y Mendoza Gallardo (1986), realizaron una investigación cuyo objetivo fué llevar a cabo una comparación en cuanto al funcionamiento yoico en pacientes que padecen asma y sujetos normales, por lo que incluyen conceptos utilizados en la medicina moderna y algunos estudios en cuanto a las funciones del yo, que indican la sintomatología que interviene tanto en aspectos físicos como en aspectos psicológicos.

Dentro de la rama de los trastornos psicofisiológicos estudiaron el asma, enfocándose especialmente a las funciones yoicas que juegan un papel importante dentro de la evolución de los trastornos psicofisiológicos en general, por la trascendencia que tienen en el desarrollo de cada trastorno.

El examen de la extensa literatura sobre el asma y las experiencias clínicas, enseñan que muchos casos de asma tienen origen puramente psicogénico desempeñando un papel mayor o menor en todos los casos de asma bronquial.

Las funciones yoicas evaluadas en la investigación fueron la prueba de realidad, juicio, sentido de realidad del mundo y del self, regulación y control de afectos e impulsos, relaciones objetales, proceso del pensamiento, regresión adaptativa al servicio del yo, funcionamiento defensivo, barrera de estímulos, funcionamiento autónomo y función sintético-integrativa.

Con respecto a la función de las relaciones objetales se refieren al tipo de contacto y aproximación que se da entre el infante y las figuras importantes de su vida, a la relación que se establece con dichas figuras u objetos cuando se han introyectado, y a las relaciones de un sujeto adulto, su duración y profundidad.

La autora menciona a Bellak (1963), quien define las relaciones objetales desde dos aspectos fundamentales: habilidad para formar vínculos de amistad y cariño con los demás, empleando un mínimo de hostilidad y la habilidad para mantener relaciones con pequeños intercambios mutuos de hostilidad.

Utilizaron como instrumento la entrevista, dentro de un estudio empírico -en forma de un análisis estadístico- que brindó evidencia significativa de la existencia -o no existencia- de un deterioro yoico general en asmáticos en relación a sujetos normales.

Los resultados apoyaron diferencias significativas marcadas en las siguientes funciones: relaciones objetales, funcionamiento defensivo, barrera de estímulos, funcionamiento autónomo y funcionamiento integrativo.

Con respecto a las relaciones objetales, se observó que los sujetos asmáticos presentan en general relaciones más conflictivas en cuanto a maduración y profundidad, por la marcada hostilidad y apatía reflejada hacia los demás, producto de una relación temprana desadaptativa. También se observó marcada dependencia del sujeto asmático hacia los demás (incluyendo la dependencia a instituciones y fármacos).

Lasky Walerstein Clarisa (1988), realizó un estudio en el que tuvo como objetivo conocer si existen diferencias significativas entre farmacodependientes a diversas sustancias, farmacodependientes a la marihuana y no farmacodependientes en cuanto a los niveles de funcionamiento del yo. Las funciones del yo que la autora evaluó son las siguientes: prueba de realidad, juicio, sentido de realidad del mundo y del self, regulación y control de impulsos y afectos, funcionamiento de las relaciones objetales, proceso del pensamiento, regresión adaptativa al servicio del yo, funcionamiento defensivo, barrera de estímulos, funcionamiento autónomo, funcionamiento dominio-competencia y funcionamiento sintético-integrativo.

Los instrumentos utilizados fueron el Psychological Screening Inventor (PSI) y el Test de Phillipson (TRO).

A través del análisis e interpretación de los resultados obtenidos se concluyó que el farmacodependiente funcional posee un yo deficiente que lo lleva a tener características psicológicas diferentes a las del adolescente del grupo control. Cuando el niño nace, su yo emprende la tarea difícil de adaptarse al mundo que lo rodea y de elaborar el trauma del nacimiento. La madre o sustituta, al alimentarlo, le ofrece una primera versión del mundo externo, así, el bebé va construyendo desde ese momento una imagen del mundo y de sí mismo.

Todo lo referente a la primera relación con el hijo es fundamental para su desarrollo ulterior. Se ha visto que la boca es la zona más adecuada para que se establezca el primer contacto del niño con el mundo. Si bien, esto último es cierto, no podemos descartar que en la relación del niño con el pecho intervienen otros factores como el calor de la madre, su voz, su compañía, su manipuleo y su contacto, estos elementos, hacen sentir que existe un objeto que le dará todo cuanto necesite y desee. El niño siente la necesidad de un pecho siempre presente que lo libre de la ansiedad persecutoria, esto no se da en la realidad, lo cual es causa de frustración. Sin embargo, la imagen de un pecho real que lo satisfaga a intervalos regulares, aunque desaparezca por algunas horas, lo ayuda a tolerar su ansiedad persecutoria, esto llevará al niño a la capacidad de saber esperar. Esta fue la vivencia de los sujetos del grupo control, en sus

historias se encontró como común denominador una madre presente y constante, esto ayudó al niño en la elaboración de la pérdida, introyectando un objeto total, permitiéndole así, una buena estructuración yoica. En cambio, en las historias de los sujetos farmacodependientes se detectó una ausencia o inconstancia de la figura materna. La falta de la madre no les permitió manejar la ansiedad persecutoria, por lo que no lograron la unificación del objeto total, quedando así, fijados a los objetos parciales. Esta dependencia explica su dificultad del contacto pleno con objetos reales. La droga sirve para eliminar cualquier esbozo de ansiedad, ayuda a un yo muy débil a realizar una disociación muy especial, le permite en cierta forma, unir sensaciones que representen vínculos con un objeto, de una manera más organizada y total. La droga funciona como un organizador precario, un mal adhesivo, que sirve al farmacodependiente como último recurso en su esfuerzo extremo de estructurarse. A través de los datos obtenidos en el PSI se observó que a nivel manifiesto, el adolescente farmacodependiente, aparentemente, no presenta mayor patología que el adolescente normal, sin embargo, en el Test de Relaciones Objetales se encontró que el farmacodependiente a nivel dinámico presenta una estructuración yoica muy frágil, con pobre defensividad y pobres relaciones secundarias. También se observó que su contacto con la realidad, que aparentemente es adecuado, finalmente es pobre e insatisfactorio. Parece que la droga, sin resolver su problemática a nivel dinámico, lo ayuda a mantener una cierta estructura. Esto podría explicar porqué el farmacodependiente funcional, generalmente vive en un estado crónico, en el que no se psicotiza, y tampoco accede a tolerar la ansiedad depresiva ni a la consiguiente creencia en sus posibilidades de reparar y cuidar.

Ramírez Bojorquez Adriana María y Heredia Escorza Yolanda (1983), en su investigación plantean como problemática, la existencia de alguna alteración en la relación madre-hijo en niños que padecen neurodermatitis atópica así como la búsqueda de diferencias significativas en los elementos de la relación madre-hijo entre niños con neurodermatitis atópica



y los de piel normal.

Su objetivo fundamental fue evaluar el papel que juega en la etiología de la NDA el factor psicológico, la relación madre-hijo.

La muestra se conformó con 60 sujetos de 0 a 36 meses y sus madres; utilizaron el test de Gessell, historia clínica y el Rorschach.

En los resultados se encontró que las madres muestran una conflictiva interna y que el desarrollo de sus hijos presenta retraso significativo. Por lo que se consideró que la personalidad de la madre interfiere nocivamente en la relación madre-hijo.

La personalidad de estas madres, se caracteriza por una conflictiva interna que consiste en una mayor necesidad de apoyo y aceptación, lo que motiva precaución en el contacto afectivo con otros. Esta madre con rasgos narcisistas e hipcondríaca no se encuentra en la mejor disposición de ofrecer un yo auxiliar al yo infantil, la comunicación preverbal de la diada se ve alterada desde muy temprano, la NDA aparece durante la etapa del establecimiento de los límites corporales (alrededor de los tres meses de edad del bebé) y durante el periodo simbiótico (de los 3 a los 6 meses de edad), etapas decisivas para el desarrollo emocional del niño, al verse afectada la relación entre ambos, la predisposición genética estimula el surgimiento de la NDA.

González Godines María de la Luz y Gryinberg Robinson Miriam (1987), realizaron una investigación cuyo objetivo principal fue conocer si la relación temprana madre-hijo es un factor causal de la farmacodependencia, es decir, investigar si existen algunos aspectos determinantes en la relación temprana del niño con su madre que predisponen al adolescente a ingerir drogas.

Las autoras consideran que la relación madre-hijo es básica en el desarrollo de la personalidad del niño. La madre desde el comienzo de la vida es su compañera humana. Es la que media en toda su percepción, acciones e intuiciones, la personalidad de la madre tiene una fuerte influencia en la forma en la que su hijo afrontará la vida. Por lo que es importante estudiar esta relación para comprender el problema de la

farmacodependencia. En la práctica profesional, observamos que los adolescentes farmacodependientes, a diferencia de los adolescentes que no ingieren drogas, tienen otro tipo de relación con el mundo, pensamos que esto es causa de la primera relación objetal.

La psicodinamia establece que las personalidades con problemas de adicción o abuso de drogas se caracterizan por tener deficiencias en la relación madre-hijo, por lo tanto, se establece un nivel de desarrollo deficiente, con poca resistencia a la frustración y fijaciones importantes en edades tempranas del desarrollo.

Las autoras utilizaron como instrumentos el Test de Relaciones Objetales de Phillipson, el Test Psicométrico de Lanyon y una entrevista.

En la historia personal de todos los sujetos adictos se encontraron malas relaciones familiares, vínculos muy frustrantes con la madre en periodos muy tempranos del desarrollo. Podemos decir que en estos pacientes hay dos conflictos tempranos básicos por resolver, por un lado el relacionado con las experiencias de suavidad y calor, experiencias conectadas con la madre que parecen haber sido sumamente defectuosas, y por otro lado, el relacionado con las experiencias de sostén y organización de las distintas partes de su self, relacionado con la actividad muscular. La adicción a las drogas, podría surgir entonces, como un intento del paciente por encontrar un pecho materno que si pueda controlar sus estados cambiantes de ánimo, a la que se agrega un ataque al pecho real al ingerir drogas, como sustituto de un pecho atacado y degradado (Rosenfeld, 1976, mencionado en González y Grynberg, 1987).

Fernández Ortega María Fernanda y Martínez Azuela María de Lourdes (1989), realizaron un estudio cuyo objetivo primordial fue investigar sobre el impacto emocional que provoca en el desarrollo del niño la aparición de un padecimiento físico a edad temprana. Utilizaron la teoría de las relaciones de objeto como marco teórico, por considerar que es una de las actuales teorías que permiten entender la vinculación del desarrollo de las estructuras intrapsíquicas: entre ellas el self representacional, con la influencia de las

experiencias subjetivas y vivenciales, resultantes de la interacción con el medio externo.

Se planteó determinar si la aparición de una enfermedad crónica o una enfermedad psicosomática, a edad preescolar, afecta la representación del self, en lo particular, lo relativo al self corporal.

Los sujetos de la muestra fueron 15 niños con diabetes mellitus, 15 con asma bronquial y 15 normales, de 6 años 0 meses a 12 años 11 meses de edad, utilizándose el Test de la Figura Humana de Elizabeth Koppitz.

El self como subestructura representacional del yo, se origina de representaciones del self cargadas libidinal y agresivamente durante la fase simbiótica del desarrollo, bajo la influencia de experiencias gratificantes y frustrantes dentro de la interacción madre hijo.

En esta etapa cuando el niño aún no ha completado la diferenciación objeto-self, las experiencias físicas displacenteras son vividas como una amenaza a su mundo interno. El niño no puede experimentar el daño como algo propio, ni a la madre ni al mundo como algo intacto, así, el dolor y la enfermedad son vividos como una herida narcisista.

El correspondiente golpe narcisista que la madre experimenta por no haber sido capaz de producir un hijo perfecto, la incapacita para aceptar y reflejar al niño su imagen corporal como resultado de una percepción distorsionada de sí mismo y del mundo externo. No obstante, las diferencias entre los dos grupos parecen estar dadas por el momento específico de la relación madre-hijo en que se origina el conflicto.

En el caso de los niños asmáticos parece que las propias necesidades y conflictos de la madre favorecen el carácter conflictivo de la etapa simbiótica. La incapacidad para responder empáticamente a las necesidades de su hijo, ocasiona que el niño desarrolle organizaciones defensivas con el propósito de evitar el dolor de nuevas frustraciones.

Las organizaciones de defensa que el niño asmático emplea, se remiten a niveles muy primitivos del desarrollo, en donde el cuerpo es utilizado como el medio a través del cual se expresan y experimentan los afectos. La vivencia repetida de situaciones frustrantes en la relación madre-hijo, provoca que estas organizaciones de defensa se integren en forma permanente en la personalidad del niño. Resultando un empo-

brecimiento yoico que se manifiesta en una baja autoestima, falta de cohesión interna y falta de armonía con el propio self corporal.

De esta forma, los niños asmáticos permanecen vulnerables a regresiones en el proceso de diferenciación objeto-self. Estas regresiones son el resultado de una falla básica en el establecimiento de las relaciones de objeto y en la consolidación de representaciones estables y cohesivas del self, mismas que se van a reflejar en un sentimiento de individualidad e identidad defectuosas.

En los niños diabéticos no es posible situar el conflicto en un punto específico del desarrollo de las relaciones de objeto. El impacto de la enfermedad va a depender de la edad del niño, del grado de desarrollo psicológico que éste ha alcanzado y de la calidad de sus relaciones tempranas. La capacidad de la madre para aceptar la enfermedad de su hijo y de responder empáticamente a sus necesidades, va a determinar en gran parte el concepto que el niño se forme de sí mismo y de su imagen corporal. Si la madre vive la enfermedad del niño como un golpe narcisista y trata de negar la presencia de la enfermedad física en su hijo, será incapaz de reflejar la imagen corporal del niño en forma intacta y verdadera privándolo de los cimientos necesarios para la adquisición o consolidación de una identidad estable del self. Por el contrario, cuando la capacidad de maternaje es buena y la madre no experimenta la enfermedad del niño como un defecto propio, prooverá a su hijo de cuidados empáticos, favoreciendo el desarrollo de un self cohesivo y estable.

Los resultados de la investigación indican una diferencia muy importante entre ambos grupos en lo que se refiere al control de impulsos y fortaleza yoica. En los niños asmáticos existe un débil control de impulsos y un elevado nivel de ansiedad como resultado de una falla en la estructuración yoica. En los niños diabéticos, el carácter metódico y restrictivo del tratamiento requiere de un cierto grado de estructuración yoica que le permita ejercer mayor control sobre sus impulsos y con ello lograr un manejo adecuado del padecimiento. Es por ello que la personalidad del niño diabético se va a caracterizar por un alto grado de rigidez y autocontrol con predominio de los procesos

cognitivos.

Los resultados de la investigación revelan que en los niños asmáticos y diabéticos, la ausencia de una evaluación positiva del self va a estar determinada por la calidad de las relaciones de objeto. Cuando existe una falla en las relaciones tempranas, ésta se va a manifestar a través de una falta de armonía con el propio self corporal como consecuencia de la falta de una organización de la representación del self en un cuadro afectivo, estable y cohesivo. Cuando se ha logrado establecer una adecuada relación de objeto, la aparición de una enfermedad no repercutirá necesariamente en la organización de la representación del self, una relación estable con sus objetos primarios, propicia que el niño logre desarrollar un self cohesivo que permanezca estable a pesar de los cambios.

Modellini Hammond Débora Adelaide y Vieyra Franco María Esther (1989), realizaron un estudio en torno al suicidio, buscando un acercamiento hacia los motivos inconscientes que conducen a que un individuo prefiera Tanatos que Eros. Las autoras consideran que dicho acercamiento se logra gracias al apoyo de diferentes teorías, como por ejemplo, la psicoanalítica, pero en especial, la Teoría de las Relaciones Objetales de W. Ronald D. Fairbairn. Optaron por el modelo de las relaciones objetales por considerar que es de suma importancia el tipo de relaciones objetales que los individuos establecieron durante la infancia, puesto que influye determinadamente en su carácter y su vida.

Como hipótesis de su estudio plantearon que el intento suicida es la introyección de la agresión dirigida hacia el padre vivenciado como objeto "malo".

El estudio se llevo a cabo con 5 sujetos, 3 mujeres y 2 hombres entre 18 y 26 años, utilizando una entrevista, el MMPI, la Escala de Contención de Wiggins y el TRO.

El análisis de los resultados obtenidos, apoyó la hipótesis propuesta en la investigación. Debido a la ambivalencia preexistente hacia los progenitores, se advierte que el padre fue introyectado como objeto "malo", por sus características de enérgico, dominante, agresivo, etc.,

ESTA TESIS NO PUEDE  
SER PRESTADA SIN EL  
ASIENTO DE LA BIBLIOTECA

fue identificado como frustrante y rechazante, así mismo, los atributos malos de la madre, fueron desplazados hacia el padre, siendo la madre personificada como "buena", básicamente por ser una figura necesitada.

El primer objeto introyectado fue el "malo" por ser angustiante, el siguiente en ser introyectado fue el "bueno", con el fin de ayudar al yo central a reprimir la maldad inherente del objeto "malo" y su consecuente agresividad objetal.

Las autoras mencionan que esto difiere de la concepción de M. Klein, ya que ésta argumenta que el primer objeto introyectado es el bueno. Sin embargo, las autoras concuerdan con Baranger (1971, mencionado en Modellini y Vieyra, 1989), con respecto a que el orden de la introyección de objetos depende de la situación vivida. Los individuos estudiados provienen de un ambiente hostil y frustrante, de tal forma que la introyección objetal incorpora en primer término al objeto "malo".

En los sujetos estudiados el padre fué identificado como objeto "malo" durante la fase edípica, fase en la que la presencia de la figura paterna es mas notoria, es así que los sujetos tienen dos objetos, lo que permite dirigir la agresión hacia un objeto y la libido hacia el otro, como fueron en este caso, el padre y la madre, respectivamente.

Lara Aldana Claudia del Rocío (1992), realizó un estudio en el que se propuso enfatizar la relevancia del cuidado materno en niños hospitalizados, su inquietud surgió, al observar a los niños hospitalizados que carecen del cuidado materno, quienes se suman en el abandono y de repente, presentan una serie de enfermedades que cada día van mermando su salud y por tanto prolongan su estancia en el hospital.

La autora, menciona que algunos médicos pediatras consideran que cuando el niño ha experimentado previamente abandono en la familia y debe ser hospitalizado, descubre una "salvación" ya que dentro del hospital será cuidado y querido, encontrando la satisfacción que no encuentra en casa. Esto es lo que predispone al niño a desarrollar lo que R. Spitz (1969, mencionado en Lara A., 1992), llamó síndrome de hospitalismo.

En sí, el objetivo de la investigación fué observar la rele-

vancia del vínculo tan especial que se desarrolla en la relación madre-hijo durante la hospitalización de mediana y larga duración y la forma en que el cuidado de la madre o de algún sustituto, ayuda al niño a superar el impacto traumático que lleva consigo la hospitalización. El vínculo que se desarrolla, da estructura y cauce al modelo, a través del cual se establecerán relaciones en el curso del desarrollo, y por ende, la importancia de su estudio y valoración.

Los resultados obtenidos a través de la aplicación de las láminas I, II, VII, IX y X del Test de Apercepción Infantil de Leopold Bellak revelaron que la hospitalización es una ruptura que engendra sentimientos de abandono, miedo, agresividad, ansiedad y culpa, sobre todo cuando no se cuenta con los cuidados maternos.

De acuerdo con Ajuriaguerra (1983, mencionada en Lara, 1992), las experiencias de separación o pérdida en el pasado ya sean reales o fantaseadas, predisponen al niño a presentar angustia hacia el abandono, de tal forma, que este factor, hace más traumatizante y amenazante la experiencia de hospitalización.

La fuente primaria de ansiedad en la investigación fué hacia la separación, la pérdida momentánea o permanente de la figura materna, aunque también se presentó ante el dolor físico y el ambiente amenazador del propio hospital.

Al revisar las investigaciones de este apartado, es evidente que el estudio del tipo de relaciones objetales que establecen algunas entidades nosológicas, ha brindado conocimientos de gran importancia para su estudio y entendimiento, lo cual a su vez, permite explorar nuevas técnicas de intervención, diagnóstico e incluso de prevención.

En general, los autores concuerdan en los siguientes puntos:

- La Teoría de las Relaciones de Objeto permite vincular el desarrollo de las estructuras intrapsíquicas con la influencia de las experiencias subjetivas y vivenciales, resultantes de la interacción con el medio externo. Es decir, permite un marco de mayor integración hacia el abordaje psicossocial por ser un punto donde se encuentran lo instintivo y lo

social, ya que, no solo se refiere a las relaciones interpersonales, sino al campo intrapsíquico y las estructuras intrapsíquicas que presentan la relación diádica primaria que posteriormente se extiende en múltiples direcciones.

- La forma de relacionarse con el mundo, tiene que ver con la primer relación objetal; la presencia y constancia de los cuidados maternos, la capacidad de la madre para funcionar como un yo auxiliar del yo infantil influye vitalmente el desarrollo de la identidad y por tanto, la delimitación yo-no yo; y precisamente, si estos factores se alteran, facilitan la estructuración de entidades nosológicas.

- El padecimiento que se presenta, no es algo dado, es algo que se estructura en la interacción madre-hijo, de tal forma que éste, representa la necesidad de lograr diferenciación e independencia y/o lograr o mantener una cierta estructuración yoica.

- La severidad del padecimiento estará influenciada por el grado de desarrollo alcanzado en el establecimiento de las relaciones objetales.

Es importante notar que algunos de los autores (Escamilla, 1989 y Mancía 1993), dan relevancia al rol que juega la figura paterna por su presencia o ausencia en la relación diádica madre-hijo, de tal forma que concuerdan en que esta figura también influye en la estructuración de entidades nosológicas, considerando que su influencia se da, incluso, desde los pensamientos y afectos que la madre experimenta hacia dicha figura. Es decir, dan importancia al rol del padre, desde él mismo como persona hasta la forma en que es concebido en el mundo psíquico de la madre.

Al analizar las investigaciones descritas aquí, se observa que la mayoría de los autores mencionados ha enfocado su interés en los padecimientos psicósomáticos, principalmente en la neurodermatitis atópica (Escamilla, 1989; Gómez, 1986; González y Gryinberg, 1987; Ramírez y Heredia, 1983), así como cefaleas (Aguñaga y col., 1991) y diabetes (Fernández y col., 1989).

Siguiendo este mismo análisis, se observa que los trastornos



de adicción también han sido estudiados, sin embargo, sólo han merecido atención, por parte de los autores descritos, la adicción a las drogas (Lasky, 1988 y González y Gryinberg, 1987). Igualmente, otras entidades nosológicas han sido estudiadas: personalidades de tipo perverso, dentro de los trastornos de tipo identificatorio (Mancia, 1993); personalidades suicidas (Modellini y col., 1989); y las personalidades borderline y esquizofrénicas (Lerner y col., 1984).

## TRATAMIENTO PSICOANALITICO DE ENTIDADES NOSOLOGICAS DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LAS RELACIONES DE OBJETO.

Kernberg Otto F. (1991), en su trabajo describe el tratamiento de personalidades infantiles, puntualizando como principal consideración tener en cuenta una forma particular de regresión silenciosa, esta regresión se caracteriza por los rápidos intercambios que el paciente actúa en la transferencia, los cuales proyecta en el analista, así como por una aparente desconexión del material de la transferencia de estos estados respecto al material que domina cuando el paciente no está regresionado y por la intensificación de las reacciones de contratransferencia del analista.

Durante el tratamiento, el desarrollo repentino de esta transferencia regresiva, breve o extendida puede no ser aparente porque el paciente continua con asociaciones libres. El analista la detecta por primera vez a través de la contratransferencia observando un cambio fundamental, un cambio disociativo que representa una relación primitiva en la transferencia. El paciente que ordinariamente había funcionado en un nivel "neurótico" aparece súbitamente con un tipo de funcionamiento borderline, con un cambio de relación objetal total a parcial aunque mantiene un grado estable de identidad, esta regresión facilita la descripción de relaciones objetales pasadas y presentes. El paciente presenta un estado agudo de fragmentación, distorsiona las relaciones objetales significativas que se conectan con el analista (en el presente). Todo esto es percibido por el analista, solamente a través de su contratransferencia, siendo necesario que éste enfoque su atención en lo que ocurre dentro de la relación transferencial diferenciando entre las fantasías y afectos contratransferenciales y el contenido manifiesto de la conducta verbal y no verbal del paciente. En la regresión parece como si desapareciera el canal de transferencia representado por el contenido de la experiencia subjetiva del paciente y el canal representado por la conducta no verbal del mismo, permaneciendo solamente el "espacio analítico" que se refiere a la configuración de la relación entre el paciente y el analista que representa relaciones objetales tanto fantaseadas como reales.

Así mismo, el autor considera que este tipo de regresión transferencial requiere una estrategia específica en su manejo. Si el analista continúa con su misma forma de trabajo, incrementan los periodos de confusión, se presenta el peligro de organizar superficialmente las comunicaciones del paciente en formas artificiales intelectuales que éste interpreta como invasiones. El analista debe proceder a interpretar la regresión severa del paciente así como la relación objetal dominante conectada con la transferencia en una forma atemporal y tolerar la desconexión del material desde la relación externa inmediata del paciente y desde sus constituyentes pasados incoscientes con el presente consciente y otros aspectos de la realidad externa presente del paciente. Los peligros de la contratransferencia derivados de la transferencia del paciente conducen a periodos de fracaso por lo que es necesario que el analista mantenga tolerancia y examine sus propios conflictos activados.

El tratamiento analítico constructivo se va cerrando en el trabajo interpretativo durante los estados que pueden ser llamados de "transferencia neurótica". Si el analista puede tolerar estas discontinuidades, las comunicaciones del pasado van teniendo lógica y se van conectando los periodos de regresión borderline con los periodos de funcionamiento más avanzado o neurótico.

Cuando el paciente semeja un funcionamiento neurótico se hace un trabajo analítico a lo largo de líneas interpretativas ordinarias, aquí, los pacientes infantiles presentan una mayor y directa expresión de las relaciones de transferencia que son totales y no parciales. La relación de transferencia se conecta más con otras relaciones objetales en la realidad externa y en el pasado del paciente por lo que el trabajo se caracteriza por constructividad y productividad.

Otro punto que trata Kernberg en su investigación es el que se refiere a la diferenciación de este tipo de regresión transferencial en las personalidades infantiles, con respecto a la regresión típica de personalidades narcisistas. Para lo que es necesario tomar en cuenta tanto la intensidad como la marcada dependencia del paciente infantil que persiste hasta el final de la regresión, mientras que los pacientes narcisistas presentan en su transferencia una falta de involucramiento y distancia emocional con el analista,

También habla sobre el diagnóstico diferencial entre los pacientes infantiles y los psicóticos. El autor plantea, que la naturaleza de la confusión emergida cuando el analista intenta un profundo entendimiento del material presente en la regresión de transferencia evocan confusión en los límites del ego del paciente por lo que es difícil para el paciente, saber si el pensamiento está originado en su mente o en la mente del analista. Esto se debe, a las rápidas alternancias entre mecanismos proyectivos e introyectivos lo cual provoca un intercambio entre el paciente y el analista confundiendo quien es quien, pero con clara delimitación entre los dos, en contraste con la fusión auténtica en la transferencia de los pacientes psicóticos, particularmente esquizofrénicos, en tratamiento psicoanalítico.

Por su parte, Beland Hermann (1988), menciona que desde los tiempos de Freud y Ferenczi existe interés por llegar más lejos con un paciente, dentro del tratamiento analítico, observándose la necesidad de darle bastante amor, amor que el paciente toma como un niño. Y que ya desde entonces se habla del fenómeno de la transferencia y de la contratransferencia así como de la importancia de considerar todos los aspectos de la actitud analítica, de la personalidad del analista y del ambiente analítico. Así mismo, puntualiza que en las últimas décadas se ha mostrado que los métodos de tratamiento psicoanalítico son exitosos en disturbios esquizofrénicos del pensamiento, transferencias psicóticas y ansiedades psicóticas. Que en dicho tratamiento son de vital importancia los procesos defensivos (identificación proyectiva, proyección y escisión), tanto del paciente como del analista, así como la transferencia, la contratransferencia y la regresión, ya que estos procesos pueden conducir a un tratamiento interminable, y pone énfasis en que para que dicho análisis sea terminable y exitoso, es necesario recordar en la transferencia, el camino patológico que condujo a la formación de la relación sí mismo-objeto predominante.

En otro trabajo, Kernberg Otto (1988), retoma el concepto de objeto transformacional de Bollas (1978), para el análisis de cierta clase de pacientes, tales como esquizoides y nar-

cisistas, así como para el análisis de ciertas características de cultura.

También plantea la necesidad de enfocar y seleccionar el material unido a la disposición afectiva dominante del paciente en cualquier sesión o segmento psicoanalítico, da importancia al marco psicoanalítico y a los procesos de transferencia, contratransferencia y regresión. Describe que en nuestro trabajo psicoanalítico podemos aislar el trazo en el adulto de la más temprana experiencia del objeto, la experiencia de un objeto que transforma al mundo interno y externo del sujeto, el objeto transformacional es identificado con el objeto como un proceso, uniendo el primer objeto con la experiencia del infante con éste. Antes que la madre sea personalizada por el infante como un objeto completo, funciona ya, como una región de transformación, y como la propia subjetividad del infante está estructurándose en las experiencias de integración del ego (cognitivo, libidinal, afectivo), el primer objeto es identificado con las alteraciones del ego. Con el crecimiento del infante y el incremento de la confianza, la relación con la madre cambia desde la madre que altera al self a una persona que tiene su propia vida y sus propias necesidades, la experiencia del ego de ser transformado por el otro, permanece como una memoria que puede ser reconectada en la búsqueda del sujeto de experiencias estéticas, la ecología del espacio analítico conduce a la identificación del analista con el objeto transformacional porque propicia una relación regresiva y porque el idioma de la relación analítica soporta una considerable semejanza psíquica de las asistencias de la madre hacia el infante. Vemos un momento estético cuando la persona se engancha en un rapport subjetivo profundo con un objeto, esta experiencia no es social, ni moral, es impersonal. El espacio analítico es apropiado para la búsqueda de esta relación objetal y nosotros podemos decir que la cultura engancha memorias de la experiencia del ego que son ahora experiencias profundas radicales, no es posible que la cultura satisfaga las necesidades del infante, pero en las artes localizamos memorias intensas del ego del proceso de transformación del self.

Kernberg, propone que el criterio económico para la interpretación, enfoca la necesidad de seleccionar el mate-

rial unido a la disposición afectiva dominante o estado afectivo del paciente en cualquier sesión o segmento psicoanalítico. Esta disposición afectiva dominante no es necesariamente consciente y debe ser detectada desde las libres asociaciones del paciente y desde los varios temas que emergen en ese contenido, en la conducta no verbal y en la atmósfera general creada por la confluencia de la transferencia del paciente y la contratransferencia del analista. Dicho estado afectivo siempre implica la activación de una relación objetal inconsciente entre un aspecto de la representación del self del paciente en correspondencia con una representación objetal. Y el conflicto entre impulso y defensas está reflejado en una activación defensiva e impulsividad dominante rechazada de una relación objetal internalizada. El autor considera que las unidades constituidas por una representación del self, una representación objetal y un estado afectivo, son unidades esenciales de la estructura psíquica relevantes para la exploración psicoanalítica. Los impulsos sexuales y agresivos siempre emergen en el contexto de relaciones objetales internalizadas organizadas por estados afectivos que al mismo tiempo significan esos impulsos.

El marco psicoanalítico -la regularidad de las sesiones, el orden temporal y físico, las reglas de la libre asociación del paciente y la abstinencia y neutralidad técnica del analista- determinan un potencial real, objetivo, una normal relación objetal. Esta relación, incluye al analista.

En el curso de este proceso, el paciente es capaz de regresar, como una consecuencia de la interpretación de defensas que pueden ordinariamente proteger al paciente en cada regresión. Los procesos regresivos cambian la naturaleza de la relación objetal desde una "realista", controlada por la constelación transferencial y contratransferencial dominante en la que en los aspectos defensivos e impulsivos de los conflictos inconscientes del paciente son fijados. Esta relación objetal inconsciente en la transferencia está bajo el control de su correspondiente disposición afectiva, una que difiere del inicial grado objetal de alivio, seguridad propia en la "real" relación objetal definida por el marco psicoanalítico. En el análisis del paciente puede resultar una total inhabilidad para relacionarse con el analista como persona real, mientras que, al mismo tiempo, mantiene una

relación intensa con el analista como objeto transformacional.

Kernberg, considera que cada paciente busca vivir un ambiente especial con el analista, donde las interpretaciones del analista son menos importantes en su contenido, y más significativas por ser experimentadas como un sonido maternal -una clase de murmullo verbal-. Podemos reconocer que el espacio analítico (la provisión de un ambiente holding) facilita un proceso en cada persona que conduce a la evocación de un estado regresivo profundo que puede ser una parte del sendero de la cura del paciente.

En cada momento el paciente experimenta la interpretación primariamente de acuerdo a su capacidad para interpretar su modo interno de sentir o pensar y cada momento de rapport conduce al paciente a reexperimentar la relación objeto transformacional. Cada paciente aprecia la no intencionalidad del analista porque la siente como una clase de relación que necesita llegar a ser "buena". Debemos tomar en cuenta, la única, innegable atmósfera que nosotros como analistas creamos para relacionarnos, nuestra no intrusividad, nuestra formalidad, nuestro uso de pensamiento empático para entender los requerimientos del paciente, semeja a la madre proveedora, y en cada momento, la identificación del paciente con el analista como el objeto transformacional es en disímil a la identificación del infante con su primer objeto. En el tratamiento de caracteres narcisistas, borderline y esquizoídes, esta fase del análisis es necesaria e inevitable. Esta experiencia se traduce en una regresión que se conecta con la experiencia objeto más temprana del paciente, si cada regresión del paciente es una resistencia al fortalecimiento del self, son resistencias solamente al trabajo que el paciente debe resistir la investigación analítica por experimentarse como una preciz sobreexposición de la psique psíquica del paciente, y en la transacción. La regresión del paciente está en un nivel de relación con el objeto transformacional, en la intensidad de una clase de conexión ligera simbólica o telepática, o de afecto a afecto, el ofrecimiento de un espacio regresivo, es un espacio para que el paciente reviva su vida infantil en la transacción.

Kernberg, cree que mucho de la psiquis del paciente, es un mapa: la experiencia es una resistencia. Pero, los res-

relación intensa con el analista como objeto transformacional.

Kernberg, considera que cada paciente busca vivir un ambiente especial con el analista, donde las interpretaciones del analista son menos importantes en su contenido, y más significativas por ser experimentadas como un sonido maternal -una clase de murmullo verbal-. Podemos reconocer que el espacio analítico (la provisión de un ambiente holding) facilita un proceso en cada persona que conduce a la evocación de un estado regresivo profundo que puede ser una parte del sendero de la cura del paciente.

En cada momento el paciente experimenta la interpretación primariamente de acuerdo a su capacidad para interpretar su modo interno de sentir o pensar y cada momento de rapport conduce al paciente a reexperimentar la relación objetal transformacional. Cada paciente aprecia la no intrusividad del analista porque la siente como una clase de relación que necesita llegue a ser "buena". Debemos tomar en cuenta, la única, innegable atmósfera que nosotros como analistas creamos para relacionarnos, nuestra no intrusividad, nuestra formalidad, nuestro uso de pensamiento empático para encontrar los requerimientos del paciente, semeja a la madre proveedora, y en cada momento, la identificación del paciente con el analista como el objeto transformacional no es disimilar a la identificación del infante con su primer objeto. En el tratamiento de caracteres narcisistas, borderline y esquizoides, esta fase del análisis es necesaria e inevitable. Esta experiencia se traduce en una regresión que se conecta con la experiencia objetal más temprana del paciente, si cada regresión del paciente es una resistencia al análisis del self, son resistencias solamente en el sentido que el paciente debe resistir la investigación analítica por experimentarse como una precoz sobreejecución de la posición psíquica del paciente, y en la transferencia, la regresión del paciente está en un nivel de relación con el objeto transformacional, en la insistencia de una clase de conocimiento simbiótico o telepático, o de afecto a afecto. El ofrecimiento de un espacio regresivo, es un espacio para que el paciente reviva su vida infantil en la transferencia. Kernberg, cree que mucho de la pasividad del paciente, su mudez o su expectación no es una resistencia, sino una re-



colección del mundo preverbal temprano del infante con la madre, el analista ayuda a la construcción de este mundo preverbal. Cree que la relación transferencial descansa en el paradigma de la primer relación transformacional. La búsqueda de transformación y del objeto transformacional deriva de una identificación perceptual insistente con el objeto de transformación del self.

Kirshner Lewis A. (1994), en su investigación habla de que el papel del psicoanalista en el tratamiento de pacientes traumatizados se ha de ver en relación con la función simbólica del objeto bueno. Cuando esta función ha sido dañada, el analista no puede contar con las características intrínsecas del tratamiento analítico para proporcionar las condiciones de seguridad en las que se pueda revivenciar terapéuticamente el pasado y facilitar la experiencia de un nuevo objeto, sino que a veces ha de tomar medidas activas. Considera que Ferenczi, quizá trató de convertirse en el objeto bueno para sus pacientes, en lugar de usar la actitud analítica.

Las condiciones técnicas involucradas en aproximaciones psicoanalíticas (Ferenczi, Freud, Klein, Lacan, mencionados en Kirshner, 1994) con respecto al tratamiento del trauma, comprenden tres áreas principales:

1) la situación psicoanalítica básica, 2) la transferencia y 3) el deseo de un mejor término, la experiencia de un nuevo objeto. Para muchos pacientes, la situación analítica, con sus características intrínsecas de cuidado y apoyo, de no juiciosidad del analista y la capacidad para contener afectos dolorosos, es suficiente para sostener la representación del buen objeto y permite al paciente reintegrar sus experiencias traumáticas (Lacan, 1996, citado en Kirshner, 1994). Sin embargo, en general, en cada caso con "neurosis clásica" parecen necesarias más medidas activas para proveer la atmósfera de seguridad y confianza requeridas en el trabajo analítico para ser sostenido. Es necesario poner atención en como es que el paciente experimenta su realidad externa y el contacto empático.

Una precondition necesaria para que se produzca la repetición del trauma en el proceso analítico, se refiere a la capa-

ciudad del analista de establecer una condición de relativa seguridad, en términos del mantenimiento del buen objeto en el orden de la representación simbólica. Para que el análisis tenga éxito, es necesaria la creación de un nuevo objeto.

Para el autor, la importancia del analista como un nuevo objeto radica en la repetición por medio de una experiencia nueva, como Freud (mencionado en Kirshner, 1994) diría: de re-encontrar los objetos infantiles. El tópico del trauma demanda un contexto de relación simbólica con otro, siendo entrelazado con esfuerzos recientes para intentar resolver una psicología de dos personas. El fenómeno de reconocer al otro como "nuevo" en la relación psicoanalítica ha sido discutido largamente por Loewald (mencionado en Kirshner, 1994), todo un maestro de las llamadas "relaciones reales" entre analista y paciente, consiste en el descubrimiento del paciente de senderos tempranos del desarrollo de la relación objetual que conduce a una nueva manera de relacionarse con objetos para ser y relacionarse con uno mismo.

Esta formulación evoca el retorno de rutas tempranas de subjetividad, es reminiscencia en torno a la atención de Winnicott (mencionado en Kirshner, 1994) al periodo transicional que aún no ha cristalizado. Durante esta fase del análisis, Loewald (mencionado en Kirshner, 1994) va con precaución, el foco del analista debe estar sobre el corazón de la propia experiencia del paciente, no sobre algún concepto abstracto de realidad o normalidad y requiere la provisión de amor y respeto al desarrollo del individuo, un consentimiento o buena voluntad que sigue al despliegue del paciente.

Para las teorías psicoanalíticas de todas las líneas un prerrequisito de sus concepciones sobre el sujeto humano, es la internalización temprana y decisiva de una matriz de seguridad (en sentido etimológico), como el concepto del buen objeto en la teoría Kleiniana. Los padres deben proveer una segunda piel real alrededor del niño, una zona transicional en términos de Winnicott (1960), con la que el niño puede asegurar la asimilación del socius, directo a la ilusión de su propia reinención. Existe un requerimiento primordial de una tercera ley de vitalidad y sustento del simbolismo como estructura básica de interacciones. Este trabajo simbólico, de hecho, es el prerrequisito de la función ma-

terna basada en el desarrollo humano.

El rol histórico del analista consiste en defender su derecho, que abre la posibilidad de un recurso contratraumático para el buen objeto, como la "capacidad potencial de amar" de Ferenczi (mencionado en Kirshner, 1994), y el orden simbólico de su self sobre el cual nuestra profesión se basa.

Watillon A. (1993), en su artículo examina los factores psicodinámicos mediante los cuales se puede desbloquear el conflicto de interacción en terapias de la relación temprana niño-padres. La autora sugiere que el efecto terapéutico se debe a la puesta en escena del conflicto por parte del niño mismo en una representación dramática. Al marcar su presencia en un momento preciso y significativo durante el relato de los padres con respecto a la problemática, el niño pone de manifiesto el conflicto interactivo y permite al terapeuta decifrar el mensaje, elaborar las emociones proyectadas en el conflicto e interpretar las motivaciones inconscientes de los miembros que actúan en la obra.

La autora considera necesario especificar que la edad que comprende la relación temprana, es, en más de la mitad de los casos que ella trata, de niños de 12 a 24 meses y algunas veces ha aceptado a niños entre 2 y 5 años.

Al inicio de las terapias, el analista debe evaluar la capacidad de tolerancia, ya que tanto para los padres y el niño como para el terapeuta, el tratamiento involucra momentos de gran intensidad.

La autora plantea que la efectividad de este tipo de terapias radica en su efecto mutativo, las cuales se basan en una clase de dramatización. El setting y el "escuchar atento" del analista hacia el trío, estimula la externalización o el acting out de los conflictos relacionales de la interacción de la tríada, recordando ciertos aspectos del psicodrama, en el que cada uno de los protagonistas, en efecto, externaliza su propio drama interno, de tal modo que el analista -como director de teatro- puede llevar a cabo una función transformadora. Esta re-presentación permite a cada protagonista llevar a cabo una re-introyección más tolerable de los objetos relevantes. La interacción puede ser liberada de proyecciones patológicas y confusiones representacionales por vir-

tud del trabajo mental e interpretativo del analista.

La situación difiere del psicodrama en que no hay reglas del juego, la externalización puede surgir cuando el niño interfiere en la presentación verbal de los padres con respecto al conflicto a tratar. La función primaria del terapeuta es hacer disponible un espacio para la familia que estimule la ejecución dramática, subsecuentemente, por virtud de su observación y entendimiento del proceso que tiene lugar, hace posible asignar significado al drama desplegado, facilitando identificaciones y reintroyecciones.

Watillon menciona, que de acuerdo a otros autores, el periodo favorable para los cambios en la interacción temprana se encuentra entre los 12 y 18 meses de edad del niño, y algunas veces hasta los 2 años. Más tarde, los padres tienen menor sensibilidad, los círculos viciosos han sido ya establecidos y el niño complica el cuadro por su propia vida de fantasía, escisión, proyecciones e interpretaciones propias de los eventos, lo cual influencia sus experiencias. En niños de más de dos años, la técnica descrita necesita ser modificada, en particular por las interpretaciones de transferencia hechas al niño en presencia de los padres cuyas reacciones pueden permitirnos levantar el velo de nuestras propias mentes inconscientes. Así los padres ganan un mayor entendimiento de la realidad psíquica del niño y de los aspectos que pueden removerse para hacerlos conscientes. Los adultos no están exentos de imponer demandas a los niños, a su funcionamiento psíquico le imprimen ciertos mecanismos de identificación proyectiva patológica, ellos hacen lo mejor para suprimir en el niño la representatividad de las partes malas de sus propios objetos internos, para evitar el reabrir ciertas cuestiones que puedan poner en riesgo su equilibrio psíquico interno y externo.

Se debe entender e interpretar la conducta del bebé, y al mismo tiempo el sufrimiento de los padres, lo que permite una "reevaluación narcisista" del niño como objeto bueno con respecto a los padres. Esto ayuda a los padres en la difícil transición de las catexias narcisistas a las catexias de las relaciones objetales, es necesario poner énfasis en los aspectos positivos de la realidad, en las relaciones apropiadas y en las manifestaciones afectivas de los padres y el niño.

En conclusión, Watillon, considera que la especificidad de las terapias de la relación temprana pone al niño en un conflicto interaccional en la forma de una ejecución teatral. El bebé elicitó la participación del padre en esta ejecución, permite al analista ser informado del conflicto, sus causas inconscientes y las formas que asume. La tensión es colocada en la interacción, modulada por experiencias inconscientes y representaciones, y sobre los roles alterados pasivo-activos en cada uno de los "protagonistas" -los padres, presos de su propio pasado y el niño reprimido en su desarrollo psíquico por la carga excesiva de las proyecciones impuestas a él. El analista trata de recibir el mensaje, identificando el sufrimiento expresado, elaborando las emociones relevantes por medio de la interpretación, haciendo posible a los protagonistas, identificar y reincorporar las relaciones objetales "desintoxicadas". Las interpretaciones mutativas son dirigidas al niño y a los padres, son interpretaciones que dan cuenta del vínculo entre ellos. La autora considera que los niños pequeños poseen una valiosa habilidad para poner el conflicto en forma de dramatización, en espera de resolverlo y resumir su desarrollo psíquico.

Como se observa, en general, los autores que se han enfocado a la aplicación de la teoría de las Relaciones de Objeto en el tratamiento de algunas entidades nosológicas, concuerdan con el principio de que en el tratamiento psicoterapéutico se revive la primera relación objetal a través de la transferencia y que este proceso y su interpretación permiten "reelaborar" las tempranas relaciones objetales en una forma más "sana" favoreciendo una mejor adaptación con el mundo interpersonal del sujeto, es decir, una mejor relación con sus "objetos".

Así mismo, concuerdan en que dentro del tratamiento psicoterapéutico son de vital importancia tanto los procesos de transferencia, contratransferencia, regresión y los mecanismos defensivos tales como identificación, proyección, introyección y escisión; como las propias características del analista (no intrusividad, empatía, etc.) y el ambiente terapéutico que se establece entre analista y paciente.

Si se revisa el número de autores incluidos en este tópico, se observa que es mínimo, sin embargo, también es evidente que las entidades nosológicas que han recibido atención por parte de dichos autores son aquéllas que hasta hace algunos años, eran consideradas como entidades "no tratables", por ejemplo, las personalidades infantiles, esquizoides y narcisistas.

Cada autor especifica la técnica terapéutica de la entidad de estudio, por ejemplo, Kernberg (1991) pone énfasis en un tipo de "regresión silenciosa" que presentan los pacientes infantiles dentro del tratamiento analítico; con respecto a pacientes borderline, esquizoides y narcisistas Kernberg, (1988), retoma el concepto de objeto transformacional de Bollas (1979) y considera que en su tratamiento se debe propiciar la identificación del analista con el objeto transformacional; en el tratamiento de disturbios esquizofrénicos, transferencias psicóticas y ansiedades psicóticas, Beland (1988), considera que es necesario rememorar en la transferencia el camino patológico que condujo a la relación del sí mismo-objeto predominante para que un tratamiento pueda ser "terminable"; Lewis (1994), considera que la característica de contención de afectos dolorosos del analista y su capacidad de ser experimentado como un nuevo objeto u objeto transformacional, permite al paciente reintegrar sus experiencias traumáticas conduciendo a una nueva manera de relacionarse con los objetos. Los disturbios en la interacción temprana entre los padres y su o sus hijos de 1 a 5 años de edad también han sido abordados (Watillon, 1993).

## PROCESO DE TRANSFERENCIA A LA LUZ DE LAS RELACIONES OBJETALES.

Neubauer Peter B. (1980), considera que las teorías de las relaciones de objeto ponen énfasis en aquellos componentes del trabajo analítico que en la transferencia permiten analizar la esencia del modelo temprano de la unidad madre-infante, así como los desórdenes de ese periodo, tales como deficiencia, distorsión, conflictos edípicos, etc., que permiten conocer el proceso normal del desarrollo. Enfatiza que a la Teoría de las Relaciones Objetales le interesa conocer el proceso de diferenciación temprano del self y del objeto, ya que esta diferenciación influye en la vida psíquica y puntualiza que este proceso es observable en la transferencia, y no solo eso, sino que también la influencia.

Propone dos líneas de estudio: a) la influencia del desarrollo y la maduración sobre la emergencia y la naturaleza de la transferencia, y b) la influencia de la transferencia en la modificación de la progresión del desarrollo (la reacción del niño a las interpretaciones del analista, su alianza con él y su creciente capacidad para observar y entender).

Plantea que las condiciones necesarias para que la transferencia ocurra, tienen que ver con la capacidad para diferenciar entre las representaciones del self y las representaciones del objeto, lo cual implica cierta constancia objetal, es decir, la presencia de una representación relativamente estable del self más que una fusión de la representación del padre con el niño, así como una representación relativamente estable del objeto y la figura del analista como una persona real debe ser distinguida de la representación parental displacentera que ha sido proyectada. Por lo anterior, el autor considera que el fenómeno de transferencia, no puede presentarse antes de los 3 años de edad. Considerando la línea del desarrollo, el autor enfatiza que la organización del desarrollo: control del ego, control de impulsos, funcionamiento de acuerdo al principio de realidad, la emergencia de los procesos secundarios, del pensamiento reflexivo y de un sentido del tiempo y el poder retrasar la gratificación de los instintos, son procesos que

pueden influenciar la progresión o fluctuación en investigaciones sobre el fenómeno de la transferencia en la niñez. Luego entonces, aunque los procesos del desarrollo y los procesos de transferencia siguen direcciones diferentes, se encuentran relacionados en una forma compleja.

El autor puntualiza que la transferencia en el análisis de niños ocurre como una relación entre el analista y el niño y que dicha relación es una extensión defensiva contra el displacer de su relación con sus objetos primarios, es decir, que una situación actual, reactiva dentro del tratamiento, una situación arcaica. El análisis de la transferencia da conocimiento sobre cómo es que las experiencias pasadas, deseos, fantasías, conflictos y defensas reviven durante el curso del análisis como una consecuencia del trabajo analítico relacionado con el terapeuta en un contenido manifiesto o latente. La transferencia refleja la complejidad de la progresión y regresión en las dificultades del niño para mantener la realidad contra la influencia de impulsos y en la diferenciación del nuevo objeto, desde el objeto primario. El analista puede ser el foco de los esfuerzos libidinales y agresivos desde el pasado y el presente, mientras también es un objeto real.

Por lo que en el análisis de niños hay una mezcla de percepciones reales y fantaseadas de las imágenes parentales sobre el analista.

El autor está de acuerdo en que la independencia del self y el objeto emerge lentamente y con la larga y duradera influencia de la representación e internalización de los primeros objetos, así como con la consideración de que esto es observable en el proceso de transferencia.

Por su parte, Joseph Betty (1988), considera que siempre es necesario tener en mente una teoría de las relaciones objetales, ya que ésta, ayuda al entendimiento y manejo del trabajo clínico con pacientes. Parte de la idea de que en la transferencia son vividas las relaciones objetales y por tanto son la base del trabajo psicoanalítico.

La autora se basa en la Teoría de las Relaciones Objetales de Melanie Klein, quien considera como base de la relación y la construcción del mundo de los objetos y del superyo al



proceso de proyección e introyección. Así mismo, toma en cuenta el mecanismo de identificación proyectiva y las etapas del desarrollo descritas por Klein, la posición esquizo-parancide y la posición depresiva.

Para la autora, el mecanismo de identificación proyectiva es fundamental para entender dinámicamente el proceso de transferencia ya que la transferencia se basa en este mecanismo: partes del self, impulsos y objetos internos son proyectados sobre el analista y el paciente entonces se comporta hacia el analista de acuerdo a lo proyectado.

Considera importante el proceso que se da en la situación analítica poniendo atención en lo que sucede en el consultorio, la naturaleza de lo que ahí se vive, cómo el paciente es impulsado emocionalmente a experimentar o comportarse de una u otra manera, el tipo de mecanismos que el paciente utiliza, en sí, la relación objetal que se da en el consultorio. Obteniendo así, información sobre la naturaleza de sus conflictos inmediatos y su modo de comportarse hacia ellos.

Los mecanismos utilizados tempranamente son la escisión y la proyección, de acuerdo al desarrollo normal, con el incremento en la integración, el bebé puede escindir y proyectar menos y llega a ser más inteligente para estar en contacto con sus sentimientos y llega a ser más consciente de él mismo como persona y de sus objetos como personas reales, como está más integrado, es más capaz de sentir amor y odio (ambivalencia) hacia la misma persona, iniciándose la reparación. El tipo de mecanismos utilizados indica el grado de madurez o disturbio del paciente.

La autora considera que en la medida que observamos el tipo de relaciones objetales que el paciente presenta, a través de su transferencia, la respuesta que el analista dé a ésta, logrará cambios en las relaciones objetales del paciente. Por ejemplo, si en la transferencia el paciente revive la culpa persecutoria que proyectan sus impulsos, y el analista es capaz de aminorar la culpa ayudando a manejar sus figuras internas disminuyendo el poder que el paciente les adjudica, es favorecido el fortalecimiento del ego del paciente y su confianza en su capacidad para amar, pensar, controlar y reparar.

Concluye su trabajo, mencionando que la teoría de las rela-

ciones objetales que siempre debemos tener presente en nuestra mente, constantemente la redescubrimos en nuestro trabajo analítico.

En su trabajo, Isaacs Elmhirst Sussana (1978), considera que la contribución de la teoría de las relaciones objetales ha permitido ampliar el cuadro de referencia sobre el cual son exploradas las manifestaciones transferenciales, lo que incrementa el entendimiento de las regresiones de transferencia en niveles severos de psicopatología. Con respecto a las psiconeurosis clásicas y la patología del carácter con organización neurótica, considera que pueden ser entendidas como la repetición inconsciente en el aquí-ahora de relaciones patógenas del pasado, más concretamente, como la activación de un aspecto del yo infantil inconsciente del paciente en relación a una representación infantil -también inconsciente- de sus objetos parentales, la transferencia facilita el análisis y entendimiento de las relaciones inconscientes de los padres del pasado, incluyendo los aspectos reales y fantaseados de cada relación y las defensas contra ambos padres.

La autora, hace alusión a Otto Kernberg, quien menciona que las activaciones transferenciales implican la activación de unidades diádicas básicas de la representación del self y la representación del objeto, unidas por un cierto afecto que refleja un impulso -organización defensiva- que está típicamente activado, primero, en la forma de la representación objetal representando el lado defensivo del conflicto y más tarde, reflejando el lado impulsivo de éste.

Isaacs, pone como ejemplo, que las relaciones objetales parciales de personas neuróticas, son relaciones objetales internalizadas no integradas, caracterizadas por estados afectivos intensos, lo cual imprime a las relaciones objetales, el matiz de persecutorias o agresivas, entre el self y el objeto, simultáneamente, el paciente puede proyectar una representación complementaria self u objeto sobre el analista, estas oscilaciones rápidas, semejan una disociación marcada entre los aspectos de amor y odio de la relación con el mismo objeto y puede complicarse por condensaciones defensivas de varias relaciones objetales bajo el impacto del mismo

afecto primitivo, así que imágenes combinadas padre-madre condensan confusamente los aspectos percibidos como agresivos del padre y la madre y de la misma manera, idealiza o devalúa extremadamente los aspectos del self condensado en varios niveles de las experiencias pasadas bajo el impacto de aspectos similares.

El marco de las relaciones objetales permite al analista organizar el complejo caos y clarificar gradualmente las relaciones objetales parciales condensadas en la transferencia, conduciendo a la integración del self y del objeto que favorece la presencia de una transferencia de tipo neurótico que es de un nivel más avanzado.

En pacientes borderline hay una activación de relaciones objetales parciales primitivas que continuamente alternan entre si en la transferencia y requieren de largo tiempo para trazar la realidad infantil.

El problema de la psicosis es la difusión de los límites entre las representaciones de los objetos y del self, así, la activación de una cierta relación objetal en la transferencia puede conducir a una confusión inmediata entre el yo y el objeto dando origen a un impulso intolerable que activa una relación objetal defensiva en la que self y objeto son confusos y entonces la calidad protectora de las relaciones defensivas falla.

En general, el gradual y paciente análisis de los componentes de la patología del self, permite la emergencia de las relaciones objetales primitivas profundas y a su vez permite el desarrollo normal del paciente y la capacidad para establecer auténticas relaciones con otros.

En pacientes de organización de personalidad neurótica y cuyos conflictos inconscientes son predominantemente intersistémicos se debe interpretar desde el lado del ego y clarificar qué agencias están involucradas en el conflicto y cómo participan en él.

En pacientes con severa psicopatología y conflictos predominantemente intrasistémicos se enfoca el análisis de la relación objetal internalizada dominante como parte de la función defensiva de la transferencia y de las relaciones objetales internalizadas que funcionan como una estructura impulsiva disociada.

Mancia Mauro (1993), considera que las perversiones representan un disturbio -reconocible en la transferencia- en la relación temprana del niño con su madre. Describe que la transferencia de perversos se basa en temas de separación, resentimiento e idealizaciones. El perverso está dominado por una parte infantil del self narcisísticamente identificado con la madre, el cual no tolera separación alguna, siendo incapaz de alcanzar su propia identidad.

Esta es su parte del self que lo impulsa a actuar con modalidades defensivas que niegan la separación. Estas modalidades frecuentemente implican confusiones geográficas entre pene y pezón, boca y ano, senos y glúteos, lo cual justifica las conductas perversas como si fueran normales, conductas que conducen a la no aceptación de la separación, a la no desidentificación maternal y a la no formación de una identidad distinta a la de la madre.

Así mismo, el autor menciona, que los acting out de los perversos sexuales pueden ser considerados como defensas reconocibles en la transferencia, con las que el paciente previene y controla la disrupción de un delicado balance narcisista caracterizado por una identificación fusional con el objeto transferencial, esto es una defensa extrema contra una posible desintegración psicótica.

Watillon Annete (1993), quien trabaja con padres y su o sus bebés de 12 a 24 meses de edad y ocasionalmente hasta los 5 años, en su investigación sobre la dinámica de las terapias psicoanalíticas de la relación temprana padres-hijo, considera que todos los analistas que llevan a cabo terapias de este tipo, están de acuerdo en la intensidad e inmediatez de la transferencia del bebé sobre el terapeuta.

Las catexias representan un nivel terapéutico importante, que debe ser manejado cuidadosamente para no despertar celos y envidia en los padres y para no provocar una colusión con las propias partes infantiles e insatisfechas del terapeuta, las cuales buscan amor y entendimiento.

La autora plantea que el tipo de terapias que ella lleva a cabo para tratar los desórdenes de la interacción padres-hijo, radica en el efecto mutativo de dichas consultas, las cuales se basan en una clase de dramatización. El setting

y el escuchar atento del analista hacia el trio compuesto por los padres y el niño estimula la externalización y el acting out de los conflictos relacionales. Recordando aspectos del psicodrama, en el que cada uno de los protagonistas, en efecto, externaliza su propio drama interno, de tal modo que el analista, puede llevar a cabo una función transformadora. Esta re-presentación permite a cada protagonista llevar a cabo una re-introyección más tolerable de los objetos relevantes. La interacción puede ser liberada de proyecciones patológicas y confusiones representacionales por virtud del trabajo mental e interpretativo del analista. La situación difiere del psicodrama en que no hay reglas del juego, la externalización puede surgir cuando el niño interfiere en la representación verbal de los padres con respecto al conflicto a tratar. La función primaria del terapeuta es hacer un espacio disponible para la familia que estimule la ejecución dramática, subsecuentemente, por virtud de su observación y entendimiento del proceso que tiene lugar, hace posible asignar significado al drama desplegado, facilitando nuevas identificaciones y re-introyecciones.

Baker Ronald (1993), en su trabajo conceptualiza y diferencia las nociones del psicoanalista como objeto de transferencia y como un nuevo objeto. Muestra la relación existente entre la experiencia analítica correctiva y la interpretación objetiva de las distorsiones de la transferencia, siendo este el paso esencial del proceso por medio del cual el analista emerge como nuevo objeto. Sugiere que en casos de déficit estructural o de paro evolutivo, elementos no verbalizados como la supervivencia del analista y la atmósfera de seguridad y tolerancia, constituyen en sí mismos, interpretaciones implícitas de transferencia y son mutativos. Plantea que como una madre empática adecuada, el analista es un participante en una unidad adaptativa y operativa. Siendo necesario para un cambio estructural, que el analista se caracterice por objetividad y neutralidad, esencia del amor y respeto para un individuo y su desarrollo, incluyendo el conocimiento de la relación padre-niño. Considera que el paciente usa al analista como si tuviera la función reguladora del self, y el analista, al llevar a cabo

este rol, es un nuevo objeto, más que un objeto transferencial.

En su trabajo, menciona a Loewald, quien explica que la neurosis de transferencia se pone en movimiento no solamente por la técnica del analista, sino porque el analista hace disponible el desarrollo de una nueva relación objetal entre paciente y analista. El paciente tiende a mezclar esta relación objetal nueva con una relación objetal arcaica. La interpretación objetiva de las distorsiones transferenciales es esencial para la emergencia del analista como un nuevo objeto. En forma creciente, el analista llega a ser potencialmente disponible en la actualidad como un nuevo objeto, para eliminar paso a paso, los impedimentos representados por esa transferencia, así, el desarrollo parado o distorsionado del ego, puede ser resumido en el análisis. La interpretación de la transferencia, la resistencia y la represión inconsciente es reconocida y vivida, y memorias, son recuperadas y reconstruidas.

También menciona a Alexander (1950), para quien el factor terapéutico crucial radica en que las reacciones del analista difieren de las de los padres, por ejemplo, si los padres causan inhibiciones, el terapeuta debe presentar un rol opuesto para producir efectos terapéuticos correctivos. Baker (1993), considera que la definición de Loewald del analista como nuevo objeto, tiene similitudes con la definición de Bollas (1979), del objeto transformacional, que representa el manejo facilitador de la madre y el padre hacia el hijo, lo que es conocido y necesitado no como un objeto sino como un proceso que percibe, facilita, recuerda, anticipa y gratifica las necesidades personales del analizado. La emergencia del analista como nuevo objeto es solamente posible cuando la transferencia es profundamente analizada. Bollas (mencionado en Baker, 1993), pone énfasis sobre el paciente como un buscador del objeto transformacional.

Las implicaciones de la transferencia son claras, Treurniet (mencionado en Baker, 1993), dice: el paciente permite al analista participar en su diálogo interno, como una expresión de su necesidad de usarlo, el analista es experimentado como contenedor vivo de la infancia y la niñez, como un nuevo y sólido objeto capaz de trabajar analítica y transferencialmente con él.

Cuando el paciente descubre al analista como un nuevo objeto una nueva fase de crecimiento y desarrollo puede ser especialmente potencial para mejorar sus relaciones externas, en algunos pacientes, esto es el advenimiento de su mejor paso para la preparación del camino para la terminación del análisis.

Quinodoz Danielle (1994), usa el término "interpretación en la proyección" para designar una forma de interpretación que el analista puede utilizar en situaciones extremas cuando experimenta que ya no es posible comunicarse con el paciente. Es una técnica particularmente indicada en pacientes que hacen uso de la identificación proyectiva masiva. El objetivo de la interpretación en la proyección es permitir al paciente re-descubrir el nexo de identidad con la parte de sí mismo proyectada en el analista. Este tipo de interpretación se divide en dos estadios, en el primero el analista se convierte en el portavoz de la parte "sana" que el paciente ha proyectado en el analista para protegerla del objeto invasor introyectado con el que se halla entonces fusionado. En el segundo estadio el analista puede, si lo considera oportuno, dar una interpretación complementaria en la que se dirige al paciente en nombre propio para interpretar la relación que en la transferencia se expresa mediante proyección e introyección. Si un paciente en el nivel pregenital ha sido capaz de adquirir alguna consciencia de alguna relación objetal basada en la confianza, en un momento dado del análisis, forma relaciones fusionales con sus objetos internos, puede percibir al analista en la transferencia como una madre que desea una relación diádica con su hijo, el analista en su rol transferencial fusional, usa su contratransferencia para forjar relaciones objetales triangulares con sus objetos, es decir, propicia que el paciente transfiera su relación diádica a una relación triangular.

La relación que establece el analizado con el analista, como otra relación objetal, se basa en interminables movimientos de introyección y proyección, se considera que la capacidad consciente del paciente para proyectar, puede ayudarlo a diferenciar y a separarse del objeto. Cuando la ansiedad de separación es excesiva, la identificación proyectiva tiende

a incrementar, así que la interpretación en la proyección, puede contribuir al insight del paciente, dando lugar a lo que Quinodoz (1994), llamó sentido de estabilidad, para permitir la reunión de los aspectos esenciales del ego y su continua reorganización en un ego unificado, en una constante búsqueda de unificación.

Wolf Ernest S. (1993), menciona que la progresión del proceso terapéutico en el psicoanálisis clínico está típicamente puntuada por una serie de interrupciones en la relación analítica que en la mayor parte del tiempo está caracterizada por la colaboración entre paciente y analista. El autor conceptualiza esas interrupciones desde el punto de vista de la Psicología del Yo, al enfocar la atención en los aspectos subjetivos de la relación transferencial analítica, es decir, en las experiencias del yo objeto en la transferencia, se iluminan las vicisitudes de la emergencia, mantenimiento y transformación del yo. El proceso analítico avanza contra un conflicto inconsciente ante miedos a la repetición de daño. Las interrupciones ocurren cuando los pacientes notan al analista menos atento en sus problemas y más interesado en su propio programa. El reconocimiento del punto de vista subjetivo del paciente como experiencia válida debe preceder a la interrupción de la dinámica de las relaciones, para que ésta pueda de modo efectivo conducir a una restauración del proceso. El autor, plantea que un principio básico de la psicología psicoanalítica del self es que el estado del self depende de la relación de éste con los otros, y clínicamente, lo que nos interesa es el establecimiento, interrupción y restauración de la relación entre analista y analizado. El autor basa su trabajo en la diferenciación entre relación objetal y relación self object, considerando que la relación self object es aquella que incrementa nuestro sentido consciente del self y este sentido consciente del self, está íntimamente asociado con nuestro sentido subjetivo del self.

Luego entonces, las experiencias que nos proporcionan un sentido del self, son designadas como experiencias del self object. Por ejemplo, en mi relación con otra persona, si la siento positivamente responsiva hacia mí, mi self está a-



crecentado, por el contrario, si en mi relación con el otro, siento su respuesta como devaluatoria, entonces mi self es disminuido, experimento desorganización y no siento bueno mi self.

La intensidad de las experiencias del self object se relaciona íntima y profundamente con las características de las relaciones con otros significativos como los padres, esposos, amigos y amantes, y por su puesto, el analista. En esta última instancia, nos referimos a esas experiencias, como transferenciales del self object, experiencias que son una expresión de las necesidades que se presentan y se forman por las expectativas moldeadas sobre experiencias tempranas con los padres y otros significativos.

Los pacientes vienen al análisis con una historia personal única y con expectativas únicas, sin embargo, los miedos de exponerse a experiencias anímicas -que no faltan- no impiden que con el transcurso del tratamiento, analista y analizado establezcan una relación de trabajo relativamente cooperativa y armoniosa. Ellos han establecido una confianza mutua y se sienten relativamente seguros. La experiencia de seguridad intensifica las necesidades del self object largamente reprimidas, que ahora se manifiestan como transferencia del self object. Es decir, necesidades arcaicas para la experiencia del self object que anteriormente han sido reprimidas y no reconocidas en respuesta a la falla de reacciones parentales, ahora se enfocan sobre el analista como expectativas en el aquí-ahora.

Algunas veces, después de pocas semanas o meses, más usualmente, después de algunos años, el ambiente establecido de confianza mutua facilita un proceso analítico profundamente perceptible. La relación entre los dos participantes inconscientemente llega a ser verdaderamente una continua experiencia del self object, para alguno o para ambos, pero principalmente para el analizado.

Algunos analistas han observado este fenómeno cuantitativo y cualitativo en el proceso analítico, y designan dicho estado alterado de su relación como la neurosis de transferencia, parece como si el analista llegara a ser el centro del mundo del analizado y cualquiera que amenace la continuidad del carácter self-sostenedor de su experiencia self object provoca que el self del analizado se sienta herido o provoca u-

na total desorganización y surgen una serie de crisis disruptivas (interruptoras) del proceso analítico.

Estas interrupciones de la transferencia suceden espontánea e inevitablemente, y provocan una regresión desorganizadora del proceso analítico que moviliza necesidades arcaicas del self object durante las sesiones analíticas que responden al self-sostenedor manifiesto del analista.

Las interrupciones ocurren porque es imposible una responsividad al 100 % por parte del analista, la responsividad óptima (Bacal, mencionado en Wolf 1993), no es sinónimo de total responsividad sino de la responsividad suficiente para facilitar el aspecto terapéutico del proceso analítico, esta responsividad fracasa si el analista no entiende y acepta el poder de las necesidades del self object movilizadas. Estas interrupciones inevitables de la experiencia del self object causan agresión y movilizan modos de relación organizados cada vez más arcaicamente, caracterizados por demandas altamente exageradas sobre el terapeuta o defensivamente motivadas y algunas veces también se caracterizan por acting out. Es decir, las interrupciones causan experiencias de desorganización, lo cual moviliza mecanismos defensivos que preservan al self (sexualidad, agresión, perversiones, estallidos de acting out), del dolor surge la necesidad de reducir su capacidad funcional para intentar ordenar sus recursos, incluyendo los productos de su propia desintegración, para favorecer la función del self object como satisfactor de la necesidad. Esto nos da cuenta de la naturaleza arcaica e imperativa de las necesidades del self object revividas en el tratamiento que frecuentemente imprimen en el trato social la característica de improductividad. Durante el análisis, sin embargo, el analista, en virtud de su empatía y entendimiento teórico puede reconocer y tolerar las necesidades del self object arcaicamente legítimas bajo sus manifestaciones distorsionadas. Cada interrupción puede ser restaurada por medio del conocimiento, la respuesta contratransferencial del analista y a través del análisis del manejo que hace el paciente de cada respuesta. Este proceso de interrupción-restauración facilita el análisis y hace que el proceso sea no solamente terapéutico sino psicoanalítico.

Un factor que ayuda a restaurar la interrupción, es la ex-

plicación por parte del analista hacia el analizado con respecto al hecho de que la falla puede recordar al paciente algunos encuentros traumáticos con los significativos self object de la infancia y mencionando que producen una repetición en el análisis, lo cual, en especial, provoca dolor. Somos blanco de la distorsión y agudas repeticiones de cada trauma arcaico, como terapeutas en la situación analítica, nuestro entendimiento de las vicisitudes de la experiencia del self nos lleva a responder racionalmente, algunas veces somos privilegiados y aminoramos e incluso curamos las disabilidades dolorosas del self devastado. El restaurar la relación analítica a efectos de la restauración del propio self, requiere que el analista sea experimentado como un self object responsivo, la intensidad de la transferencia movilizada en la experiencia interruptora característicamente se asocia con algunas desorganizaciones de la estructura del self, que desata los vínculos que unen los componentes del self sobre una configuración estable. La experiencia de restauración puede conformar la experiencia del nuevo self object. Es como si la restauración de la relación que ocurre con el analista sirviera como corrector de las relaciones del pasado. La secuencia interrupción-restauración origina una reorganización de los componentes del self, más que el crecimiento de una nueva estructura.

Levine Howard B. (1994), en su trabajo, considera que cada intervención técnica del analista es inevitable e inconscientemente influenciada por algún grado de involucramiento personal. En los mejores momentos analíticos, este involucramiento personal, refleja un cociente de activación de los conflictos del analista y/o una contrarreacción a la transferencia del paciente. Este inevitable cociente de contrarreacción es dinámicamente idéntico a esas instancias de contratransferencia que, desde una perspectiva tradicional, pueden ser formuladas como una pérdida de neutralidad o como el acting out de una pieza de carga conflictiva de conducta movilizada en el analista por algún aspecto de la transferencia del paciente o algún componente del setting analítico. Un analista puede provocar la transferencia del paciente, comprometiendo sus propios conflictos inconscientes. Es

imposible para el analista, actuar en la situación analítica sin ejercer una influencia sugestiva sobre el paciente. Cada intervención analítica puede reflejar nuestros intentos -usualmente inconscientes- para gratificar algún deseo personal, salvar algún obstáculo o para defenderse de alguna amenaza interna real o fantaseada contra nosotros en la neurosis del paciente; dentro de la transferencia, en adición, también nuestras respuestas a los pacientes son influenciadas por el grado en el que somos inconscientes al conferir nosotros mismos la actualización vía representación de esos conflictos, fantasías y relaciones objetales internas. Inevitablemente, la forma en que interactuamos con nuestros pacientes, puede ser motivada y determinada simultáneamente por una mezcla de los factores mencionados.

Para el autor, la contratransferencia determina la experiencia del analista con respecto a la situación analítica, ello ofrece al analista una oportunidad potencial para conocer el alcance de la relación inconsciente del analizado hacia el analista, y del analizado hacia la situación analítica. Una apreciación profunda de la naturaleza de la participación del analista en el proceso analítico, nos ofrece aunque limitado, un importante seguro contra el atolladero analítico.

Stewart Harold (1987), en su investigación describe seis tipos de interpretaciones transferenciales, miradas desde el punto de vista de las relaciones objetales. Considera que no hay una verdadera distinción entre la teoría de las relaciones objetales y la teoría de los instintos, ya que los instintos se dirigen hacia objetos y los objetos solo pueden tener significado si el individuo tiene algún impulso relacionado a ellos. Hay diferentes teorías que asumen que el individuo adquiere la capacidad de relacionarse con objetos en alguna etapa del desarrollo y aquéllas que asumen que se nace relacionado a un objeto, aquéllas que asumen que el valor de los objetos se encuentra en su capacidad de dar placer instintivo y aquéllas que asumen que el valor del placer reside en su capacidad de enriquecer las relaciones, sin embargo, el autor asume que aunque es claro que el individuo atraviesa por momentos instintivos y vicisitudes desde el nacimiento, existe igualmente una relación básica

con la madre desde el nacimiento y ciertamente, antes de éste, que rápidamente se extiende hacia el padre y hacia los otros. Esta relación básica y las cualidades y atributos personales de la madre y otros objetos, juegan un papel crucial en el desarrollo y crecimiento del individuo y de su mundo psíquico a lo largo de su vida. Esto es cierto para todas las relaciones en la vida y ésta es la visión que el autor adopta en su artículo, incluyendo a la persona del analista.

Con respecto al término de transferencia, el autor está de acuerdo con Sandler (1973, mencionado en Stewart, 1987), al considerar que la transferencia es "una ilusión específica" que se desarrolla con respecto a otra persona, una que, desconocida para el sujeto, representa en alguna de sus características, una repetición de una relación con una figura importante en el pasado de la persona. Debe enfatizarse, que el sujeto no siente esa relación como una repetición del pasado, sino que la experimenta como apropiada estrictamente al presente y a la persona en particular involucrada. La transferencia no necesita ser restringida a la aperccepción ilusoria de otra persona, puede ampliarse para incluir los intentos inconscientes (y a veces sutiles) para manipular o provocar situaciones con otros, situaciones que son repeticiones de experiencias previas y relaciones anteriores. El autor, añade que esas manipulaciones inconscientes y otras que no lo son tanto, se dirigen hacia la conducta del analista, de manera que se pudiera justificar el paciente, manejando que su aperccepción no es ilusoria sino real.

La interpretación da a entender las inferencias y conclusiones del analista con respecto al significado inconsciente de las comunicaciones y conducta del paciente.

Una interpretación de transferencia involucrará dos aspectos de la relación analista-paciente, una es la inmediatez de dicha relación, frecuentemente llamada el aquí-ahora, y el otro se deriva de la relación del pasado, llamada ahí-entonces.

Las diferencias en la técnica psicoanalítica con respecto a la interpretación de transferencia, se han definido en términos del tiempo de la interpretación de la transferencia, o interpretación de transferencia positiva contra negativa o interpretaciones superficiales y profundas o el número de

interpretaciones o la cantidad de silencio del analista. Sin embargo, el autor, considera que lo importante es la apreciación del análisis del papel que juegan las fantasías inconscientes en la vida mental y en la transferencia del paciente. Se une a Paula Heimann (1956, mencionada en Stewart, 1987), quien considera que la fantasía inconsciente subyace a la vida mental e incluye todas las ilusiones específicas de la transferencia.

Al igual que Pearl King (1973, mencionado en Stewart, 1987), considera que hay dos aproximaciones teóricas importantes en el manejo de la interpretación de la transferencia:

a) Permitir el desarrollo de la neurosis de transferencia y que se experimente el malestar en relación al analista (así, es accesible al tratamiento).

b) El entendimiento de la transferencia es el "real camino hacia el inconsciente" de manera que mientras más rápido se evoque la transferencia con material patógeno reciente dentro de la relación analítica y hacia la persona del analista, más pronto se tendrá acceso al inconsciente del paciente y se estará en posición de analizar las ansiedades y conflictos inconscientes de éste.

Menciona que aunque la primer aproximación puede dar como resultado un acceso más rápido a las áreas neuróticas de la personalidad del paciente y al alivio o cura de su neurosis, puede dejar relativamente intactas aquéllas áreas de la personalidad no directamente involucradas en la neurosis presente. Mientras que la segunda aproximación es lo que Wilhelm Reich (mencionado en Stewart, 1987), llamó "análisis del carácter" en donde la personalidad completa del paciente se involucra en el proceso analítico y por tanto en el proceso de cura.

El autor considera que generalmente, el paciente que llega a análisis no es porque tenga una neurosis específica, sino demandas vagas acerca de descontentos consigo mismo o con la vida, y esos pacientes requieren de un análisis de carácter para la exploración total de su vida psíquica interna y externa. Por lo que esto hace a la segunda aproximación la más necesaria para el analista de hoy en día.

En la interpretación de transferencia da importancia al hecho de no sobreinterpretar y dar al paciente el espacio psíquico para desarrollar sus propios pensamientos y sentimientos.

tos, hay tiempos en el análisis cuando el paciente recobra contacto con sus objetos originales perdidos, esta es una experiencia asociada con sentimientos mezclados, una remembranza de tristeza, amor, libertad u odio paranoide y auto-compasión. Estos sentimientos de plenitud son extremadamente significativos y mueven tanto al paciente como al analista, aquí es importante lo que Balint (1968, citado en Stewart, 1987), describe como "el analista no intrusivo", que escucha y comparte, pero sobre todo, que no se entromete con interpretación alguna, sin importar que tan profunda la sienta el analista.

A continuación, se describen brevemente, los seis tipos de interpretación de la transferencia, mencionados por el autor:

- 1) Interpretaciones dirigidas al entendimiento del conflicto impulso-ansiedad-defensa entre el paciente y el analista en un tipo de relación objetal.
- 2) Una extensión de (1) al tener dos conflictos simultáneos de naturaleza similar y complementaria.
- 3) Interpretaciones dirigidas a entender la sensibilidad y la vulnerabilidad del paciente y el analista en un tipo narcisista de relación objetal.
- 4) Una extensión de (3) para incluir la interpretación de la falta de alcance de tal entendimiento.
- 5) Interpretaciones dirigidas a entender la atmósfera o humor entre el paciente y el analista que podría ser cualquier tipo de relación objetal.
- 6) Interpretaciones dirigidas a entender la respuesta inconsciente del paciente a las interpretaciones del analista.

Como se observa, en general los autores que se han dedicado al estudio de la transferencia teniendo como base la Teoría de las Relaciones Objetales coinciden en los siguientes puntos:

- En la transferencia son vividas las relaciones objetales tempranas.
- El análisis de la transferencia provoca un efecto restaurador de las relaciones objetales arcaicas transfiriéndolas a relaciones objetales "actualizadas".

- Enfatizan el papel del analista como un objeto de transformación al presentarse para el paciente como un nuevo objeto en la relación paciente-analista dentro del tratamiento analítico.

- Semejan la relación paciente-analista con la relación madre-hijo y los procesos transferenciales con procesos que intervienen en el establecimiento y desarrollo de las relaciones objetales.

- Algunos autores proponen modelos descriptivos de la transferencia y técnicas de intervención en algunas entidades nosológicas.

Stewart (1987), considera que existe una relación básica con la madre desde el nacimiento, y ciertamente, antes de éste, que rápidamente se extiende hacia el padre y hacia los otros significativos. Esta relación básica y las cualidades y atributos personales de la madre y otros objetos juegan un papel crucial en el desarrollo y crecimiento del individuo y de su mundo psíquico a lo largo de su vida, esto es cierto para todas las relaciones en la vida de un individuo, y no debe exceptuarse a la persona del analista.

Joseph (1988), considera que en la transferencia son vividas las relaciones objetales, y por tanto, son la base del trabajo psicoanalítico. Describe que la transferencia se basa en el mecanismo de identificación proyectiva por lo que este mecanismo es importante para entender dinámicamente el proceso de transferencia y este entendimiento, puede provocar cambios en las relaciones objetales del paciente.

Neubauer (1980), quien trabaja con niños, menciona que la transferencia permite analizar el modelo temprano madre-hijo y sus desórdenes así como el proceso de diferenciación temprana del self y el objeto; plantea como una condición necesaria para la emergencia de la transferencia, la capacidad para diferenciar entre las representaciones del self y las representaciones del objeto, es decir, se requiere cierta constancia objetal, lo que permite cierta diferenciación entre paciente y analista. También plantea que la transferencia de niños, representa, a través de la relación paciente-analista, una relación defensiva contra el displacer de su relación con sus objetos primarios.

Watillon (1993) en el análisis de los desórdenes de la interacción temprana padres-hijo, considera que se favorecen



reintroyecciones más tolerables de los objetos relevantes e identificaciones nuevas, siendo liberada la interacción de proyecciones patológicas y confusiones representacionales.

Quinodoz (1994), plantea que la relación paciente analista se basa en interminables movimientos complementarios de proyección e introyección, la capacidad de proyección ayuda al paciente a la diferenciación y separación del objeto. Describe un tipo de interpretación en la proyección, la cual permite al paciente, redescubrir el nexo de identidad con la parte de sí-mismo proyectada en el analista; si la separación de ansiedad es excesiva, la identificación proyectiva aumenta y la intervención interpretativa favorece el insight del paciente dándole un sentido de estabilidad.

Baker (1993), considera que el descubrir al analista como un nuevo objeto inicia una fase de crecimiento y desarrollo para mejorar las relaciones externas del paciente, ya que el analista tiene la función reguladora del self; como la madre empática adecuada, el analista es un participante en una unidad adaptativa y operativa con el paciente.

Loewald (mencionado en Baker, 1993), describe que la neurosis de transferencia se pone en movimiento porque el analista hace disponible el desarrollo de una nueva relación objetal paciente-analista, relación que el paciente mezcla con relaciones arcaicas, la interpretación de estas relaciones favorece la emergencia del analista como nuevo objeto, objeto que en la actualidad está potencialmente disponible para eliminar los elementos representados en esa transferencia.

Treurniet (mencionado en Baker, 1993), plantea que el paciente permite al analista participar en su diálogo interno, expresando su necesidad de usarlo como contenedor vivo de la infancia y la niñez, como un nuevo objeto, capaz de trabajar analítica y transferencialmente con él.

Mancia (1993), considera que las perversiones representan un disturbio en la relación temprana del niño con su madre y esto es reconocible en la transferencia; así mismo, considera que los acting outs de los perversos sexuales pueden definirse como defensas reconocibles en la transferen-

cia, con las que se defiende de una disrupción de la identificación fusional con el objeto transferencial, es decir, como una defensa extrema contra una posible desintegración psicótica.

Wolf (1993), plantea que la experiencia transferencial del self-object es una expresión de las necesidades que se forman y presentan por las expectativas sobre experiencias tempranas con los padres y otros significativos. Una vez que la relación paciente-analista llega a ser una continua experiencia del self-object, el analista es el centro del mundo del paciente, de tal forma que cualquier amenaza de interrupción de dicha relación, provoca crisis disruptivas regresivas, que causan agresión en el paciente y movilizan modos de relación organizados cada vez más arcaicamente, demandas exageradas hacia el analista o acting outs; es decir, por causar en el paciente una experiencia de desorganización, se movilizan mecanismos defensivos que preservan al self. Estas interrupciones de la relación paciente-analista, son restauradas por el conocimiento y la respuesta contra-transferencial y el análisis del manejo de las respuestas del paciente. La restauración sirve como un corrector de las relaciones del pasado, puede provocar un nuevo arreglo de los componentes del self para conformar la experiencia del nuevo self-object.

Issacs (1978), plantea que el análisis de la transferencia de personas neuróticas, permite clarificar las relaciones objetales parciales condensadas conduciendo a la integración del self y del objeto favoreciendo la presencia de una transferencia de tipo neurótico de un nivel más avanzado.

En pacientes borderline, existe una activación de relaciones objetales parciales primarias que continuamente alternan entre sí en la transferencia por lo que se requiere de largo tiempo para trazar la realidad infantil.

En pacientes psicóticos, el problema es la difusión de límites entre las representaciones del self y del objeto, la activación en la transferencia de cierta relación objetal puede conducir a una confusión inmediata entre el yo y el objeto, dando origen a un impulso intolerable que activa una relación objetal defensiva en la que self y objeto son

confusos y entonces la calidad protectora de las relaciones defensivas falla. Para esta autora, el gradual y paciente análisis de los componentes de la patología del self, permite la emergencia de las relaciones objetales primitivas profundas y a su vez permite el desarrollo normal del paciente y de su capacidad para establecer auténticas relaciones con otros.

En pacientes con severa psicopatología y conflictos predominantemente intrasistémicos se enfoca el análisis de la relación objetal internalizada dominante como parte de la función defensiva de la transferencia y de las relaciones objetales internalizadas que funcionan como una estructura impulsiva disociada.

OTROS TRABAJOS DE INVESTIGACION RELACIONADOS CON LA TEORIA DE LAS RELACIONES DE OBJETO.

Pedro Michaca Acevedo (1986), en su tesis doctoral, planteó como objetivo de su investigación documental, probar en la medida de lo posible, el estado actual de la teoría de las relaciones objetales en psicoanálisis, secundariamente, se propuso conocer de que manera, esta teoría pueda explicar la adquisición en un individuo:

- 1) de una estructura psicológica,
- 2) de una concepción de la realidad y
- 3) de una consciencia del self,

y a partir de esto, describir el uso de la teoría en campos como la psicopatología y la técnica psicoanalítica.

Su investigación surge por el interés y la necesidad de disponer de herramientas conceptuales útiles y que mantengan a la vanguardia en cualquier área del conocimiento de la clínica, de tal manera que los avances en las técnicas de psicoterapia estén al alcance del profesional interesado en el cuidado de sus pacientes.

En su trabajo, el autor concluye que en los últimos años, numerosas teorías del psicoanálisis se han desarrollado para desarrollar aquella parte de la teoría psicoanalítica que se refiere a la relación del aparato psíquico con los objetos, tanto externos como internalizados. Para lograrlo se ha sido, analizar el tipo de relaciones que el sujeto tiene con sus objetos y consigo mismo (self), tanto como bien como es que se adquiere sentido de la existencia de esos objetos y cuáles son las implicaciones de esa relación durante el desarrollo.

Finalmente concluye que a partir de los estudios que realizó con psicólogos sociales acerca del desarrollo infantil, se particularizó lo referente al proceso de la comunicación con los objetos, interconstruyendo, entre la clínica psicoanalítica, el plano de desarrollo.

Por otra parte al estudio de la vida intrapsíquica, que son elementos de la clínica se incorporan como el conocimiento de algunas características, como la existencia de una zona que puede ser la fuente para los actos de "proyección" o "introyección" y los sentimientos que sustentan "relaciones objetales".

## OTROS TRABAJOS DE INVESTIGACION RELACIONADOS CON LA TEORIA DE LAS RELACIONES DE OBJETO.

Pedro Michaca Acevedo (1986), en su tesis doctoral, planteó como objetivo de su investigación documental, precisar en la medida de lo posible, el estado actual de la teoría de las relaciones objetales en psicoanálisis, secundariamente, se propuso conocer de que manera, esta teoría puede explicar la adquisición en un individuo:

- 1) de una estructura psicológica,
- 2) de una concepción de la realidad y
- 3) de una consciencia del self,

y a partir de esto, describir el uso de la teoría en campos como la psicopatología y la técnica psicoanalítica.

Su investigación surge por el interés y la necesidad de disponer de herramientas conceptuales útiles y que mantengan a la vanguardia en cualquier área del conocimiento de la ciencia, de tal manera que los avances en las técnicas de psicoterapia estén al alcance del profesionalista interesado en el cuidado de sus pacientes.

En su trabajo, el autor concluye que en los últimos años, numerosos teóricos del psicoanálisis se han preocupado por desarrollar aquella parte de la teoría psicoanalítica que se refiere a la relación del aparato intrapsíquico con los objetos, tanto externos como internalizados. Esto implica no solo, analizar el tipo de relaciones que el sujeto tiene con sus objetos y consigo mismo (self), sino también, cómo es que se adquiere sentido de la existencia de esos objetos, y cuáles son las vicisitudes de esa internalización durante el desarrollo.

También considera que a partir de los estudios que realizan psicólogos sociales acerca del desarrollo infantil, en particular lo referente al inicio de la comunicación simbólica, intersubjetiva, entre la díada madre-hijo, se puede concluir:

Que casi desde el principio de la vida extrauterina, ambos miembros de la díada se comportan como si sostuvieran un diálogo inteligente, dando la impresión de que tanto por parte de la madre como por parte del niño existe un verdadero "intercambio" y por consiguiente, una verdadera "relación objetal".

Lo que sucede es que la conducta del bebé, garantizada genéticamente, afecta a la madre, en el sentido de que ésta trata al niño como si fuera más capaz de comportarse de acuerdo a las expectativas de ella, es decir, como si desde el principio de la vida el niño fuera capaz de una comunicación intencional.

Cuando el niño no es capaz de jugar el juego de provocar la respuesta de la madre de tratarlo como ser "inteligente", o en el caso de que la madre, por la razón que se quiera, no "juega al juego", la consecuencia es la misma: la incapacidad para establecer a su tiempo una verdadera comunicación semántica, intersubjetiva. El acontecer de este proceso en los primeros meses de la vida, no implica la existencia de algo así como "individualidad", "consciencia" o "intencionalidad" por parte del niño, aunque el hecho de que esto suceda, es vital para que el niño sea capaz de "individualidad", "intencionalidad" y "consciencia".

La internalización constituye el proceso mediante el cual se adquiere tanto el conocimiento del mundo externo como la capacidad de demora estructural, que conocemos como el ego, a partir de cambios dinámicos y energéticos, que aseguran la autonomía del yo ante la presión de los impulsos instintuales y ante los impactos provenientes del exterior.

La internalización como proceso vital tiene un desarrollo, dicho desarrollo, depende esencialmente de las relaciones de objeto que establece la persona, particularmente, en los primeros 3 años de vida y muy especialmente en los primeros 18 meses.

A partir de estas nociones, una serie de autores se han dedicado a explorar, con diversas metodologías estos aspectos del hombre, siendo convergentes las líneas, ya que unas se inician en el estudio clínico de pacientes adultos con trastornos emocionales severos, mientras que otros han partido de estudios directos del desarrollo infantil, en situaciones más controladas. Y las conclusiones a las que se ha llegado son muy semejantes, variando solamente con respecto al énfasis en lo clínico o en lo profiláctico.

En el terreno de lo clínico, se observan 2 aproximaciones al tratamiento psicoterapéutico de trastornos emocionales severos derivados de alteraciones tempranas en el desarrollo

de las relaciones objetales. Estas 2 aproximaciones son concordantes con dos grupos de autores que culminan en Kohut y Kernberg.

Para Kohut y antes que él, Fairbairn, Winnicott y Balint entre otros autores como Guntrip (mencionados en Michaca, 1987), ven el problema emocional y por tanto, la terapia, como una "situación experiencial" donde lo que se le da al paciente es la oportunidad de volver a vivir, volver a experimentar, aquella parte pérdida o dañada de la relación objetal temprana y a partir de ello, construir un futuro mejor.

En Kernberg, Mahler, Spitz, Jacobson, Volkan (mencionados en Michaca, 1987), el trastorno es emocional y por tanto la terapia es una "situación estructural" donde el trabajo enfatiza el análisis de las resistencias, la interpretación de lo inconsciente ya sea reprimido o escindido y donde la meta es el logro de mayor energía neutralizada, que fortalezca al ego y le permita conductas más adaptativas y disfrutes mejor integrados con la realidad.

Es importante señalar que lo reseñado por los autores mencionados, ya había sido propuesto por Freud en su obra.

El énfasis en el periodo anaclítico como un periodo en el que hay una diferenciación cognitiva del objeto libidinal, aún cuando esto no significa que haya una representación del objeto y menos una representación del self sino hasta el periodo del narcisismo secundario o periodo de internalización, ofrece una mayor claridad para entender y tratar las alteraciones que conocemos como organización borderline en Kernberg o trastornos narcisistas en Kohut.

Selene Cansino (1990), en su investigación, analizó las hipótesis deterministas en el contexto de la vida normal, formuladas por los principales teóricos de las relaciones de objeto.

El objetivo fue explorar la similitud entre los hijos y sus progenitores en las modalidades de las representaciones de objeto, es decir, en las formas características o sutiles de tales representaciones.

El estudio se realizó con 20 niños de 7 a 9 años de edad, de ambos sexos y sus respectivos padres con los siguientes

instrumentos: El Test de Psicodiagnóstico de Rorschach, se les relato y formuló preguntas sobre tres historias que muestran un conflicto interpersonal de acuerdo con el método de Selman (1980, mencionado en Cansino, 1990) y una historia clínica.

Los resultados revelaron que los diversos indicadores de las modalidades de las representaciones de las relaciones de objeto fueron similares en la mayoría de los casos, en las 3 díadas estudiadas: hijo-madre, hijo-padre, madre-padre. Estas similitudes se dieron en mayor número y en los indicadores más relevantes, en la díada hijo-madre.

A continuación se describen más específicamente, algunos de los resultados más sobresalientes:

- Uno de los resultados mostró que el número de abortos vividos por la madre, estuvo asociado significativa e inversamente al nivel de representaciones de objeto. Lo que significa que entre más número de abortos experimentados por la madre del sujeto, menor desarrollo mostraron las representaciones de objeto del sujeto.

Un nivel óptimo de desarrollo de las representaciones de objeto supone una clara diferenciación entre el objeto y el self, la integración de representaciones de objeto buenas y malas, y de representaciones parciales en una representación de objeto total.

La autora le da explicación a este resultado retomando los hallazgos de Spitz (1979, mencionado en Cansino, 1990), quien reportó que las madres que oscilaban entre estados de ánimo en que interactuaban activamente con sus hijos y estados de ánimo depresivos en que no permitían los intercambios, no favorecían la fusión del objeto y que las madres oscilantes entre el mimo y la hostilidad, no propiciaban la conformación de representaciones de objeto constantes a través del tiempo y el espacio. También menciona a Kernberg (1985), quien describe que la gratificación o la frustración excesivas pueden generar una pobre diferenciación entre el sí mismo y los objetos.

Es posible que los sujetos cuyas madres sufrieron la experiencia del aborto, estén expuestos en mayor medida a este tipo de experiencias. Las madres pueden experimentar estados depresivos recurrentes por el objeto perdido, así como hostilidad y mimo excesivo hacia los hijos vivos, si éstos



no cubren las expectativas forjadas alrededor del objeto perdido, así mismo, pueden proporcionar gratificación excesiva a sus hijos por temor a la pérdida.

- Se observó que en el método disciplinario, la madre es quien más utiliza la agresión física; un método disciplinario a base de agresión física no necesariamente implica una situación de dominio por parte de la figura parental. Para los sujetos, la figura dominante, fue en proporciones relativamente equitativas tanto la madre como el padre. Hacia la figura que se presentó más apego en la mayoría de los casos fue hacia la madre. Se observó que más que la agresión física en la figura paterna, la parte proveedora tiene mayor valor para el individuo en la determinación de sus vínculos.

Con respecto a esto, Winnicott (1981, mencionado en Cansino, 1990), habla de la conducta sostenedora de la madre como uno de los requisitos indispensables para el desarrollo sano del individuo.

- Otro hallazgo mostró que los sujetos que se habían desprendido más tardíamente de la tutela familiar, daban más respuestas de relación entre objetos y contenidos de tipo narcisista. Suponiendo que estos sujetos no lograron una óptima diferenciación objeto-self, puede entenderse que predominen en ellos representaciones que muestran una pobre diferenciación con el objeto y con carga narcisista.

- Un hallazgo contrario a lo esperado fue que predominaban representaciones con contenido y acciones agresivas en los sujetos que reportaron que sus padres sí los habían deseado, mientras que en los sujetos que no habían sido deseados no predominaron estos contenidos. Era esperada la situación contraria, debido a que es indudable que un individuo no deseado por sus padres, sea receptáculo de un sentimiento de rechazo e incluso de agresión por parte de los objetos; los contenidos y acciones agresivas en estos individuos se explicarían porque el impulso agresivo puede ser una reacción ante el rechazo de los objetos (Fairbairn, 1962; Balint, 1960; Winnicott, 1981; Kohut, 1980; Jacobson, 1954; Mahler, 1975; mencionados en Cansino, 1990). No obstante, el hallazgo pudo ser ocasionado porque el procedimiento utilizado para obtener esta información fue simplemente el reporte del sujeto, reporte que pudo ser falseado por temor a la

crítica social.

- Con respecto a lo dicho por Klein (1956, mencionada en Cansino, 1990), y Kernberg (1979, mencionado en Cansino, 1990), quienes apoyan el supuesto de que una integración exitosa de componentes masculinos y femeninos representa un enriquecimiento de la personalidad y un factor importante para establecer relaciones amorosas satisfactorias, en el estudio se encontró que los sujetos que tienen el sexo que corresponde a la expectativa de sus padres, muestran más atributos sexuales de ambos géneros, esto sería indicador de la integración de la identificación con ambos sexos en el individuo.

- Se observó que los sujetos con un mayor tiempo de amantamiento, lo cual implica una mayor vinculación con la madre y con su pecho, tuvieron la oportunidad de que se constituyera una representación de objeto más segura y permanente, lo que influyó en una menor necesidad de proyección para garantizar que el mundo externo se adapte a sus necesidades.

- Se encontró que los sujetos que mantuvieron por más tiempo una relación con el objeto transicional, mostraron representaciones de las relaciones de objeto con un severo desequilibrio de la mutualidad. Los objetos en las respuestas, muestran una relación destructiva de uso sobre el otro y las respuestas de relación o actividad paralela, tienden a disminuir. Es decir, el objeto transicional no sirvió a la función de percibir al objeto externo en forma objetiva, por lo que sus representaciones muestran más relaciones de control mágico y coerción que relaciones de autonomía de mutualidad con el objeto.

- En la medida en que el número de separaciones de la madre aumenta, disminuyen las relaciones basadas en el conocimiento recíproco de sus individualidades y entre más temprana sea la primera separación de la madre, existe un menor nivel de mutualidad de autonomía en las representaciones de los sujetos. Es decir, la separación de la madre afecta a nivel de las relaciones de objeto. Es interesante observar que mientras los teóricos (Freud, 1915; Winnicott, 1981; Kernberg, 1981; Spitz, 1969; Klein, 1934, mencionados en Cansino, 1990), enfatizan el momento en que se da la separación, el estudio reveló que el número de

separaciones vividas es también relevante en el establecimiento de estados depresivos, no se observó asociación significativa entre las variables de separaciones tempranas y las respuestas con contenidos depresivos.

La separación del padre afecta a nivel de los límites del individuo y sus objetos, la separación de la madre afecta a nivel de las relaciones de objeto.

- Las díadas hijo-padre, hijo-madre, madre-padre mostraron representaciones de objeto similares.

Teóricamente, se confirma que las modalidades de las representaciones de las relaciones de objeto de los hijos son similares a las de sus progenitores. El que las representaciones de objeto de uno de los padres sean similares a las de su pareja, requiere una explicación teórica sobre las elecciones de objeto. La autora recurre a Freud (mencionado en Cansino, 1990), quien describe dos tipos de elección de objeto, una anaclítica y la otra narcisista, en la primera el objeto se elige de acuerdo con el modelo del objeto que procura todos los cuidados, y en la segunda, el objeto se elige de acuerdo con el modelo del propio yo.

- Los hijos difieren significativamente de sus padres en el porcentaje de respuestas confabuladas en el T.P.R., que de acuerdo con Rapaport (mencionado en Cansino, 1990), exploran los límites entre el interior del sujeto y el objeto. Estas diferencias pueden deberse a la influencia de la edad, mientras los niños presentan más respuestas confabuladas, los adultos, tienden a dar un menor número de éstas.

- Con respecto a la representación de objeto, no se encontraron diferencias significativas entre la díada padre-madre, esto indica que se encuentran en el mismo nivel de desarrollo (edad adulta) de las relaciones de objeto, lo cual se explica al hecho de que la representación de objeto se ve influenciada por la edad y porque los sujetos no son pacientes psiquiátricos, por lo que no se presentan diferencias gruesas en sus representaciones de objeto.

Los hijos mostraron respuestas significativamente más similares a las de la madre que a las del padre, lo que significa que en las representaciones de objeto de los niños interviene en forma más marcada la madre. La mayoría de las teorías de las relaciones de objeto reconocen a la madre como el primer objeto del niño y el más significativo, de allí

que los resultados muestren mayor similitud entre las representaciones de objeto del niño con su madre y no con su padre, esto es una sustentación empírica para la teoría de las relaciones de objeto.

- Con respecto a las representaciones del self, Spitz (1969, mencionado en Cansino, 1990), describe que es la personalidad de la madre la que marca las diferencias en el niño. Ana Freud (1977a, mencionada en Cansino, 1990), describe que dependiendo de la manera en que la madre catectiza el cuerpo y la persona del niño, surge la actitud general de éste hacia sí mismo. Mahler (1975, mencionada en Cansino, 1990), dice que las esperanzas, idiosincrasia, predilecciones y ansiedades de la madre se reflejarán en la individuación del hijo. Lo anterior explica que en este tópico, a nivel de representaciones totales y de interacciones los contenidos de los hijos tienden a ser similares a los de sus madres, esto involucra un nivel simbólico y un nivel dinámico, lo que constituye una representación más acabada del self, por hacer referencia a los contenidos del self y a la forma en que éste se interrelaciona con su mundo.

Angola Rossi Esperanza y León Casillas Rosa Isela (1991), realizaron una investigación cuyo interés era conocer la dinámica interior y algunos de los motivos inconscientes que subyacen a la elección de pareja en un individuo. Es decir, conocer las motivaciones que han atraído mutuamente a dos individuos para formar una relación marital y las fuerzas que los han llevado a amarse selectivamente.

Las autoras se basaron en la teoría psicoanalítica, cuyo concepto y clave es el de elección de objeto de amor, la posibilidad de establecer esta elección y su desarrollo en la relación es la condición de posibilidad psíquica de que la pareja exista o no. Sin esta elección no se superaría el narcisismo, en cuya fijación, la relación de pareja quedaría bloqueada desde su inicio o estaría condenada a su involución en el desarrollo (Bueno Mariana, mencionada en Angola y León, 1991).

El objetivo del estudio fue saber cómo se ha internalizado la relación objetal primaria y cómo es que esta relación determina una posterior relación marital en la vida adulta.

Los sujetos de la muestra fueron hombres con una primera relación conyugal heterosexual, residentes en el D.F. Los instrumentos utilizados fueron el Test de Relaciones Objetales de Phillipson, un cuestionario y una entrevista.

La teoría psicoanalítica describe la relación marital como una tentativa de "reencontrar" en la pareja conyugal al objeto amoroso gratificador y satisfactor perdido al separarse de la madre y que recobra a partir de su unión marital.

La posibilidad de una elección de objeto de amor y su desarrollo en la relación, es la condición de posibilidad psíquica de que la pareja exista o no. Sin esta elección no se superaría el narcisismo, en cuya fijación, la relación de pareja quedaría bloqueada desde su inicio o estaría condenada a su involución en el desarrollo (Bueno Mariana, mencionada en Fernández y León, 1991).

La elección de objeto amoroso estará marcada por las huellas dejadas en el psiquismo durante esta primer relación. En la relación de pareja también es importante la relación de objeto propiciada por la identificación con el padre; como consecuencia del temor a la castración y como posibilidad de socialización del deseo, el hijo hace una renuncia quedando dividido y sexuado, es decir, castrado, insatisfecho, y por tanto, requeridor, deseante, necesitado de otro; esta incompletud, lo anhelante, lo insuficiente, exige un otro real, fantástico o mítico.

No se puede establecer una relación de pareja sin haber pasado por el Edipo, momento triangular que posibilita el acceso a la relación de objeto, a la relación de amor.

Los resultados de la investigación, analizados bajo el enfoque descrito, revelaron que en los sujetos de estudio existe el temor a un reengolfamiento en donde se experimenta la cercanía de la pareja como amenazante así como temor a la privación de afecto por parte de su pareja, lo que implica fallas en la fase simbiótica de las relaciones de objeto en el proceso de separación-individuación.

Fue interesante notar que la dinámica de la pareja conyugal es una manifestación de los acuerdos previos conscientes e inconscientes sobre los que se basó su unión, sin embargo, en general, ninguno de los sujetos fue consciente de tales acuerdos, aún cuando fueron los que definieron su sistema conyugal.

Las autoras consideraron que sus resultados no son generalizables, debido a las características de la muestra, ya que existieron diferencias importantes con respecto a la edad de los sujetos (de 25 a 60 años) y el número de años de vida conyugal, y en lo referente a su nivel socioeconómico, cultural y lugar de residencia (urbano y semiurbano).

Ortiz Cruz Vilma (1988), realizó una investigación cuyo objetivo fue determinar las influencias que ejercen las relaciones objetales primarias como factores determinantes de la conducta adulta de separación y/o divorcio y probar la existencia de una interrelación entre la teoría de las relaciones objetales y la conducta asertiva al precisar la calidad de las relaciones interpersonales entre la pareja.

La hipótesis general del estudio, sustenta que siempre que las relaciones objetales totales estén presentes en las interrelaciones de los sujetos de estudio, la asertividad también será su característica.

El estudio se llevo a cabo con 100 mujeres de 18 a 49 años de edad, 50 eran casadas y las otras 50 eran divorciadas o separadas. Se utilizaron el TRO y el Cuestionario de Asertividad de Rathus, instrumentos que se aplicaron en forma individual.

Los resultados mostraron que en las mujeres divorciadas y separadas predominan relaciones objetales parciales ambivalentes y conductas no asertivo-agresivas. Las mujeres casadas presentaron relaciones objetales totales y conducta asertiva.

La autora considera que el proceso de internalización de las relaciones de objeto es de vital importancia, ya que permite adquirir el conocimiento del mundo externo y el desarrollo de la capacidad para relacionarse con objetos, al poseer una representación interna de los mismos. Así mismo, considera que la primer relación de objeto determina tanto el desarrollo del yo como el desarrollo de las relaciones interpersonales y por tanto en la elección de pareja estos procesos son de vital importancia.

Las autoras consideraron que sus resultados no son generalizables, debido a las características de la muestra, ya que existieron diferencias importantes con respecto a la edad de los sujetos (de 25 a 60 años) y el número de años de vida conyugal, y en lo referente a su nivel socioeconómico, cultural y lugar de residencia (urbano y semiurbano).

Ortiz Cruz Vilma (1988), realizó una investigación cuyo objetivo fue determinar las influencias que ejercen las relaciones objetales primarias como factores determinantes de la conducta adulta de separación y/o divorcio y probar la existencia de una interrelación entre la teoría de las relaciones objetales y la conducta asertiva al precisar la calidad de las relaciones interpersonales entre la pareja.

La hipótesis general del estudio, sustenta que siempre que las relaciones objetales totales estén presentes en las interrelaciones de los sujetos de estudio, la asertividad también será su característica.

El estudio se llevo a cabo con 100 mujeres de 18 a 49 años de edad, 50 eran casadas y las otras 50 eran divorciadas o separadas. Se utilizaron el TRO y el Cuestionario de Asertividad de Rathus, instrumentos que se aplicaron en forma individual.

Los resultados mostraron que en las mujeres divorciadas y separadas predominan relaciones objetales parciales ambivalentes y conductas no asertivo-agresivas. Las mujeres casadas presentaron relaciones objetales totales y conducta asertiva.

La autora considera que el proceso de internalización de las relaciones de objeto es de vital importancia, ya que permite adquirir el conocimiento del mundo externo y el desarrollo de la capacidad para relacionarse con objetos, al poseer una representación interna de los mismos. Así mismo, considera que la primer relación de objeto determina tanto el desarrollo del yo como el desarrollo de las relaciones interpersonales y por tanto en la elección de pareja estos procesos son de vital importancia.

Barreto Rivero Carlos Alberto (1985), realizó una investigación, cuyo objetivo fue determinar en que medida las relaciones objetales y la asertividad son coincidentes al precisar la calidad de las relaciones interpersonales en una población de seminaristas. La muestra del estudio se conformó con 36 seminaristas tanto de filosofía como de teología. Se utilizaron el TRO y el Test de asertividad de Rathus.

Los resultados evidenciaron que las relaciones objetales y la asertividad revelan aspectos semejantes respecto a las relaciones interpersonales del seminarista. Estos aspectos son estructurados en la infancia y se presentan como atributos relativamente estables en la edad adulta. Las relaciones objetales y la asertividad dan cuenta del origen, desarrollo y características conductuales de la población del seminarista, siendo estas teorías, complementarias y convergentes.

Es decir, existe una relación directa entre relaciones objetales y asertividad, de mantenerse en un estado estructurado de buenas relaciones objetales, da lugar a formas de conducta asertiva, logrando una organización caracterizada por armonía. Así mismo, se observó, que el nivel escolar y la edad no influyen en la asertividad, es decir, una vez estructurada la asertividad se conserva, su desarrollo sufre alteraciones en función de la interacción con el medio externo humano, y en la edad adulta, puede alterarse mediante el adiestramiento asertivo unitario. Las relaciones objetales una vez estructuradas, también permanecen inalterables en el tiempo.

Las relaciones objetales y la conducta asertiva se relacionan en forma directa para dar cuenta del origen del desarrollo de las relaciones interpersonales, y son atributos, relativamente estables en la edad adulta.

Con respecto al seminarista, se concluyó que presenta relaciones objetales con ciertos temores frente al vínculo simbiótico, por lo que tiende a la individuación separada lo cual facilita la expresión de conductas asertivas.



González Núñez José de Jesús (1973), llevo a cabo una investigación, cuyo objetivo fue conocer los aspectos psicológicos que facilitan la selección y formación del sacerdote, observando que cada vez es más difícil una adecuada embonación entre vocación y ocupación para el logro del bienestar individual y por consiguiente, social del sujeto.

Asume que la dificultad para una adecuada embonación entre vocación y ocupación estriba en no distinguir entre las necesidades internas y externas, presentándose insatisfacción de unas, otras o ambas.

El autor se basa en teorías de las relaciones de objeto, partiendo de la idea de que la forma en que un individuo va a satisfacer sus necesidades internas generalmente está condicionada por la forma en que fueron satisfechas sus necesidades por sus primeros objetos satisfactorios. Considera que la vocación se elegirá en forma parecida a la forma en que se elegirá cualquier otro objeto satisfactorio, y se hará una mejor elección si el sujeto en su evolución llegó a la etapa de integración del objeto. González N. (1973), retoma la definición de Cuelli (mencionado en González N., 1973), con respecto a la vocación: la vocación es sentida por la personalidad como una necesidad insatisfecha, un impulso, una urgencia, que reclama satisfacción, la ocupación es la satisfacción de esta necesidad.

Las conclusiones de la investigación se enfocan a la determinación de ciertos lineamientos que indiquen quienes tienen la vocación del sacerdocio y quienes no, en la selección de los candidatos a sacerdotes. Considerándose que la ocupación sacerdotal requiere de una estructura caracterológica en la que el objeto aceptado se ubica en el interior del individuo, mientras el objeto rechazado es externalizado (técnica paranoide), mientras que en un segundo momento, tanto el objeto bueno como el malo, son internalizados (técnica obsesiva), mostrando que la relación con los objetos internalizados es parcial. Así, los sacerdotes, presentan una división en su identidad, lo que comporta un manejo dividido de los objetos, el objeto aceptado es colocado en el yo, el rechazado en el exterior, por lo que en general, el grupo se vivencia como bueno y vi-

González Núñez José de Jesús (1973), llevo a cabo una investigación, cuyo objetivo fue conocer los aspectos psicológicos que facilitan la selección y formación del sacerdote, observando que cada vez es más difícil una adecuada embonación entre vocación y ocupación para el logro del bienestar individual y por consiguiente, social del sujeto.

Asume que la dificultad para una adecuada embonación entre vocación y ocupación estriba en no distinguir entre las necesidades internas y externas, presentándose insatisfacción de unas, otras o ambas.

El autor se basa en teorías de las relaciones de objeto, partiendo de la idea de que la forma en que un individuo va a satisfacer sus necesidades internas generalmente está condicionada por la forma en que fueron satisfechas sus necesidades por sus primeros objetos satisfactorios. Considera que la vocación se elegirá en forma parecida a la forma en que se elegirá cualquier otro objeto satisfactorio, y se hará una mejor elección si el sujeto en su evolución llegó a la etapa de integración del objeto. González N. (1973), retoma la definición de Cuelli (mencionado en González N., 1973), con respecto a la vocación: la vocación es sentida por la personalidad como una necesidad insatisfecha, un impulso, una urgencia, que reclama satisfacción, la ocupación es la satisfacción de esta necesidad.

Las conclusiones de la investigación se enfocan a la determinación de ciertos lineamientos que indiquen quiénes tienen la vocación del sacerdocio y quienes no, en la selección de los candidatos a sacerdotes. Considerándose que la ocupación sacerdotal requiere de una estructura caracterológica en la que el objeto aceptado se ubica en el interior del individuo, mientras el objeto rechazado es externalizado (técnica paranoide), mientras que en un segundo momento, tanto el objeto bueno como el malo, son internalizados (técnica obsesiva), mostrando que la relación con los objetos internalizados es parcial. Así, los sacerdotes, presentan una división en su identidad, lo que comporta un manejo dividido de los objetos, el objeto aceptado es colocado en el yo, el rechazado en el exterior, por lo que en general, el grupo se vivencia como bueno y vi-

sualiza lo malo en el exterior.

En cierta forma, la ocupación sacerdotal es la promoción del bien y la virtud y la lucha contra el mal y el pecado. De esta manera, egosintónicamente parece resolverse su división interna; con el trabajo sacerdotal han podido resolver su conflicto de identidad dividida.

Algunas características que los futuros sacerdotes deben cubrir para tener un mayor éxito en el sacerdocio son: poseer una inteligencia normal o mayor y pertenecer a una familia organizada en la que los dos padres deseen tener un hijo sacerdote.

La madre es vivida como un ser idealizado de quien se es dependiente, experimentando ambivalencia de sentimientos lo que implica fallas en la integración (incorporación) de una figura firme que de unidad y oriente; su rol sexual femenino es rechazado. El padre es percibido como distante, ante él se expresa hostilidad y se ocupa su lugar como autoridad moral, es decir, esta figura es rechazada y su rol es usurpado.

Cuburo Sacal Rosalba (1991), llevó a cabo una revisión sobre los factores que influyen o determinan la elección vocacional. El interés por esta revisión, surgió por el conocimiento de que en la actualidad un número creciente de adolescentes cambia de carrera, deserta o no aprueba sus materias académicas a lo largo de su formación profesional; y si se llega al término de la carrera profesional, en el desempeño de ésta, el profesionista presenta fatiga, improductividad y estancamiento.

La autora parte de la reflexión de que si el sujeto se encuentra en el momento de elegir una ocupación, este momento implica un grado de integración interna al que solo se accede mediante la elaboración o reelaboración de las relaciones objetales tempranas, desafortunadamente, no todos alcanzan ese momento al tomar una decisión, sobre todo, ante la elección vocacional, en estos casos, el Psicoanálisis tiene mucho que aportar incluyendo en el esquema referencial del orientador los aspectos que bajo el enfoque psicoanalítico participan en esa integración interna de las relaciones objetales tempranas, tales como la fun-

ción yoica de discriminación que juega un papel muy importante en la elección, ya que el fracaso de esta función puede producir tanto proyecciones como introyecciones masivas que se traducen en un no poder verse, no poder ver, es decir, se traduce en confusión, y afecta así, la capacidad de elección.

La elección ocupacional se encuentra íntimamente ligada a la capacidad de establecer relaciones objetales relativamente estables con los objetos y a la función yoica de regulación y control de los impulsos, así como a la capacidad de soportar la ambigüedad, tolerar la frustración y la elaboración de dualos. En la elección ocupacional, la sensación de omnipotencia de la temprana edad es determinante, ya que el hombre busca y seguirá buscando en su afán de recuperar esa omnipotencia perdida, un acomodo que le permita vivir sin grandes frustraciones. De cuantos medios tiene a su alcance, la ocupación tiene el primer lugar, el trabajo le brinda al individuo un proceso terapéutico elaborativo de sus necesidades pulsionales que lo conducen hacia el máximo fin del ser humano, la creatividad, objetivo alcanzable solo si se atienden las necesidades del individuo; cuando las pulsiones no son atendidas, se rebelan y la rebelión toma forzosamente la forma de una perturbación en la aptitud para el trabajo, así como en la creatividad que se requiere para un modo de vida saludable, satisfactorio.

El autoconcepto y la autoestima consolidados a través de la existencia del sujeto le brindan a éste una idea de quién es o quién quiere ser; como referencia para su contacto con la realidad y marcado por la temprana sensación de omnipotencia, desarrolla una idea de sí mismo de cómo ser, qué ser y a la manera de quién ser que le complazca y le brinde la sensación de haber recuperado esa omnipotencia perdida, esa idea es el ideal del yo que nos ayuda a soportar la frustración y que todo ser humano posee.

En el estudio se destacó la relación que existe entre la vocación y el ideal del yo, considerando que la identidad vocacional es la autopercepción desarrollada a lo largo de la vida del sujeto y que va a la par con el desarrollo de la identidad personal, abarcando procesos que la psicología ha analizado bajo la génesis del ideal del yo, por lo que se hizo una revisión sobre el proceso de integración de las

relaciones objetales y su relación en la formación de la identidad, observando, cómo es que la identidad, como parte de las relaciones de objeto permite el desarrollo del ideal del yo, para entonces determinar, cómo es que el ideal del yo influye en la elección vocacional, elección que no solo supone una elección ocupacional sino también un estilo de vida.

La autora concluyó que la vocación es uno de los medios por el cual, el ideal y el yo se conectan en el plano de la acción, el conocimiento y las relaciones objetales.

La vocación implica un proceso reparatorio, proceso que se alcanza si el sujeto tiene la capacidad de conocer sus necesidades pulsionales. Así como el juego ofreció al niño el recreo de la realidad y la elaboración de la misma, la profesión debe brindarnos "jugar nuestro rol" como refugio inconsciente de nuestras fantasías de omnipotencia en donde el ideal del yo es el depositario e intermediario de y con la realidad.

Finaliza considerando que el ideal del yo, sustituto del Yo ideal, representativo de la célula narcisista del estado de omnipotencia de la dualidad madre-hijo, será la piedra angular del quehacer humano, ya que el hombre siempre buscará el paraíso perdido a través de la dualidad hombre-objeto.

Harari Abadi Jenny (1992), realizó una investigación en la que enfocó desde el punto de vista psicoanalítico, el estudio de los factores de la relación madre-hija que intervienen en el desarrollo de la identidad femenina.

La autora hizo una revisión de las aportaciones de Freud, Winnicott, Klein, Lacan, Mahler, Kohut, Balint y Bion, observando que todos los autores coinciden en que el bebé nace desestructurado en su aparato psíquico y que innegablemente, los padres, en especial la madre, tienen una función preponderante en el desarrollo normal del niño.

Las relaciones madre-hija van a ser resultado de los primeros estadios del desarrollo del niño, donde la psicología hunde sus raíces.

La madre se percibe como el objeto más importante ya que la ausencia de ésta podría dar muerte al bebé. El primer objeto donde se deposita el amor y el odio, tanto de un

niño como de una niña es la madre. La representación interna que una hija se hace de su madre, ya sea una madre buena y empática o una madre mala y anempática, es un modelo en su vida con el cual se identifica. Si la primera experiencia que se tuvo con su madre fue de una imagen insatisfactoria, ésta permanece así en la experiencia subjetiva sin alterarse. Si la niña no es rescatada por la madre o algún objeto bueno, ella podrá permanecer constantemente en ese conflicto. Aunado a esto, las fantasías tempranas de la niña van a matizar la integración de la femineidad.

El estudio de escritos histórico-culturales indica que a la mujer se le ha atribuido comúnmente un carácter de insuficiencia por lo que, sentimientos de angustia, insatisfacción, devaluación, desconfianza y desestima han sido comunes a través de la historia de la mujer. Se consideró que para comprender el origen de estos sentimientos es necesario analizar sus causas desde las primeras relaciones del bebé con el mundo.

Se observó que muchas mujeres todavía se sienten relegadas a un segundo sexo, y no le dan importancia a su capacidad receptiva y femenina como complemento de su pareja masculina.

Así mismo, se observó que algunos trastornos fisiológicos que podrían tener en su origen estrés e insatisfacciones, se manifiestan de manera psicosomática, causando trastornos menstruales, frigidez, infertilidad, etc. Los trastornos psicosomáticos en el sistema reproductor femenino expresan principalmente la falta de aceptación de la femineidad, la insatisfacción y frustración sexual, que van íntimamente ligados a los disturbios familiares.

La sociedad actual restringe muchas de las funciones femeninas causando aún más dificultad en la aceptación del rol de la mujer. Si anteriormente era valorado que una mujer permaneciera en el hogar llenándose de hijos, ahora, esto ha perdido su valor, considerándose que tener muchos hijos es un desastre socioeconómico y cultural.

Es así como se vuelve necesaria una revaloración de las funciones femeninas, la mujer tiene que crear nuevas rutas para instaurar su potencialidad como ser humano, no solo para lograr éxito en sí misma, sino para establecer un equilibrio natural y necesario para la subsistencia de la raza humana,

debe reconocerse como ser completo al igual que su complementario, el hombre.

A la luz de la importancia de la relación madre-hija en la aceptación de la femineidad, es relevante aflorar a la consciencia, las actitudes nocivas de esta relación y expresar esas faltas inconscientes para evitar daños en la futura madre así como en el bebé que va a nacer, y finalmente, la sociedad vivirá más armoniosamente.

Al analizar el tipo de investigaciones descritas en este apartado se observa que los autores valoran la importancia de un buen desarrollo de las relaciones de objeto, ya que este desarrollo adecuado favorece un alto nivel de adaptación del Ser Humano al mundo que lo rodea. En si, los autores buscan un mejoramiento y una armonía en el individuo.

Podemos resumir, que el desarrollo de las relaciones objetales da lugar a derivados estructurales tales como la estructura psíquica, la concepción de la realidad y la consciencia del self, así mismo, este desarrollo de las relaciones objetales conlleva ciertos postulados deterministas como por ejemplo, que la madre es el primer objeto del niño y el más significativo y que la forma en que se internaliza la relación objetal primaria determinará el conocimiento del mundo externo y la forma de relacionarse con los otros.

El desarrollo de las relaciones objetales influye vastamente el desarrollo de la vida adulta, esto se evidencia por su influencia en las posteriores elecciones de objeto del ser humano, tales como la elección vocacional y la elección de un objeto amoroso, así como en el desarrollo de otros procesos como la asertividad y las relaciones interpersonales. Dentro del establecimiento de la consciencia del self, es vital la identificación con el primer objeto, dicha identificación marcará la aceptación o rechazo de sí mismo, por ejemplo, la aceptación o rechazo de la femineidad en la mujer.

En el terreno clínico la investigación del desarrollo de las relaciones objetales ha favorecido el progreso del tratamiento psicoterapéutico de los trastornos emocionales severos derivados de alteraciones tempranas en el desarrollo de las relaciones objetales.

Como se mencionó, los autores convergen en el interés de lograr una sociedad armoniosa a partir del desarrollo armónico de cada uno de los individuos, teniendo como base, la investigación en el campo de la Teoría de la Relaciones de Objeto.



C

A

P

I

T

U

L

O

I

V

PRIMERA PARTE: ANALISIS DEL ESTADO ACTUAL TEORICO DE LAS RELACIONES DE OBJETO.

Con respecto al desarrollo teórico del tema, se observa que el interés que cada uno de los autores descritos muestra por las relaciones objetales ha permitido la evolución del tema, evolución que se ha caracterizado por un alto grado de acuerdo entre ellos, ya que sus planteamientos se complementan unos con otros, de tal forma que se ha favorecido un enriquecimiento de la Teoría de las Relaciones de Objeto.

Es innegable la influencia de Freud en este desarrollo teórico, así como innegable es la influencia mutua entre los propios autores, ya sean de la Escuela Inglesa, de la Escuela Americana o de ninguna de estas dos escuelas (Klein, Kohut y Kernberg), influencia que aún cuando en ocasiones propicia desacuerdos, finalmente favorece el desarrollo del tema, tal vez, debido a que cada uno de los autores busca la armonía de las relaciones del sujeto con sus objetos.

El desarrollo de la Teoría de las relaciones objetales puede visualizarse a través de los siguientes puntos:

- Abordaje y definición del concepto de objeto.

El primer objeto y más significativo del sujeto es la madre. Inicialmente, este objeto no existe para el sujeto, forma parte de sí mismo, de su omnipotencia; gradualmente es percibido en forma parcial, hasta que se percibe ya, en forma total. De ahí que se hable de objetos parciales y objetos totales. La diferenciación del objeto estará influida por la percepción y diferenciación de experiencias placenteras y displacenteras, por lo que también se habla de objetos buenos y malos. En la medida que el objeto se diferencia del sujeto, hablaremos de un objeto externo, lo que implica la existencia de objetos internos. El objeto interno, surge por medio de la internalización del objeto externo.

- Proceso de internalización del objeto.

Aquí, Kernberg, es quien presenta una descripción más detallada, define las introyecciones, identificaciones e identidad del yo, como 3 niveles del proceso de internalización del objeto y de las relaciones objetales. Estos 3

procesos de internalización constan de 3 componentes básicos a) imágenes objetales o representaciones objetales, b) imágenes o representación del si mismo y c) derivados o disposiciones instintivas a determinados estados afectivos. Su organización inicia en un nivel básico de funcionamiento yoico en el que la escisión es el mecanismo esencial de la organización defensiva del yo. El grado de integración y desarrollo tanto yoico como superyoico depende de la medida en que la represión y sus mecanismos afines hayan reemplazado a la escisión y sus mecanismos afines en la organización de los sistemas de identificación.

- Descripción del establecimiento de las relaciones de objeto.

Aquí interfieren los siguientes procesos:

a) Angustia de aniquilamiento provocado por un sentimiento de inseguridad.

b) Influencia de las experiencias placenteras y displacenteras, incluyendo la influencia de los cuidados maternos.

c) Instintos de amor y odio y su dirección hacia 2 o 1 objeto, inicialmente se dirigen a dos objetos, de tal forma que el bebé percibe un objeto bueno y un objeto malo, gradualmente estos instintos son dirigidos hacia un solo objeto, objeto que puede ser bueno y malo a la vez (objeto total).

d) Procesos defensivos, básicamente escisión, represión, proyección e identificación.

e) Trazos de memoria del cuidado materno lo cual favorece cierta permanencia objetal.

f) Sistemas de identificación.

g) Proceso de separación-individuación a partir de una identificación primaria con el primer objeto, es decir, la salida del estado de fusión con la madre a un estado de diferenciación y concepción de objetos externos.

Aunque en los autores se aprecian influencias mutuas, son observables contribuciones especiales de cada uno de ellos las cuales se han entrelazado para brindar un esquema teórico general con respecto al establecimiento de las relaciones objetales.

En este establecimiento, es muy importante en el bebé, el sentimiento de ser querido por sus padres, aunado a un sentimiento de seguridad, experiencia que alivia el sen-

timiento de no sobrevivir, de no poder preservar su vida, sentimiento que llega a ser intolerable si no existe algo externo que le proporcione la satisfacción de las necesidades que experimenta desde el inicio de su vida.

Como ya sabemos, inicialmente, el bebé no logra diferenciar entre él y ese objeto externo que le proporciona la satisfacción de sus necesidades, es decir, el bebé existe en una fantasía alucinatoria de omnipotencia, experimentando la satisfacción de sus necesidades como algo que proviene de él mismo, es así que al inicio de la vida humana, prevalece un estado de indiferenciación y absoluta dependencia, dependencia hacia algo externo que aún no es percibido como tal.

En este estado, se presenta la activación de los impulsos de amor y odio, es decir, el impulso libidinal y el impulso agresivo en combinación con los mecanismos defensivos. En el sentido de que el bebé no tolera su impulso agresivo, lo escinde de su impulso libidinal y lo proyecta en el exterior, esta proyección hacia el exterior, inicialmente se da en forma indiferenciada de tal manera que el bebé aún se siente malo, sin embargo, la influencia del cuidado materno que logra calmar su angustia, origina el sentimiento de que no es malo y va dándose cuenta de que de él emanan sentimientos malos pero también sentimientos buenos, esto se da en un interjuego en el que el bebé empieza a percibir algo externo, pero por su dificultad para fusionar disposiciones afectivas de diferente valencia, percibe 2 objetos, uno bueno y otro malo, es decir, una madre buena y una madre mala. Estos objetos aún no son totales, son parciales, el bebé percibe su dependencia hacia estos dos objetos. Nuevamente, entra en juego el cuidado materno así como los trazos de memoria de este cuidado materno, favoreciendo así, cierta permanencia del objeto, es decir, las catexias hacia el objeto, persisten a pesar de la ausencia temporal de las necesidades del objeto. Esta permanencia objetual refuerza la seguridad del niño en sus objetos, de tal forma que se inicia la separación del objeto así como la percepción de que la madre es buena y mala (no se trata de una madre buena y otra mala) y que él mismo es bueno y malo. La separación del objeto implica la salida del estado de fusión e indiferenciación, el bebé ya no está

fusionado con la madre y ya percibe objetos diferenciados, objetos con expectativas y deseos propios. Este interjuego complejo de procesos se complementa con la activación de los sistemas de identificación, gradualmente el bebé va internalizando los objetos externos por medio de imágenes objetales, que como mencionamos, inicialmente se internalizan como objetos indiferenciados y gradualmente van diferenciándose, la internalización del objeto origina sentimientos de seguridad y favorece la separación del objeto primario y moldea el tipo de relaciones que el sujeto entabla con los demás, es decir, con los objetos.

De acuerdo al éxito de estos procesos, las relaciones del bebé con su mundo interno y externo, se caracterizan por angustia o seguridad y confianza.

- Influencia de las relaciones objetales en la integración de sí mismo y de los demás.

En la medida que se obtiene una coherente concepción global del mundo de los objetos, se obtiene la consolidación de las estructuras yoicas aunada a un sentido de continuidad del sí mismo (siendo el sí mismo, la organización de las autoimágenes), esto se ve influenciado por la percepción por parte del niño de su propio funcionamiento y crecimiento en todas las áreas de su vida así como por un sentido de coherencia en las propias interacciones interpersonales, siendo muy importante, la coherencia general de los patrones conductuales.

La identidad del yo es el más alto nivel de la organización del mundo de las relaciones objetales y del sí mismo. Es importante notar que mientras las relaciones objetales son continuamente internalizadas en niveles cada vez más altos de diferenciación, al mismo tiempo, estas relaciones objetales internalizadas van siendo también despersonificadas e integradas en niveles superiores de estructuras yoicas y superyoicas, tales como el ideal del yo, las constelaciones caracterológicas y las funciones autónomas del yo. Simultáneamente con estos procesos de internalización y despersonificación, las relaciones objetales internas se organizan formando imágenes objetales perdurables que llegan a representar internamente el mundo externo tal como lo vivencia el yo en desarrollo, las representaciones objetales y del sí mismo son remodeladas a la luz de las

experiencias reales con otras personas.

- Influencia de las relaciones objetales internalizadas en la estabilidad de las relaciones con los demás.

Cuanto más integradas están las representaciones objetales mayor es la capacidad de hacer una apreciación realista de los demás, y así, es mayor la capacidad de remodelar las propias representaciones internas. Un armonioso mundo de representaciones objetales internalizadas que incluya más que miembros significativos de la familia y amigos cercanos, como por ejemplo un grupo social y una identidad cultural, constituye un mundo interno en continuo crecimiento capaz de dar amor, confirmación, apoyo y guía dentro del sistema de relaciones objetales del yo, y ese mundo interno, da profundidad a las interacciones actuales con los demás.

- Contribuciones al entendimiento del desarrollo normal y patológico del Ser Humano.

En base al desarrollo de las relaciones objetales en el Ser Humano, claramente se observa y diferencia el desarrollo normal del patológico. El desarrollo normal se evidencia cuando el recorrido del desarrollo de las relaciones objetales logra pasar el camino desde la no percepción del objeto, pasando por la percepción parcial de éste hasta su percepción total así como por su llegada a la internalización de las representaciones objetales y del sí mismo, la desviación de este camino estructura características psicopatológicas en el individuo. Aún cuando los teóricos establecen características muy generales de la psicopatología, se ha favorecido la incursión en esta área.

Winnicott (1960), considera que la falta de apoyo al ego de la criatura por parte de la madre, conduce a trastornos como la esquizofrenia infantil o autismo, esquizofrenia latente o una personalidad esquizoide. Mahler (1977), define la psicopatología como distorsiones de las fases normales del desarrollo y sus funciones dentro de una relación primaria madre-hijo, en específico, con respecto a la psicosis infantil, plantea que el niño no puede utilizar a su madre en forma habitual, de tal manera que se establece una relación simbiótica parasítica en la que existen mecanismos de mantenimiento, más que adaptativos, siendo esencialmente simbióticos y autísticos, operando en contra

de las ligas de objeto, siendo borrosos sus autolimites de identidad, originando una fusión con los demás, las defensas psicóticas intentan restituir un yo rudimentario o fragmentado, sirven al propósito de la supervivencia. Kohut (1990), considera que la causa última de los conflictos en el desarrollo es la presencia de una ansiedad de desintegración producida por una respuesta inadecuada del self object. Sin duda, Kernberg (1988), es quien profundiza en forma más esquemática con respecto a este punto y describe claramente la patología del carácter, clasificándola en 3 desarrollos patológicos: 1) patología de las estructuras del yo y del superyo, 2) patología de las relaciones objetales internalizadas y 3) patología del desarrollo de los derivados instintivo-agresivos. Con respecto a la patología de las relaciones objetales internalizadas, plantea que en un nivel superior, la identidad del yo, el concepto de sí mismo y el mundo de las representaciones están bien establecidas y no existe ninguna patología particular en las relaciones objetales internalizadas; en el nivel intermedio, los procesos son parecidos exceptuando que las relaciones objetales suelen ser más conflictivas que en el nivel superior; en el nivel inferior existe una grave patología de la internalización de los vínculos objetales, éstos son de tipo parcial más que total, no se ha llegado a una constancia objetal, la capacidad del niño de mantener su apego a la persona amada y a su representación interna a pesar de la frustración y la hostilidad presentes en la relación, se ve alterada, no se logra integrar los aspectos buenos y malos del objeto ni del sí mismo y se produce el síndrome de difusión de la identidad.

- Diagnóstico descriptivo y diferencial de entidades nosológicas.

Aquí en general, no se observan líneas altamente definidas, su avance es más observable en el desarrollo empírico de la teoría.

- Proceso psicoterapéutico.

Balint (1979), lleva a cabo el tratamiento de sus pacientes fundamentándose en la falta básica. Tanto Kohut (1990), como Kernberg (1988), hacen el abordaje de los pacientes borderline, cada uno con su enfoque característi-

co, Kohut a nivel experiencial y Kernberg a nivel estructural. Es importante notar que el abordaje de este tipo de pacientes, es un claro avance dentro de la Psicología y en especial dentro del Psicoanálisis, no olvidemos que hasta hace poco, estos trastornos eran considerados como entidades "no tratables".



SEGUNDA PARTE: ANALISIS DEL ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACION EN EL CAMPO DE LAS RELACIONES DE OBJETO.

En seguida se llevará a cabo el análisis y discusión del estado actual de la investigación en el campo de las relaciones de objeto.

Para este propósito, se realizó una subdivisión de las investigaciones de acuerdo a sus objetivos, observándose que los autores avocados a la exploración y comprobación de la teoría de las relaciones objetales lo han hecho básicamente, en función de 4 objetivos:

- Descripción del desarrollo de las relaciones objetales en el infante.
- Descripción del tipo de relaciones objetales en algunas entidades nosológicas.
- Tratamiento analítico de algunas entidades nosológicas.
- Proceso de transferencia a la luz de las relaciones objetales.

Así mismo, se encuentran investigaciones que no entran en los objetivos mencionados, por lo que se incluyeron en el apartado denominado otros trabajos de investigación relacionados con la teoría de las relaciones de objeto.

El análisis y discusión, se llevo a cabo en función de los avances en el diagnóstico descriptivo y diferencial de algunas entidades nosológicas y en función del abordaje del tratamiento analítico así como con el propósito de mostrar las líneas de investigación favorecidas en este campo, con la finalidad de conocer el estado actual de la investigación en la teoría de las relaciones de objeto.

En general se observo que las investigaciones realizadas en el campo de las relaciones de objeto confirman y amplian la teoría, y definitivamente, abren nuevas líneas de investigación, poniendo en evidencia la importancia de este tema dentro de la Psicología y en especial dentro del Psicoanálisis, tema que ha brindado un gran conocimiento de los aspectos psíquicos del Ser Humano y de la relación de éste con su entorno.

Cabe aclarar, que los resultados obtenidos en las investigaciones, nos brindan un panorama de cuán extenso es este tema y de la necesidad de continuar la investigación ya que aún, queda un largo camino por recorrer, camino que

nos conduce al desarrollo pleno y armonioso del Ser Humano y su mundo, externo o interno.

Las investigaciones que se han avocado al estudio de la descripción de las relaciones de objeto en el infante confirman que el primer objeto y más significativo es la madre y que las relaciones objetales permiten comprender el comportamiento ulterior de los individuos que son normales y de aquéllos que no lo son (Lugo Ferrero, 1980); de igual forma, confirman que como individuos nos relacionamos con otros individuos, experiencias artísticas, religiosas, musicales y experiencias internas (imágenes, ideas, fantasías, pensamientos, etc.), que son organizadas en patrones que sirven como guías para la interacción con nuestro alrededor y esto responde a una necesidad de un sentimiento del ambiente externo e interno (Wolf, 1993). Bollas (1978) amplía el concepto de objeto, al considerarlo un objeto de transformación, un objeto transformacional; menciona que antes de que la madre sea percibida como un objeto total e incluso, antes de que sean percibidas partes de ella, ha funcionado ya, como objeto de transformación, en la medida que altera la naturaleza del mundo del bebé, es decir, la naturaleza del mundo de los objetos del infante, de tal forma que el primer objeto es identificado con las alteraciones del estado del yo. También plantea que la vivencia del objeto transformacional permanece inconsciente en el adulto, quien la revive en la búsqueda de un objeto que despierte la transformación del ser que representa la memoria preverbal del ego, que es algo nunca aprehendido cognitivamente sino existencialmente, a través de la búsqueda constante de un objeto de transformación: un nuevo compañero, una nueva forma de trabajo, una nueva adquisición material, una ideología, un credo. Así mismo, menciona que el objeto transformacional es desplazado por la creación del objeto transicional que permite desplazar a la madre sobre innumerables objetos subjetivos que tendrán como función, mitigar la pérdida de la madre como ambiente facilitador. Schmid-Kitsikis (1987), plantea que en la internalización de los objetos externos intervienen procesos tales como la sublimación (capacidad para crear símbolos que representan vínculos creativos en-

tre elementos del medio externo y los sentidos derivados de la organización de las experiencias emocionales con objetos físicos y con las acciones del sujeto en esos objetos que trata de manejar), la adaptación que implica el proceso de realidad, asimilación, acomodación, representación e imitación, procesos que permiten considerar al mundo como relativamente estable y dicha estabilidad, demanda la estabilidad de su propio cuerpo, al deformar cada vez menos la realidad formando imágenes cada vez mas reales. Como se observa, las investigaciones de este apartado nos dan la pauta para ampliar el entendimiento teórico de la forma en que en el infante se da el desarrollo de las relaciones de objeto, desarrollo que conlleva el desarrollo del self y de los objetos.

Las investigaciones cuyo objetivo fue conocer el tipo de relaciones objetales en algunas entidades nosológicas superan en número a las investigaciones que presentan otros objetivos. Estas investigaciones han tenido interés en el estudio de entidades tales como los padecimientos psicósomáticos y médicos (neurodermatitis atópica, asma, cefalea orgánica y tensional y diabetes); con respecto a las adicciones, se han enfocado únicamente a las farmacodependencias; también han sido de interés los trastornos de tipo identificador, en especial, sexual (personalidades perversas); personalidades suicidas, personalidades borderline y personalidades esquizofrénicas. Las conclusiones de este tipo de investigaciones, concuerdan en que el padecimiento estudiado, no es un padecimiento que preexista a la relación madre hijo, es decir, no es un padecimiento dado, sino que se estructura en la relación madre-hijo, en donde intervienen tanto las características de la madre como las características del bebé, sin olvidar que poco a poco, los demás, incluyendo al padre, también van influenciando dicha relación.

En seguida se expondrán las características de las relaciones de objeto que presentan las entidades nosológicas que han sido objeto de estudio por los investigadores de este apartado:

- Pacientes neurodermatíticos. Presentan relaciones obje-

tales basadas en el desengaño, abandono, explotación y rechazo, siendo electivas con respecto al padre, la madre, los hermanos, el cónyuge o el novio, e indiferentes hacia los demás. De igual forma, presentan un nexo de dependencia o simbiótico y si la relación objetal llega a romperse es difícil reparar lo dañado (Gómez Vidal, 1986).

- Madres de niños neurodermatíticos. Establecen relaciones en las que se aferran o se alejan de otras personas a causa de mecanismos primarios defensivos, tales como la idealización primitiva y la identificación proyectiva, así, evitan o controlan la imagen proyectada y temida, negando aspectos ambivalentes en las relaciones interpersonales. Estos procesos representan un fracaso parcial del desarrollo a nivel pregenital en la línea libidinal, y a nivel de separación-individuación en la línea de las relaciones objetales. Sus relaciones objetales son parciales y carecen de constancia objetal, es decir, presentan una falla en la integración de la identidad (Escamilla, 1989).

- Pacientes con cefalea tensional y cefalea orgánica. Los pacientes con migraña (cefalea orgánica), comparados con los pacientes de cefalea tensional, presentan menor labilidad emocional, por lo que intrapsíquicamente son más consistentes, presentan mayor control yoico y un mejor manejo de la ansiedad (Aguñaga y Castañeda, 1991).

- Pacientes con asma. Presentan en general relaciones conflictivas en cuanto a maduración y profundidad, por la marcada hostilidad y apatía reflejada hacia los demás, producto de una relación temprana desadaptativa, además de marcada dependencia hacia quienes los rodean, incluyendo dependencia a instituciones y fármacos (Herrera, López y Mendoza, 1986). Por otra parte, también se ha encontrado que los niños asmáticos permanecen vulnerables a regresiones en el proceso de diferenciación objeto self, regresiones que son el resultado de una falla básica en el establecimiento de las relaciones de objeto y en la consolidación de representaciones estables y cohesivas del self, mismas que van a reflejarse en un sentimiento de individualidad e identidad defectuosas (Fernández y Martínez, 1989).

- Pacientes diabéticos. En estos pacientes no es posible

situar el conflicto en un punto específico del desarrollo de las relaciones de objeto. El impacto de la enfermedad va a depender de la edad del niño, del grado de desarrollo psicológico que éste ha alcanzado y de la calidad de sus relaciones tempranas (Fernández y Martínez, 1989).

- Farmacodependientes. "La falta de madre" en este tipo de pacientes, no les permite manejar la ansiedad persecutoria, por lo que no logran la unificación del objeto total, quedando así, fijados a los objetos parciales, por lo que presentan dificultad en el contacto pleno con objetos reales. La droga permite eliminar cualquier esbozo de ansiedad. Presentan una estructuración yoica muy frágil, con pobre defensividad y pobres relaciones objetales secundarias, el contacto con la realidad es pobre e insatisfactorio (Lasky, 1988). También se ha encontrado que estos pacientes presentan deficiencias en la relación madre-hijo por lo que su nivel de desarrollo es deficiente, con poca resistencia a la frustración y fijaciones importantes en edades tempranas del desarrollo (González y Grylberg, 1987).

- Personalidades con tendencias suicidas. El intento suicida es la introyección de la agresión dirigida hacia el padre vivenciado como objeto malo (Modellini y Vieyra, 1989).

- Personalidades perversas. Los desórdenes de identidad, especialmente sexual, pueden ser atribuidos a un disturbio primario en la relación madre-hijo, particularmente en el proceso que conduce a la desidentificación de la madre y al gradual desarrollo de su propia identidad (Mancia, 1993).

- Pacientes esquizofrénicos. Presentan gran déficit en la capacidad de representación objetal, deterioro que puede ser utilizado para diferenciar a estos pacientes de aquellos que son de tipo borderline. El déficit en esta capacidad es evidenciado en las láminas del Rorschach, donde proyectan pocas respuestas humanas (Lerner y St Peter, 1984).

- Pacientes borderline no hospitalizados. Presentan operaciones defensivas tales como idealización y depreciación que les permite mantener la prueba de realidad, por lo que la percepción de los objetos es imprecisa, distanciada y

deshumanizada, esto es evidenciado por la proyección de episodios regresivos en el Rorschach (Lerner y St Peter, 1984).

- Borderline hospitalizados. Existe deterioro en la prueba de realidad y presentan el proceso defensivo de escisión, por lo que son incapaces de distanciar o modular su descripción del objeto, y como consecuencia, su prueba de realidad se deteriora, por lo que ofrecen excesivos cambios afectivos en la descripción de los objetos. En el Test de Rorschach, proyectan representaciones precisas e imprecisas (Lerner y St Peter, 1984).

Como se observa, aún cuando no se ha llegado a una definición exhaustiva de las características de las relaciones de objeto que presentan las entidades nosológicas de estudio, las investigaciones realizadas dan pauta a la definición del diagnóstico tanto descriptivo como diferencial, así como al abordaje psicoterapéutico.

Con respecto a las investigaciones cuyo objetivo ha sido la descripción del tratamiento analítico de algunas entidades nosológicas en base a las relaciones de objeto, se observa que aunque son reducidas en número, han abierto el camino para establecer el diagnóstico descriptivo y diferencial así como para la estructuración de técnicas psicoterapéuticas para el tratamiento de entidades nosológicas. Es importante mencionar que los autores de este apartado han abordado básicamente el estudio de trastornos severos, interés que, seguramente responde a la necesidad de definir el tratamiento de estas entidades, que hasta hace poco tiempo, eran consideradas como "no tratables". Parece que estas investigaciones parten del supuesto de que la técnica psicoanalítica ortodoxa puede ser aplicada en estas entidades, siempre y cuando, se lleven a cabo algunas modificaciones en base a las relaciones de objeto, sin olvidar requisitos tan importantes como la neutralidad y empatía del analista, así como los procesos que se presentan en el tratamiento analítico, tales como la transferencia, la contratransferencia y la regresión. Es de interés, notar que los autores semejan la relación

paciente analista que se da en la situación analítica, con la relación madre-hijo que se da al inicio de la vida del Ser Humano.

Los autores concuerdan en que son importantes:

- La sensación de seguridad propiciada por la situación analítica.
- Las características del analista, en especial su tolerancia.
- El papel del analista como objeto de transformación que conlleva la identificación con el objeto materno.
- La relación paciente-analista.
- Procesos como la transferencia, la contratransferencia, la regresión y los mecanismos defensivos.

Concuerdan en que el marco psicoanalítico -regularidad de las sesiones, orden temporal y físico, reglas de la libre asociación del paciente y la abstinencia y neutralidad del analista- determinan un potencial real, una normal relación objetal que incluye al analista.

Las entidades nosológicas que han sido abordadas en este apartado son las personalidades infantiles, narcisistas, psicóticas y esquizoides (Kernberg, 1988 y 1991); disturbios esquizoides del pensamiento, transferencias psicóticas y ansiedades psicóticas (Beland, 1988) y alteraciones de la interacción temprana padres-hijo (Watillon, 1993).

Con respecto a las investigaciones que se han enfocado en el estudio y análisis del proceso de transferencia es importante tomar en cuenta 2 cuestionamientos: los autores se enfocan al estudio de las relaciones objetales surgidas en la transferencia o se enfocan al estudio de la transferencia por medio de las relaciones objetales?. Me parece que la respuesta es afirmativa en los dos casos ya que tanto las relaciones objetales influyen en el proceso de transferencia como la transferencia influye en las relaciones objetales del sujeto. El acuerdo obtenido en este campo de las relaciones de objeto ha contribuido a la ampliación y confirmación de la teoría.

Los puntos generales convergentes son:

- El análisis de la transferencia contribuye al análisis

del modelo temprano de la unidad madre-hijo y sus desórdenes.

- En la transferencia son observables las relaciones objetales que el paciente establece con los demás.

- En la transferencia se iluminan las vicisitudes de la emergencia, mantenimiento y transformación del yo.

- La interpretación de la transferencia debe tomar en cuenta dos aspectos de la relación paciente-analista: 1) inmediatez de dicha relación (aquí-ahora) y 2) la relación removida del pasado (allí-entonces).

- El desarrollo y maduración de las relaciones objetales influye sobre la emergencia y naturaleza de la transferencia.

- La transferencia influye en el desarrollo y maduración de las relaciones objetales, de tal forma que su análisis permite modificar las relaciones objetales del paciente.

- La relación básica madre-hijo se extiende hacia el padre y hacia los otros, incluyendo a la persona del analista. Durante el trabajo psicoterapéutico, el analista debe surgir como un nuevo objeto u objeto de transformación para llevar a cabo un papel "correctivo" de las relaciones objetales, es decir, debe funcionar como una "madre buena" que favorece la diferenciación del self y el objeto.

- El análisis de la emergencia de las relaciones objetales en la transferencia debe tomar en cuenta algunos mecanismos defensivos como por ejemplo, la identificación proyectiva, mecanismo en el que se basa la transferencia, ya que partes del self: impulsos y objetos internos son proyectados sobre el analista de tal forma que el paciente se comporta de acuerdo a lo proyectado.

- Para la emergencia de la transferencia es necesario que la situación analítica semeje una atmósfera de seguridad y tolerancia, donde son vitales elementos no verbalizados que pueden ser mutativos, como por ejemplo el papel "no intrusivo" del analista. En la medida que la ansiedad disminuye, los movimientos interminables de proyección e introyección van favoreciendo la capacidad de diferenciación y separación del objeto, si la ansiedad es intolerable, la identificación proyectiva tiende a incrementar y los procesos de diferenciación y separación son obstruidos.

- Cabe mencionar el punto de vista de kernberg (1988),



quien plantea que las activaciones transferenciales movilizan unidades diádicas básicas de la representación del self y de la representación del objeto unidas por un afecto que refleja un impulso organizado defensivamente, activado primero en forma de relación objetal en su lado defensivo del conflicto y posteriormente el lado impulsivo de éste, de tal forma que la transferencia puede complicarse por condensaciones defensivas de varias relaciones objetales bajo el impacto del mismo afecto primitivo.

Los puntos anteriores han permitido establecer lineamientos para llevar a cabo el análisis de la transferencia y las relaciones objetales en el proceso psicoterapéutico, así mismo, se ha logrado el establecimiento de algunas líneas específicas a ciertas entidades nosológicas.

Isaacs (1978), plantea que la teoría de las relaciones objetales ha ampliado el cuadro de referencia para explorar las manifestaciones transferenciales e incrementar el entendimiento de las regresiones de transferencia en niveles severos de psicopatología. Con respecto a la psicopatología con organización neurótica considera que puede entenderse como la repetición inconsciente en el aquí-ahora de relaciones patógenas del pasado, más específicamente, como la activación del yo infantil inconsciente en relación a una representación infantil de sus objetos parentales inconscientes. En pacientes borderline se observa la activación de relaciones objetales parciales primitivas que continuamente alternan entre sí en la transferencia y se requiere de largo tiempo para trazar la realidad infantil.

En la psicosis, existe una difusión de los límites entre las representaciones del objeto y las representaciones del self, la activación de una relación objetal en la transferencia puede conducir a una confusión inmediata entre el yo y el objeto produciendo una impulsividad intolerable que activa una relación objetal defensiva en la que self y objeto son confusos y entonces, la calidad protectora de la relación defensiva falla.

Mancia (1993), considera que los acting outs de perversos sexuales pueden definirse como defensas reconocibles en la transferencia con las que el paciente previene y controla la disrupción de un delicado balance caracterizado por una identificación fusional con el objeto transferencial,

siendo una defensa extrema contra una posible desintegración psicótica.

Un punto final es considerar que la relación tranferencial niño-analista es una extensión defensiva contra el displacer de su relación con sus objetos primarios, de tal forma que la situación actual del análisis reactiva una situación arcaica en el yo (Neubauer, 1980).

La investigación en el campo de las relaciones de objeto no solamente se ha dedicado al estudio y análisis de aspectos tan importantes tales como la descripción del desarrollo normal de las relaciones de objeto, la descripción de las relaciones objetales en entidades nosológicas, el proceso psicoterapéutico y dentro de éste la situación transferencial, sino que ha ampliado su ámbito de estudio a temas como la elección vocacional o amorosa, la asertividad, las relaciones interpersonales y la identidad. Sin embargo, la investigación de otros temas vinculados con las relaciones de objeto, por presentar una gran variedad en su número e interrelaciones, está iniciando, por lo que aún existe mucho por conocer, esto se comprueba analizando los trabajos de investigación descritos, análisis que muestra la necesidad e importancia de tomarlos en cuenta y retomarlos para futuras investigaciones.

Los puntos en que la investigación de este apartado confirman y amplian la Teoría de las Relaciones de Objeto, son los siguientes:

- Las relaciones de objeto dan cuenta de una estructura psicológica, de una concepción de la realidad y de una consciencia del self.

- Se comprueban ciertos postulados deterministas, como por ejemplo, que la madre es el primer objeto y más significativo y que la relación madre-hijo marca las relaciones futuras del individuo. En especial, Cansino (1990), comprueba que las modalidades de las representaciones de las relaciones de objeto son similares en las diadas madre-hijo, padre-hijo, madre-padre, y lo son en mayor número y se dan en los indicadores más relevantes (representaciones del self y representaciones del objeto) en la diada madre-hijo.

- Las relaciones de objeto influyen en la elección de objeto, por ejemplo, en la elección vocacional y en la elección de pareja. González Núñez (1973), considera que la vocación se elige de acuerdo al modo en que se elige cualquier otro objeto satisfactor y que esta elección es más satisfactoria si el individuo llega a la etapa de integración del objeto, así mismo, plantea que la manera en que un individuo satisface sus necesidades está condicionada por la forma en que fueron satisfechas sus necesidades por sus primeros objetos. Cuburo (1991), plantea que la elección vocacional requiere de cierto grado de integración interna que se adquiere mediante la elaboración o reelaboración de las relaciones objetales tempranas, considerando que en la integración interna de las relaciones objetales participan los siguientes procesos y funciones:

- a) Función yoica de discriminación.
- b) Función de regulación y control de impulsos.
- c) Tolerancia a la frustración.
- d) Elaboración de duelos.
- e) La sensación de omnipotencia de la temprana edad.
- f) Autoconcepto.
- g) Autoestima.
- h) Ideal del yo.

Con respecto a la elección amorosa, Angola (1991), plantea que dicha elección estará marcada por las huellas dejadas en el psiquismo de la primer relación, así como por la relación de objeto propiciada por la identificación con el padre, este planteamiento es de gran importancia, ya que se puntualiza que la relación del niño con el padre también interviene en la internalización y establecimiento de las relaciones de objeto del individuo.

- Las relaciones de objeto se interrelacionan con otros procesos, como por ejemplo, la asertividad, las relaciones interpersonales y la identidad. Barreto (1985) y Ortiz (1988), plantean que de mantenerse en un estado estructurado las relaciones de objeto y la asertividad, propician relaciones interpersonales caracterizadas por armonía.

Harari (1992), se interesó por el estudio de la identidad; al investigar los factores de la relación madre-hija que influyen en el desarrollo de la identidad femenina, plantea que la relación madre-hija va a ser el resultado de

los primeros estados del desarrollo del niño, de tal forma que, la representación interna de la madre (buena o mala), es un modelo de identificación. Debido a que histórica y culturalmente a la mujer se le ha atribuido comúnmente un carácter de insuficiencia y desestima es necesario una revaloración de las funciones de la mujer y crear nuevas pautas para restaurar su potencialidad como ser humano y reconocerse como ser completo, al igual que su complementario el hombre. La importancia del estudio de esta autora además de la relevancia que en sí mismo posee la identidad y en especial, la identidad femenina, radica en que hace un abordaje en el que relaciona lo histórico con lo cultural, social y psíquico, dando importancia al proceso de identificación.

C

O

N

C

L

U

S

I

O

N

E

S

## CONCLUSIONES

### a) ESTADO ACTUAL TEORICO DE LAS RELACIONES DE OBJETO.

Aquí se observa que los autores han llegado a un alto grado de acuerdo en relación al aspecto teórico del tema de las relaciones de objeto, de tal modo que dicho aspecto se ha enriquecido por las contribuciones de cada uno de los autores, contribuciones que se complementan unas con otras, y finalmente, han ampliado el marco teórico y han abierto un gran número de líneas en el campo de la investigación, líneas que a su vez, han contribuido con la confirmación y ampliación de la Teoría de las Relaciones de Objeto.

En el campo teórico se observan las siguientes conclusiones:

- El primer objeto y más significativo del sujeto es la madre.
- Inicialmente, este objeto no existe para el sujeto, forma parte de sí mismo, gradualmente es percibido en forma parcial, hasta que se percibe ya, en forma total.
- En la diferenciación del objeto interviene la percepción y la diferenciación de experiencias placenteras.
- El objeto externo debe ser internalizado, por medio de procesos de internalización, tales como las introyecciones, la identificación y la identidad del yo, la internalización inicia en un nivel de funcionamiento yoico básico en el que predomina el mecanismo defensivo de escisión llegando a un nivel de funcionamiento yoico más avanzado, donde predomina el mecanismo de represión.
- El establecimiento de las relaciones de objeto se da en un interjuego entre la angustia de aniquilamiento provocado por sentimientos de inseguridad, las experiencias placenteras y displacenteras, los cuidados maternos, los trazos de memoria de dichos cuidados, los instintos de amor y odio y su desinstintualización, los procesos defensivos, los sistemas de identificación (internalización del objeto) y el proceso de separación-individuación. Todos estos procesos, gradualmente propician el establecimiento de las relaciones objetales del bebé con el mundo que lo

rodea; inicialmente, la percepción del objeto forma parte de la órbita omnipotente del bebé, de tal forma que no hay una relación de objeto, gradualmente, el bebé percibe partes de su madre y entonces ya establece una relación de objeto parcial, hasta percibir un objeto total, lo que implica el establecimiento de una relación de objeto total.

- El establecimiento de las relaciones objetales implica la integración de sí mismo y de los demás. En la medida que se obtiene una coherente concepción global del mundo de los objetos a través de la representación e internalización de imágenes objetales, se obtiene la consolidación de las estructuras yoicas aunada a un sentido de continuidad del sí mismo a través de la organización de imágenes objetales e imágenes del sí mismo perdurables que son remodeladas a la luz de experiencias reales con otras personas.

- Las relaciones objetales internalizadas van a influir en la estabilidad de las relaciones con los demás. Cuanto más integradas están las representaciones objetales mayor es la capacidad de hacer una apreciación realista de los demás y así, es mayor la capacidad de remodelar las propias representaciones internas. Aquí, es importante un armonioso mundo de representaciones objetales internalizadas que incluya más que miembros significativos de la familia y amigos cercanos, como por ejemplo un grupo social y una identidad cultural, para constituir un mundo interno en continuo crecimiento que dé profundidad a las interacciones actuales con los demás.

- La teoría de las relaciones objetales contribuye al entendimiento del desarrollo patológico del ser humano, en términos del recorrido en el desarrollo de las relaciones objetales desde la no percepción del objeto, pasando por la percepción parcial de éste hasta su percepción total en forma paralela por su llegada a la internalización de las representaciones objetales y del sí mismo. La desviación de este camino estructura características psicopatológicas en el individuo.

- La teoría de las relaciones de objeto ha contribuido al diagnóstico descriptivo y diferencial de algunas entidades nosológicas, aún cuando no se encuentran líneas definidas, con excepción de Kernberg, sin embargo, en este campo,

la teoría de las relaciones de objeto ha contribuido significativamente, en base a su aplicación empírica, por lo que los avances en este sentido, serán retomados en el apartado del estado actual de la investigación en el campo de las relaciones de objeto.

- Lo anterior es similar con respecto al abordaje psicoterapéutico de entidades nosológicas, en donde, Kohut y Kernberg han favorecido el tratamiento de entidades borderline de acuerdo con Kernberg o narcisistas como las denomina Kohut (Kohut y Kernberg, mencionados en Michaca, 1987).

El estado actual teórico de las relaciones de objeto presenta un vasto cuadro de referencia que ha permitido el entendimiento del desarrollo del hombre como individuo y como ser que se relaciona con quienes lo rodean, respondiendo a la necesidad de lograr un equilibrio adecuado entre su mundo interno y su mundo externo. Así mismo, este cuadro de referencia, como cualquier campo de la ciencia, no podía limitarse a la teoría, por lo que incursiona en el campo de la investigación, campo en el que se ha evidenciado aún más su importancia y el largo camino que tiene por recorrer, camino en el que convergen diversas líneas de aplicación e investigación de la Teoría de las Relaciones de Objeto.

#### b) ESTADO ACTUAL EMPIRICO DE LAS RELACIONES DE OBJETO.

De acuerdo al material empírico revisado en este trabajo, se observó que la investigación en el campo de las relaciones de objeto puede dividirse en base a los objetivos que presentan las investigaciones recopiladas. En general, los resultados de las investigaciones, amplían y confirman la teoría y nos brindan un panorama de cuán extenso es el tema de las relaciones de objeto, lo cual implica la necesidad de retomar los resultados obtenidos para la realización de investigaciones subsecuentes.

Los autores que se han dedicado a la investigación de las relaciones de objeto confirman la teoría en el sentido de



que comprueban que el primer objeto y mas significativo es la madre y que las relaciones objetales permiten comprender el comportamiento ulterior de los individuos que son normales y de aquéllos que no lo son, así como el postulado de que la vivencia del primer objeto permanece inconsciente en el adulto, quien la revive -por haber sido perdido-, en la búsqueda constante de un objeto que despierte la transformación del ser, a través de un nuevo compañero, una nueva forma de trabajo, una nueva ideología, una nueva adquisición material, etc.

Estos tres postulados han adquirido un gran interés por parte de los investigadores y sus implicaciones tienen que ver con la descripción del desarrollo de las relaciones de objeto en el infante, con la descripción de características de algunas entidades nosológicas, con el abordaje del tratamiento psicoterapéutico y del proceso de transferencia, así como con algunos otros temas tales como la asertividad, la elección de objeto, las relaciones interpersonales y la identidad.

Con respecto a las características de entidades nosológicas, se concluye que el padecimiento no es algo dado o preexistente a la relación madre-hijo, sino que se estructura en la relación madre-hijo, en donde intervienen tanto las características de la madre como del hijo, sin olvidar que poco a poco, los demás, en especial el padre, van influenciando dicha relación, de tal modo que pueden corregir los errores de la madre o de la relación madre-hijo o exacerbarlos. Así mismo, es importante mencionar, que el papel que el padre juega en la relación madre-hijo no solamente tiene que ver con la ausencia o presencia física y emocional de esta figura como objeto, sino que también involucra la presencia o ausencia emocional desde la forma en que es percibido por la madre, forma que es transmitida al niño a través de la relación que establece con su hijo. En este sentido, han sido estudiados padecimientos como la neurodermatitis atópica, el asma, la diabetes, las cefaleas tensional u orgánica, la farmacodependencia, personalidades con tendencias suicidas, personalidades perversas, pacientes esquizofrénicos y pacientes borderline hospitalizados y no hospitalizados. El estudio de estas entidades

representa un intento por describir el desarrollo y establecimiento de las relaciones objetales, con el propósito de delinear sus características y determinar cuales representan un deterioro o detenimiento en su desarrollo de tal forma que esto pueda prevenirse y/o corregirse en el tratamiento analítico.

Los hallazgos en este campo de la investigación influyen y se entrelazan con el interés de abordar el estudio del proceso psicoterapéutico y dentro de éste, el proceso de transferencia. De igual forma, la investigación en este campo, ha sido motivado por el interés de ampliar y precisar el diagnóstico descriptivo y diferencial de algunas entidades nosológicas, en especial de aquéllas que hasta hace poco eran consideradas como trastornos "no tratables", basándose en la consideración de que la técnica psicoanalítica puede ser aplicada en estas entidades, siempre y cuando se lleven a cabo algunas modificaciones de acuerdo a las relaciones de objeto, sin olvidar requisitos tan importantes como la neutralidad y empatía del analista, así como el análisis y entendimiento de los procesos que se presentan en el tratamiento analítico (transferencia, contratransferencia y regresión).

Este tipo de investigaciones se basa en cinco postulados:

- La relación paciente-analista que se da en el proceso psicoterapéutico es semejante a la relación madre-hijo que se da al inicio de la vida del Ser Humano.

- El analista debe funcionar como un objeto de transformación y proporcionar una sensación de seguridad dentro del marco analítico.

- El análisis de la transferencia contribuye al análisis del modelo temprano de la unidad madre-hijo y sus desordenes.

- En la transferencia se iluminan las vicisitudes de la emergencia, mantenimiento y transformación del yo.

- En la transferencia son observables las relaciones objetales que el paciente establece con los demás.

- La transferencia influye en el desarrollo y maduración de las relaciones objetales, de tal forma que su análisis permite modificar las relaciones objetales actuales del paciente.

Las entidades abordadas en este campo son personalidades

infantiles, narcisistas, psicóticas, esquizoides, disturbios esquizoides del pensamiento, transferencias y ansiedades psicóticas, alteraciones de la interacción temprana padres-hijo y perversos sexuales.

La investigación en el campo de las relaciones de objeto también se ha interesado por el estudio de otros temas cuyo abordaje ha brindado consideraciones relevantes:

- La relación básica madre-hijo se extiende en múltiples direcciones como por ejemplo la elección de objeto (vocacional o amoroso), la identidad, la asertividad, etc.

- Están comprobados postulados deterministas de las relaciones de objeto, como por ejemplo, que las modalidades de las representaciones de objeto son similares en las diadas madre-hijo, padre-hijo y madre-padre, y lo son en mayor número y en los indicadores más relevantes (representaciones del self y representaciones del objeto) en la diada madre-hijo.

- Con respecto a la asertividad, se plantea su interrelación con el establecimiento de las relaciones objetales, las relaciones objetales totales en un individuo implican la presencia de conductas asertivas, y por tanto, un equilibrio caracterizado por armonía.

- Las relaciones objetales totales, favorecen el establecimiento de relaciones interpersonales satisfactorias.

- La relación madre-hija influye en el desarrollo de la identidad femenina.

Como se observa, la investigación de estos temas, pone en evidencia la variedad en número e interrelaciones de las relaciones de objeto con otros procesos y características del ser humano, procesos que le dan unidad y lo diferencian de los demás seres vivos.

Para finalizar, se puntualiza la importancia de la influencia de las relaciones de objeto en el desarrollo armonioso del ser humano, lo que implica la relevancia de la continuación de su desarrollo teórico y empírico, desarrollos que se influyen mutuamente.

## LIMITACIONES

Una de las limitaciones mas importantes estuvo representado por la dificultad de recopilar las investigaciones realizadas en el campo de las relaciones de objeto a través de la búsqueda en bancos de información computarizados, el tener los datos de alguna investigación y el nombre de la revista en que fue publicada no garantizaba localizar dicha revista en las bibliotecas o centros de información como la Biblioteca central de la UNAM, la biblioteca de la Facultad de Psicología de la UNAM o la biblioteca de la Universidad Iberoamericana o la biblioteca de la Universidad de las Américas. Aunado a esto, se presentó la limitación del idioma en que fue publicada la investigación, ya que se encontraron investigaciones escritas en inglés, en portugués, en francés, en alemán, etc.

En este trabajo de investigación se tomaron en cuenta las investigaciones en español e inglés. Cabe mencionar, que la autora de la tesis fue quien hizo la traducción al español de todas las investigaciones en inglés que fueron recopiladas (con excepción de una), por lo que, al leer el trabajo que se llevo a cabo en la realización de esta tesis, puede parecer que algunas o muchas de las investigaciones reportadas pudieron presentarse en una forma más resumida, sin embargo, no fue así, por considerar que la información obtenida es de gran utilidad y el resumirlas más, reduciría el panorama presentado.

Es importante notar que la investigación de este tema a través de tesis a nivel licenciatura, maestría o doctorado es limitada, ya que solamente ha sido abordado en la Universidad de las Américas, en la Universidad Iberoamericana y en especial, en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

## SUGERENCIAS

Se recomienda retomar esta investigación documental como una guía que muestra el estado actual teórico y empírico del tema de las relaciones de objeto, y considerar las líneas de investigación descritas, puesto que el segui-

miento de dichas líneas promete grandes adelantos en el desarrollo satisfactorio del Ser Humano y del mundo que lo rodea, desarrollo como objeto total, objeto que implica su unicidad y autenticidad.

A

N

E

X

O

A



R

E

F

E

R

E

N

C

I

A

S



## REFERENCIAS.

- Aguñaga T. M. y Rondero C. C. (1991). Comparación del tipo de relaciones objetales en pacientes con migraña y cefalea tensional.  
Tesis, UNAM, México.
- Alatorre, R. J. Criterios para la elaboración de documentos psicológicos. Fac. Psicología: Centro de documentación, 1994.
- Angola R. E. y León C. R. (1991). Elección de pareja y relaciones objetales.  
Tesis, UNAM, México.
- Baker, R. The patient's discovery of the psychoanalyst as a new object. *Int. J. Psycho-Anal* (1993) 74, 1223.
- Balint, M. La falta básica: Aspectos terapéuticos de la regresión. Buenos Aires; México: Paidós, 1979.
- Barreto R. C. (1985). Interrelación de la conducta asertiva y las relaciones objetales.  
Tesis, UNAM, México.
- Beland, H. Alteration of the ego due to defensive processes and the limitations of psychoanalytic treatment. *Int. J. Psycho-Anal* (1988) 69, 189.
- Bleichmar, N. M. y Leiberman de Bleichmar C. El psicoanálisis después de Freud: Teoría y clínica. Eleia editores, 1989.
- Bollas, Ch. The transformational object. *Int. J. of Psychoanalysis*, 1979, Feb. Vol. 60 (1), 97-107.
- Cansino, S. (1990). El determinismo en la modalidad de las representaciones en las relaciones de objeto.  
Tesis, UNAM. México.

Cuburo S. R. (1991). La vocación y el ideal del yo.  
Tesis, Universidad de las Américas, México.

Escamilla, C. L. (1989). Rasgos de personalidad y calidad de vínculos en madres de hijos con neurodermatitis atópica: Una aproximación al análisis de esta relación objetal.  
Tesis, U.N.A.M., México.

Fairbairn, D. W. Estudio Psicoanalítico de la personalidad. Buenos Aires: Hormé; Paidós, 1978.

Fernández O. M. y Martínez A. M. (1989). La representación del self en niños con un padecimiento crónico y en niños con un padecimiento psicósomático.  
Tesis, Universidad Iberoamericana, México.

Freud S. Obras completas. Ed. Amorrortu, 1976.

- Tres ensayos para una teoría sexual (1905).
- Introducción al narcisismo (1914).
- Los instintos y sus destinos (1915)
- Psicología de las masas y análisis del yo (1921).
- El yo y el ello (1923).

Gómez, V. M. 1986. Relaciones objetales en pacientes con neurodermatitis atópica.  
Tesis, UNAM, México.

González, G. M. y Gryinberg R. M. (1987). Estudio comparativo entre jóvenes que usan drogas y jóvenes que no las usan: Relación objetal y características psicológicas.  
Tesis, Universidad Iberoamericana, México.

González N. J. (1973). La ocupación en función de las relaciones objetales.  
Tesis, UNAM, México.

Harari A. J. (1992). Elementos de la relación madre-hija que intervienen en el desarrollo de la identidad femenina.  
Tesis, Universidad de las Américas, México.

Herrera A. H., López L. S. y Mendoza G. C. (1986). Funciones del yo en asmáticos y normales.

Tesis, Universidad Iberoamericana, México.

Isaacs, E. S. Time and preverbal transference. Int. J. Psycho-Anal. (1978) 59, 173.

Joseph B. Object relations in clinical practice. Psychoanalytic Quarterly, LVII, 1988.

Kernberg, O. La teoría de las relaciones objetales en psicoanálisis clínico.

Ed. Paidós, 1988.

Kernberg, O. Object relations theory in clinical practice. Psychoanalytic Quarterly, LVII, 1988.

Kernberg, O. Transference regression and psychoanalytic technique with infantile personalities. International Journal of Psychoanalysis. 1991 Vol. 72 (2), 189-200.

Kirshner, L. A. Trauma, the good object, and the symbolic: A theoretical integration. Int. J. Psycho-Anal. (1994), 75, 235.

Kohut, H. La restauración del sí mismo. Ed. Paidós, 1990.

Lara A. C. (1992). La importancia de la presencia y/o ausencia del cuidado materno en niños hospitalizados entre 6 y 8 años de edad.

Tesis, Universidad de las Américas, México.

Lasky, W. C., 1988. Funcionamiento del yo en el farmacodependiente.

Tesis, Universidad Iberoamericana, México.

Lerner, H. D. y St. Peter Sh. Patterns of object relations in neurotic, borderline and schizophrenics patients.

Psychiatry, Vol. 47, February, 84.

Levine, H. B. The analyst's participation in the analytic process. Int. J. Psycho-Anal. 1994, 75, 665.

- Lugo, F. M. (1980). La madre como primer objeto según el enfoque psicoanalítico actual.  
Tesis, U.N.A.M., México.
- Mahler, M. Simbiosis humana: Las vicisitudes de la individuación. México: J. Mortiz, 1967.
- Mahler, M. El nacimiento psicológico del infante humano: Simbiosis e individuación. Buenos Aires: Maymar, 1977.
- Mancia, M. The absent father: his role in sexual deviations and in transference. Int. J. Psycho-Anal (1993) 74, 941.
- M. Gill y Rapaport D. Aportaciones a la Teoría y Técnica Psicoanalítica. Ed. Pax México, Librería Carlos Cesarman, S. A. Argentina 9, Méx. 1 D.F. 1967, 2a. edición en español.
- Michaca A. P. (1986). Derivados estructurales de las relaciones de objeto.  
Tesis, Universidad Iberoamericana, México.
- Michaca A. P. Desarrollo de la personalidad: teorías de las relaciones de objeto.  
Ed. Pax México, 1987.
- Modellini H. D. y Vieyra F. M. (1989). El suicidio: un estudio exploratorio desde la teoría de las relaciones objetales.  
Tesis, Universidad de las Américas, México.
- Mota V. G. (1990). Estudio sobre el proceso de identificación en los niños de 6 a 12 años.  
Tesis, Universidad de las Américas, México.
- Neubauer Peter. The life cycle as undicated the nature the transference in the psychoanalysis of children. International Journal of Psychoanalysis. 1981, Vol 61 (2) 137-144.

Ortiz C. V. (1988). Una aproximación al estudio de la separación y divorcio partiendo de las relaciones objetales.

Tesis, UNAM, México.

Quinodoz, D. Interpretations in projection. *Int. J. Psycho-Anal* (1994) 75, 755.

Ramírez, B. A. y Heredia, E. Y. 1983. Observaciones de la relación madre-hijo en niños con neurodermatitis atópica. Tesis, Universidad Iberoamericana, México.

Schmid-Kitsikis. Development of mental functioning: Integrative approach to psychoanalytic and psychogenetic theory. *Human Development*. 1987, Jul-Aug Vol. 3 (4) 189-209.

Segal, H. Introducción a la obra de Melanie Klein. Ed. Paidós, 1975.

Spitz, R. El primer año de vida del niño. Ed. Aguilar S. A. 1954.

Stewart, H. Varieties of transference interpretations: an object-relations view. *Int. J. Psycho-Anal* (1987) 68, 197.

Watillon, A. The dynamics of psychoanalytic therapies of the early parent-child relationship. *Int. J. Psycho-Anal* (1993) 74, 1037.

Winnicott, D. W. El proceso de maduración en el niño. Ed. Laia/Barcelona, 1960.

Wolf, E. S. Disruptions of the therapeutic relationship in psychoanalysis: a view from self psychology. *Int. J. Psycho-Anal* (1993) 74, 675.

Ortiz C. V. (1988). Una aproximación al estudio de la separación y divorcio partiendo de las relaciones objetales.

Tesis, UNAM, México.

Quinodoz, D. Interpretations in projection. *Int. J. Psycho-Anal* (1994) 75, 755.

Ramírez, B. A. y Heredia, E. Y. 1983. Observaciones de la relación madre-hijo en niños con neurodermatitis atópica. Tesis, Universidad Iberoamericana, México.

Schmid-Kitsikis. Development of mental functioning: Integrative approach to psychoanalytic and psychogenetic theory. *Human Development*. 1987, Jul-Aug Vol. 3 (4) 189-209.

Segal, H. Introducción a la obra de Melanie Klein. Ed. Paidós, 1975.

Spitz, R. El primer año de vida del niño. Ed. Aguilar S. A. 1954.

Stewart, H. Varieties of transference interpretations: an object-relations view. *Int. J. Psycho-Anal* (1987) 68, 197.

Watillon, A. The dynamics of psychoanalytic therapies of the early parent-child relationship. *Int. J. Psycho-Anal* (1993) 74, 1037.

Winnicott, D. W. El proceso de maduración en el niño. Ed. Laia/Barcelona, 1960.

Wolf, E. S. Disruptions of the therapeutic relationship in psychoanalysis: a view from self psychology. *Int. J. Psycho-Anal* (1993) 74, 675.